

Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Filosofía
Maestría en Filosofía Contemporánea Aplicada

Prácticas cognitivas intergeneracionales hacia la resiliencia social

Opción de titulación
Tesis

Que como parte de los requisitos para obtener el Grado de
Maestro en Filosofía Contemporánea Aplicada

Presenta:
Alejandro Guevara Álvarez

Dirigido por:
Dr. José Miguel Esteban Cloquell

Dr. José Miguel Esteban Cloquell
Presidente

Firma

Dra. María Xochitl Raquel González Loyola Pérez
Secretario

Firma

Dr. Eduardo Manuel González de Luna
Vocal

Firma

Dr. Mauricio Ávila Barba
Suplente

Firma

Dra. Mónica Ribeiro Palacios
Suplente

Firma

Dra. Ma Margarita Espinosa Blas
Directora de la Facultad de Filosofía

Dra. Ma Guadalupe Flavia Loarca Piña
Directora de Investigación y Posgrado

Centro Universitario
Querétaro, Qro. Mayo, 2017

RESUMEN

A través de dos experiencias de Investigación Acción Participativa en una modalidad intergeneracional, se propone una estrategia de abordaje al problema de la apropiación del conocimiento por parte de la sociedad, en específico de las diferentes generaciones y sectores preocupados por el fenómeno de envejecimiento poblacional y la situación interdisciplinaria actual de la gerontología, donde una agenda contra la discriminación por edad hace visible el debate de los fines ético-epistémicos en las prácticas de investigación. **OBJETIVO:** Argumentar la pertinencia de la recuperación de las metodologías participativas y transdisciplinarias de investigación frente al problema del envejecimiento poblacional. **METODOLOGÍA:** Se diseñan dos grupos de Investigación Acción Participativa Intergeneracional en diferentes contextos latinoamericanos, en donde se abordan las diferentes problemáticas que los sujetos encuentran en sus prácticas relacionadas con el envejecimiento y la vejez. **RESULTADOS:** En ambos grupos se produjeron diferentes acciones que permitieron el diálogo entre saberes como resultado de la reflexión sobre sus prácticas. Se reportó en todos los participantes un cambio en la percepción de los aportes de otras generaciones y saberes antes subestimados, además de ciertas modificaciones en los prejuicios por edad. La dificultad de articular textos académicos y teoría todavía representa un reto en estas metodologías. Particularmente emerge una percepción de responsabilidad de la universidad como coordinadora de estas actividades y como posible barrera en la autonomía de una práctica de investigación participativa. **CONCLUSIONES:** Se observa la pertinencia de estas metodologías en proyectos de investigación que involucran no sólo actores académicamente legitimados sino sujetos en comunidades y sectores diversos, gracias a una concepción de la investigación como práctica. Se discuten los posibles aportes de la reflexión filosófica en torno a las prácticas de investigación interdisciplinaria del envejecimiento y el posible impacto de estas perspectivas gracias al concepto de resiliencia social intergeneracional.

(Palabras clave: prácticas, investigación-acción-participativa, transdisciplina, resiliencia intergeneracional)

SUMMARY

We propose a strategy to address the problem of the appropriation of knowledge by society, specifically the different generations and sectors concerned about the phenomenon of population aging and the current interdisciplinary situation of gerontology, where an agenda against age discrimination makes visible the debate of ethical-epistemic ends in research practices. **OBJECTIVE:** To argue the pertinence of the recovery of participatory and transdisciplinary research methodologies in the face of the problem of population aging. **METHODOLOGY:** Two Intergenerational Participatory Action Research groups are designed in different Latin American contexts, where they address the different problems that subjects encounter in their practices related to aging and old age. **RESULTS:** In both groups different actions were produced that allowed the dialogue between knowledge as a result of the reflection on their practices. All participants reported a change in the perception of the contributions of other generations and previously underestimated knowledge, in addition to certain modifications in age prejudices. The difficulty of articulating academic texts and theory still represents a challenge in these methodologies. In particular, a perception of university responsibility as a coordinator agent of these activities emerges and as a possible barrier to the autonomy of a participatory research practice. **CONCLUSIONS:** The pertinence of these methodologies in research projects that involve not only academically legitimized actors but subjects in diverse communities and sectors is possible thanks to a conception of research as practice. The possible contributions of philosophical reflection on the interdisciplinary research practices of aging and the possible impact of these perspectives through the concept of intergenerational social resilience are discussed.

(Key words: practices, action research, transdiscipline, intergenerational resilience.)

A Toni,
diamante, madre, y maestra del profundo respeto por la diferencia

Agradecimientos

Agradezco primero que nada a Patricia Núñez Lemus, una de las pioneras en México en el trabajo psicosocial con la vejez y el envejecimiento, gran maestra y amiga, y que desde la delantera de la vida continúa inspirando muchas de las ideas dentro de este trabajo.

Agradezco al Programa Nacional de Posgrados de Calidad del Consejo Nacional de ciencia y Tecnología por facilitar el desarrollo de la presente tesis a través del financiamiento otorgado en el ejercicio 2015-2016.

Agradezco al Fondo para Proyectos Especiales de Rectoría por contribuir a la implementación del Laboratorio de Metodologías Participativas de Investigación, que resulto del esfuerzo conjunto de los compañeros y compañeras de la 3ª generación de la línea terminal en Filosofía de la Ciencia, y con quienes pude compartir la experiencia de organizar las primeras Jornadas Transdisciplinarias “Hacia un diálogo de saberes”. Esta línea terminal forma parte de la Maestría en Filosofía Contemporánea la cual significó un importante espacio de ensayo ético-epistémico. Agradezco a los docentes de dicha maestría de la Facultad de Filosofía de la universidad por sus orientaciones.

De manera especial estoy agradecido con el Dr. José Miguel Esteban Cloquell, director de la presente tesis, quien me orientó amablemente en el complejo bosque de la filosofía y me contagió la pasión por el pragmatismo y la filosofía de las prácticas como herramientas llenas de sentido en nuestra contemporaneidad. Agradezco sus pertinentes observaciones e increíble experiencia, pero sobre todo su profundo sentido humano y compromiso con la resignificación del conocimiento en nuestra relación con la sociedad y el ambiente, lo cual me hizo sentir no sólo asesorado sino acompañado tanto en mis debilidades académicas como en mis ambigüedades éticas en el oficio de docencia e investigación.

Agradezco a las increíbles mujeres y hombres en la ciencia que considero maestros y maestras en hacer del investigar su arte y que, en breves o largas conversaciones siempre modifican trascendentemente mis reflexiones: Magdalena Giordano, Pablo Vázquez, Clemens Bauer, Gerardo Gutiérrez y Raquel González. Muchos años atrás ya me enseñaban lo que una investigación interdisciplinaria con rigor como la neurociencia, la antropología o la psicología social representa. Agradezco en especial por alentarme, orientarme e incluso participar en muchas

actividades que organicé en los últimos años buscando la construcción pública del conocimiento y el diálogo entre saberes.

Estoy especialmente agradecido con mis alumnos, alumnas y colegas en el posgrado de investigación médica de la Facultad de Medicina por confiar y prestarse a mis propuestas (en ocasiones aventuradas) de metodologías participativas de investigación. En especial agradezco al Dr. Guillermo Lazcano y al Dr. Francisco Sosa del posgrado en investigación médica por su confianza y apertura a las distintas iniciativas que he realizado en dicho programa, donde a través de las asignaturas la idea de una Investigación Acción Participativa Intergeneracional fue tomando forma.

Agradezco profundamente al equipo del NIEVE (Núcleo Interdisciplinario en envejecimiento y Vejez) de la Universidad de la república en Uruguay, por hacerme sentir parte de un grupo comprometido con una investigación gerontológica crítica durante mi estancia de investigación y con quienes tan afortunadamente pude colaborar hombro con hombro: Mónica Lladó, Roberto Pérez, Fernando Berriel, Carolina Guidotti, María Carbajal, Elizabeth Lariccia y César Valdez. También agradezco a Bianca Vienni del Espacio Interdisciplinario de la misma universidad, por ayudarme a concretar esta colaboración y por tantas charlas sobre inter y transdisciplina que están presentes de una u otra forma en esta tesis.

Por último, pero no menos importante, agradezco a Itzel, compañera de arte, de vida y de trabajo por su escucha, apoyo, cariño y aliento que en tantos momentos neuróticos aliviaron el cansancio y el estancamiento.

Tabla de contenido

RESUMEN	i
SUMMARY	ii
Agradecimientos.....	iv
Tabla de contenido	vi
Índice de tablas y figuras.....	viii
Introducción.....	1
I.Pertinencia de un abordaje transdisciplinario de los retos del envejecimiento poblacional	
1	
A. El envejecimiento poblacional agrega fragilidad a los sistemas sociales.....	2
1. La transición demográfica global.....	2
2. La transición demográfica en México.....	5
3. Estructura: globalización y envejecimiento	6
4. Cultura, discriminación y envejecimiento	7
B. Hacia una gerontología crítica.....	11
1. Emergencia del campo interdisciplinario de la gerontología.....	13
2. Teoreticismo interdisciplinario gerontológico.....	20
3. Tensiones en la gerontología	28
4. Justificación de las metodologías transdisciplinarias gracias a la filosofía axiológica de la ciencia.....	32
II.La Investigación Acción Participativa Intergeneracional	
.....	36
A. Regreso y resistencias de la Investigación Acción Participativa.....	39
B. Praxis y episteme de la IAP.....	41
C. La Investigación Acción Participativa Intergeneracional.....	45
D. Aplicación y Metodología.....	46
1. El grupo de investigación acción del posgrado en investigación médica de la Universidad Autónoma de Querétaro.....	47

2.	El diplomado en psicogerontología de la Universidad de la República del Uruguay	58
3.	Resultados	63
III.	La construcción de resiliencia social a través de la coproducción intergeneracional de conocimiento	68
A.	Implicaciones de este trabajo.....	68
B.	Definiendo resiliencia.....	72
C.	La auto-organización de una ciencia intergeneracional.....	81
	Anexos.....	88
IV.	Bibliografía.....	103

Índice de tablas y figuras

Tabla 1. Evidencias y proyecciones del envejecimiento poblacional	3
Tabla 2 . Matriz de cohorte y probabilidad en el tipo de envejecimiento.	27
Tabla 3 Categorización conceptual y discursiva del segundo ciclo del proceso de investigación acción-participativa	57
Tabla 4 Resiliencia en el contexto del envejecimiento	75
Tabla 5 Definiciones de resiliencia por campo	79
Ilustración 1. Teoría Social Integradora del Envejecimiento.....	21
Ilustración 2. Primer ciclo de Investigación Acción Participativa Intergeneracional.....	47
Ilustración 3. Ciclos de reflexión-acción en el diplomado de Psicogerontología de la UdelaR.....	59
Ilustración 4. Bucle de la Investigación Acción Participativa Intergeneracional.....	82

Introducción

El presente trabajo surge del esfuerzo conjunto de docentes y alumnos del posgrado en el posgrado de Investigación Médica de la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de Querétaro, tratando de responder a los retos que en las últimas décadas han sido asociados a los cambios demográficos locales correspondientes a un envejecimiento global de la población. Como docente del último semestre de dicho posgrado, en los últimos años comencé a revisar las metodologías mixtas y participativas de investigación aplicadas al estudio e intervención sobre población en envejecimiento. Lo que alentaba mi trabajo era el interés compartido no sólo por académicos, sino también por asociaciones civiles, grupos de personas mayores y cuidadoras en la comunidad, siempre deseosos de participar en la comprensión del fenómeno de envejecimiento. La presente tesis se inspira en todos estos actores a quienes siempre he considerado portadores de diferentes saberes. De hecho, fueron los propios estudiantes los que me animaron a profundizar en estas metodologías. Fueron ellos los que, conforme se adentraban en el campo del envejecimiento, fueron identificando problemáticas que no sólo deseaban explicar, sino también traducir a diferentes sectores para, de manera sobresaliente, buscar alternativas para modificar sus propias prácticas e incidir en sus contextos inmediatos donde se desenvolvían.

Este trabajo se origina pues en la pregunta por la tarea del investigador que, además de entender y explicar, busca transformar su realidad a través de su práctica. Al hacerme esta pregunta, fui paulatinamente visibilizando cuestiones que desde los lenguajes de la ciencia no había podido percibir: el problema de intervenir la realidad para conocerla, el debate entre las concepciones teoreticistas de la ciencia y las perspectivas prácticas, los contextos de la actividad científica y los valores involucrados en la ciencia. A todas luces, tanto mis enfoques como los marcos científicos heredados estaban tocando sus límites.

La necesidad de herramientas para pensar las prácticas fue incrementando más allá del contexto de investigación, e incluso en el terreno personal, al tratar de aplicar el conocimiento relacionado con el envejecimiento, tal y como exigían mis propias prácticas de orientación familiar y de coordinación de equipos interdisciplinarios de rehabilitación y cuidados domiciliarios, que aumentaban en complejidad: el alto *costo* de transacción o traducción entre saberes, dada la

creciente frecuencia con la que estallaban las disputas de poder-saber. En estos escenarios de educación y de aplicación del conocimiento, se hicieron cada vez más evidentes las situaciones éticas de incidencia grupal vinculadas a la producción del conocimiento interdisciplinario y a su enseñanza. El conocimiento teórico se probaba por sí mismo insuficiente al momento de poner en diálogo técnica, institución y sociedad.

Poco a poco fui siendo consciente de que me encontraba en medio de dos tipos de prácticas dentro de los planes curriculares y las estrategias didácticas: una práctica docente que articulaba las múltiples e inconmensurables teorías del envejecimiento y que, a su vez, orientaba acciones de investigadores en varios contextos independientemente de la justificación científica de estas teorías. Fue en estos momentos de replanteamiento y estrategia, que me topé con una filosofía de la ciencia que, como un mapa inmenso de marcos interpretativos, agregaba nuevas perspectivas y frescura a las problematizaciones forjadas en mis prácticas como docente e investigador. A lo largo de este trabajo expongo como algunas herramientas provenientes de la filosofía de la ciencia fueron de mucha utilidad para repensar ciertas prácticas de investigación en el envejecimiento.

Así, comienzo esta investigación adentrándome sin más preámbulo en el problema detonante del presente trabajo: los retos del envejecimiento poblacional y su impacto en unos sistemas sociales ya de por sí frágiles. Sintetizo la literatura especializada y equiparo el envejecimiento poblacional con un estresor, un factor que contribuye al desajuste de las diferentes sociedades precisamente por la sobrecarga estructural que representa (en materia de pensiones, salud, vivienda, cuidados, etc.). Sin embargo, abordo el fenómeno desde una perspectiva crítica, intentando dar cuenta de cómo el sistema socioeconómico actual, la política en salud y pensiones, así como cierto tipo de ciencia, han contribuido sustancialmente a la perpetuación de lo que se considera la principal barrera en la implementación de acciones: una cultura de discriminación por edad y vejez.

Es crucial para comprender el presente estudio señalar que, en nuestros días, y en contra de la extendida idea del envejecimiento como indiscutible objeto de estudio de la medicina, el estudio del envejecimiento se ha distanciado profundamente de las disciplinas médicas. En todo caso, comprende enfoques biológicos, psicológicos y sociales que, en su conjunto, conforman

ineludiblemente un campo interdisciplinario. El prejuicio *biomedicalizante* del envejecimiento, profusamente extendido en toda la sociedad, es sólo uno de tantos ejemplos de discriminación por edad avanzada y vejez, un fenómeno que constituye parte de la agenda de investigación de la comunidad científica gerontológica: el *viejismo*.

Siguiendo con esta perspectiva, principalmente a cargo de una gerontología social crítica, adapto un posicionamiento científico ético específico: la denuncia de una visión discriminatoria, deficitaria y asistencialista del envejecimiento y la vejez, producida precisamente por una ciencia reduccionista, hiperespecializada y separada de la sociedad, que objetiviza, medicaliza y facilita la mercantilización global de las diferentes edades del ciclo vital. Así mismo, la gerontología crítica señala que para superar el *viejismo*, es indispensable reconocer el envejecimiento como un proceso integrado en procesos sociales más amplios y cuyo análisis, por lo tanto, resulta crucial para comprender las crisis abiertas por la globalización. En este sentido, rescato la participación y la reciprocidad intergeneracional como componentes estratégicos para la adaptación de las comunidades frente estas crisis, y no sólo para enfrentar la situación de las personas mayores.

Esta postura crítica me permitirá, con la ayuda de diferentes perspectivas sobre *las prácticas y los valores en la filosofía la ciencia*, justificar la pertinencia de una gerontología transdisciplinaria que, además de la colaboración entre distintas disciplinas, incida en la cooperación intergeneracional. Reviso ciertas perspectivas en torno a los desafíos de la interdiscipliniedad, para después tomar como caso de estudio la gerontología y el andamiaje teórico actual, que trata de avanzar una propuesta de teoría que involucra una agenda antidiscriminatoria y que considera al envejecimiento como proceso constitutivo de toda sociedad: *la perspectiva del curso de la vida*. Así pues, mi discusión incluye los valores en la ciencia y las distintas implicaciones de una investigación hacia el bien común donde exista el diálogo y la reflexión intergeneracional.

Termino el primer capítulo argumentando que, para ser consecuentes con una verdadera interdiscipliniedad en el campo del envejecimiento, resulta necesario abandonar una concepción teoreticista y unificadora del conocimiento e inclinarse a favor de un pluralismo de carácter pragmático. Podemos encontrar esta filosofía pluralista y pragmática en un tipo de prácticas científicas singulares: las asociadas a una investigación participativa.

El segundo capítulo se conforma por una discusión en torno a la Investigación Acción Participativa (IAP) y la filosofía sobre la que se construye. A lo largo del capítulo voy contraponiendo esta metodología con las corrientes actuales de investigación transdisciplinaria (la investigación vinculada con la coproducción intersectorial de conocimiento), para desembocar en una posible variante metodológica relevante para una gerontología transdisciplinaria: la investigación acción participativa intergeneracional. Y reviso detenidamente este quehacer participativo e intergeneracional de la investigación acción desde una filosofía centrada en las prácticas científicas, subrayando así su pertinencia como marco de comprensión en el seno de la disputa inter y transdisciplinaria. Explico como una filosofía centrada en las prácticas permite articular las metodologías mixtas, los contextos de descubrimiento y las normatividades puestas en juego en las propuestas que involucran diálogo de saberes.

Después de argumentar sobre la IAP presento el proyecto aplicativo de este trabajo y sus resultados. Primero presento una primera experiencia de IAP, implementada en el posgrado de Investigación Médica de la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de Querétaro. Como resultado del análisis de esta práctica, replanteo la problemática original en términos del desfase entre teoría y práctica, mediado por la supuesta (y falsa) neutralidad de la ciencia, la aparente incomunicación entre las tradiciones que emplean metodologías participativas en Latinoamérica y las perspectivas transdisciplinarias internacionales.

A partir de estas reflexiones, producto de una primera experiencia de IAP, diseño un taller intersectorial de Investigación Acción Participativa Intergeneracional (IAPI), convocando a practicantes involucrados en diferentes servicios a la población envejecida en otro contexto latinoamericano, la Universidad de la República del Uruguay. En este segundo ciclo de investigación se pueden apreciar las influencias de los enfoques filosóficos de la ciencia en repensar lo planteado en el primer ciclo pero también en reflexionar en las prácticas cognitivas en las que nos involucramos.

En el último capítulo se presenta la discusión en torno a los alcances y las limitaciones de este tipo de prácticas en la construcción de resiliencia social. Esta propiedad de resiliencia,

estudiada desde una perspectiva compleja, se entiende como la capacidad de un sistema social de mantener cierta identidad estructural sistémica y adaptativa ante estresores o amenazas que ponen en riesgo condiciones de vida específicas y, por ende, su supervivencia. Desde esa misma óptica compleja se introducen los conceptos de auto-organización, retroalimentación, continuidad y memoria para explicar cómo una IAPI puede modificar la resiliencia de las comunidades, entendida como una cualidad asociadas a prácticas indagatorias.

I. Pertinencia de un abordaje transdisciplinario de los retos del envejecimiento poblacional

“interdisciplinarity constitutes an implicit philosophy of knowledge—not an ‘epistemology’, but rather a general reflection on whether and to what degree knowledge can help us achieve the perennial goal of living the good life. It is the newest expression of a very old question”

Robert Frodeman¹

En este primer capítulo expongo como los retos derivados una transición demográfica hacia un mundo más envejecido han sido contribuyentes de las crisis globales actuales. Estos retos los observo particularmente como agravantes de una fragilidad de los sistemas socio-ambientales para adaptarse. Aunque considero en continuidad estos sistemas sociales y ambientales, me concentro mucho más en el subsistema social y en el científico. Sin embargo, filosóficamente iré discutiendo cierta continuidad que se da entre el proceso bio-cultural de envejecimiento y las prácticas de investigación como ajuste evolutivo entrelazado con el cambio contextual y ambiental.

Por un lado, abordo la dimensión intergeneracional de lo social y por otro una ciencia del envejecimiento que permitiría una colaboración entre las generaciones. En especial problematizo, bajo la consigna del epígrafe de este capítulo, precisamente como la tendencia interdisciplinaria que estudia al envejecimiento resulta una barrera para acceder a las capacidades de adaptación de los sistemas sociales ante las diferentes crisis que nos afectan.

Así, trato de visibilizar la pertinencia de comprender el envejecimiento como constituyente del fenómeno social y observo que papel podría tener cierto tipo de ciencia transdisciplinaria en invertir dicha situación de fragilidad hacia una mayor adaptación o *resiliencia social*. En el último

¹ “la *interdisciplinareidad* constituye una filosofía implícita del conocimiento - no una epistemología, sino una reflexión general sobre si [el conocimiento] puede ayudarnos y hasta qué grado, a lograr la meta perenne de vivir una buena vida. Es la nueva expresión para una pregunta muy vieja.” (Frodeman, 2010) (Traducción propia).

capítulo abordo este último concepto para distinguir los posibles alcances y limitaciones de la propuesta metodológica de este trabajo. Primero presento el problema detonante de este discurso: los retos del envejecimiento poblacional.

A. El envejecimiento poblacional agrega fragilidad a los sistemas sociales

1. La transición demográfica global.

El silencioso fenómeno del envejecimiento poblacional se suma a las graves crisis ambientales, económicas, políticas y sociales del *antropoceno*. Esta denominación se inserta en la cadena de las eras geológicas como el actual periodo, caracterizado principalmente por la influencia del humano en el planeta. Pero más allá de esta denominación, sorprende el incremento en los reportes y estudios para comprender y, actuar sobre los problemas complejos (como la sostenibilidad económico-ambiental, la inestabilidad política o la migración forzada) que actualmente pronostican escenarios que amenazan la justicia generacional (Boyd & Folke, 2011). La igualdad en la distribución de recursos entre las generaciones pasadas y la futura, con sus variantes localmente, padece de una asimetría creciente. Tanto ambiental como económicamente, las generaciones más envejecidas han gozado de mejores condiciones naturales y de mejores pensiones (Daniels, 2012; Moody, 2007).

De acuerdo a uno de los últimos reportes globales de envejecimiento poblacional, se señala que este es particularmente relevante para las metas de erradicación de la pobreza, garantizar vidas saludables y bienestar en todas las edades, promover igualdad de género y empleo completo y productivo, trabajo decente para todos [y todas], reduciendo desigualdades dentro y entre países, y haciendo de las ciudades y los asentamientos humanos incluyentes, seguros, resilientes y sostenibles² (United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division, 2015, p. 1)

² Traducción propia

Interesa por lo tanto comprender lo que envejecimiento poblacional significa para las condiciones actuales, que papel juega en el desarrollo, la salud, la equidad, el trabajo y la sostenibilidad y, que representa en términos de justicia generacional: ¿una carga o un recurso? Los datos estadísticos concretos sobre los que las Naciones Unidas despliegan una serie de recomendaciones pueden observarse en la siguiente tabla.

- a) El mundo está envejeciendo: entre el 2015 y el 2030 se proyecta que el número de personas mayores de 60 años aumentará un 56 por ciento, se espera para el 2050 un total de 2.1 billones de personas mayores.
- b) Latinoamérica envejece más rápido: se espera un crecimiento del 71% para los próximos 15 años³.
- c) El envejecimiento es un fenómeno sin precedentes: la tasa de supervivencia y la tasa de fertilidad después de la segunda guerra mundial, más los avances médicos, sanitarios y en alimentación incrementaron la esperanza de vida. Al caer estas tasas de fertilidad, la población envejecida va sobrepasando a los recién nacidos.
- d) 1 de cada 2 hombres y mujeres se espera que vivan hasta 20 años más al cumplir los 60 años.
- e) En el mercado laboral la cantidad de personas mayores va sobrepasando a los trabajadores que sostienen las pensiones.
- f) Cada cohorte sucesiva de personas mayores va incrementando su esperanza de vida a la vez que disminuyen las posibilidades de contar con hijos adultos que les den soporte.
- g) La participación laboral de las personas mayores en Latinoamérica ha disminuido en las últimas décadas.
- h) Los esquemas pensionarios han disminuido en beneficios o aumentado en tasas de contribución.
- i) Los sistemas de salud enfrentan un rezago en la adaptación a estos cambios poblacionales, principalmente por subestimar el impacto y la diversidad de la discapacidad en este grupo de edad.

Tabla 1. Evidencias y proyecciones del envejecimiento poblacional

Elaborado a partir de la fuente (United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division, 2015)

³ En demografía esta aceleración se explica por las proyecciones de tasas de fertilidad que decrecen año con año y la esperanza de vida que aumenta.

Subrayando, el envejecimiento poblacional lo definimos como el aumento en el número y la proporción de personas mayores de 65 años a nivel global. Este incremento traslada al grueso de las poblaciones en todo el mundo hacia edades más avanzadas. Estadísticamente, se observa un peso absoluto (número total) de personas por arriba de los 60 años en casi todos los continentes. Sin embargo, y muy contrario a la opinión pública al respecto, el envejecimiento de las sociedades se concentra en los países “en desarrollo”, y, aunque la esperanza de vida no es tan alta como los países económicamente más desarrollados, la cantidad de las personas mayores en Asia y América latina sobrepasan por muchos millones a estos sectores etarios en Europa, Japón o Norteamérica. El proceso de envejecimiento poblacional en los países latinoamericanos, se distingue por lo rápido que se ha desarrollado en contextos con graves problemas preexistentes y por su impacto en estructuras institucionales como la laboral y de salud, así como en la organización familiar y comunitaria (United Nations, 2013).

Esta transición demográfica hacia un mundo más “gris” normalmente se explica como un proceso de *modernización*: “un cruce de las sociedades pre-modernas de alta fertilidad y alta mortalidad hacia sociedades post-modernas donde ambas son bajas” (Kirk, 1996, p. 361). Entonces, podemos definir demográficamente al envejecimiento poblacional como resultado de tres determinantes: 1) un aumento global incomparable en el último siglo de la esperanza de vida⁴; 2) una progresiva caída en la tasa de natalidad; 3) y cambios en los patrones migratorios de las poblaciones (Kirk, 1996). Según los teóricos de la transición demográfica, no cabe duda que los avances tecnológicos, cambios políticos, económicos, educativos y en salud hayan modificado la mortandad. Sin embargo, la baja tasa de natalidad emerge como resultado de nuevos estilos de vida, la incorporación histórica de la mujer en el trabajo, el control reproductivo estatal e individual, y una edad reproductiva más avanzada por una inflación en los tiempos de capacitación y educación de economías sostenidas cada vez más tecnológicamente. Históricamente, se intentará explicar este fenómeno de transición demográfica como resultado de una progresiva industrialización que va

⁴ Globalmente entre el 2010 y el 2050 se espera un aumento de la esperanza de vida promedio hasta de 83 años en los países más desarrollados y de 75 años en los menos desarrollados (United Nations, 2013). Nótese que en México la esperanza de vida actual es de 77 años (Chande, 2011).

sustituyendo el valor de la familia extendida en sociedades agrarias, por al valor de la agencia individual en sociedades postindustriales (Coale, 1977).

2. La transición demográfica en México

Estos cambios traen como principal consecuencia un aumento considerable en la carga social y económica relacionada con la dependencia asociada a la vejez, que será de mayor impacto en los países en vías de desarrollo como México (Chande, 2011). En el texto Diagnóstico Sociodemográfico del envejecimiento en México, se señalan distintos cambios poblacionales asociados al envejecimiento de nuestra población. En dicho documento se arroja principalmente que en los próximos 25 años: se espera pasar de 11 millones a 29 millones de personas mayores, con un 60% de mujeres mayores de más de 65 años, cifras similares al resto del mundo; en proporción a los sectores más jóvenes, se espera pasar de 35.2 personas mayores a 129.4 por cada 100 jóvenes; la relación entre personas mayores dependientes y cuidadoras pasará de 90 personas mayores por cada 100 cuidadoras a 220 para el 2050. En el mismo texto se señala que la presencia de discapacidad aumenta al llegar a los 80 años, 1 de cada dos personas mayores necesitan asistencia por limitaciones físicas principalmente. Además, se especifica que 1 de cada dos personas no realiza actividad laboral después de los 60 años y conforme se acerca la población a los 80 años, no labora un 77%, (con excepción de las mujeres dedicadas al hogar); el grupo de menor afiliación a servicios de salud aumenta en los sectores mayores de los 80 años y en el caso de las mujeres los grupos de 70 años ya presentan un rezago en derechohabencias. El autor concluye que México cuenta con una de las coberturas en pensiones más bajas: sólo el 27.3 por ciento de la población envejecida (Chande, 2011).

Algunos de los “síntomas” más prominentes que subrayan los demógrafos de esta sobrecarga social del envejecimiento poblacional, se pueden identificar en la saturación del sistema público de salud, la falta de preparación para lidiar con la discapacidad, en lo insostenible de los sistemas pensionarios por parte de las poblaciones más jóvenes y el impacto en el índice de

cuidadoras u horas familiares invertidas en asistencia de personas mayores por dependencia (Chande, 2011)⁵.

Así, de acuerdo a esta demografía, el imparable fenómeno de envejecimiento poblacional se vuelve un factor de aceleración silenciosa de la fragilidad de las comunidades y los sistemas sociales en los países en desarrollo⁶. A las preexistentes y numerosas situaciones de pobreza, violencia, marginación, sobrepoblación y desempleo, se agregan dos tipos de dependencia progresiva, una directa sobre otras generaciones encargadas de asistir a la población más envejecida; una indirecta a través de estructuras estatales, servicios de salud, pensiones y sistemas de seguridad social (Viveros Madariaga, 2001).

3. Estructura: globalización y envejecimiento

Desde algunas perspectivas político-económicas, además se han ido problematizando más allá de las cifras, las incertidumbres que van rodeando al individuo, la familia y a las personas mayores en medio de una transición no sólo demográfica sino en el seno de un capitalismo organizado que pasa a uno desorganizado (Phillipson, 2009). Conforme nos adentramos a la historia de las pensiones y el desarrollo económico nos encontramos con una vejez y una seguridad social como producto de la modernidad, pero ahora en medio de una caótica globalización enfrentamos riesgos y colapsos de dichas estructuras. Un ejemplo claro es el sistema pensionario, que de estar en manos de instituciones estatales ha pasado a diferentes corporaciones privadas (Deacon en Phillipson, 2009). Además, siguiendo las posturas citadas que observan el envejecimiento dentro de consideraciones económicas más amplias, es decir que observan las estructuras de clase, de poder y organización, en relación con esta población, encontramos críticas el enfoque economicista y asistencialista de las Naciones Unidas al presentar el envejecimiento como una carga social estructural, sin cuestionar la propia estructura de clase, omitir los intereses

⁵ El demógrafo mexicano Ham Chande propone un indicador femenino a raíz de la alta prevalencia de cuidadoras entre los 45 a 59 años en nuestro país (Robles en Chande, 2011)

⁶ Ham Chande concluye que este fenómeno está sucediendo en medio de una seguridad social inacabada y señala la importancia de un giro en la política pública en numerosos rubros antes de alcanzar el máximo de población envejecida, explícitamente hace un llamado a *nuevos contratos sociales* (Chande, 2011).

de ciertos sectores en observar asistencial o sanitariamente a dicha población y el papel de los estados nación en la configuración de un sujeto atado a una dependencia estatal.

Sociólogos de la gerontología crítica explican como en un primer estado del capitalismo, la producción en masa posibilitó los beneficios de la seguridad social que las personas de la entonces llamada “tercera edad” disfrutó. Esto dio lugar a una vejez modernizada, creada por la expansión de la biomedicina, el retiro y el crecimiento del papel del estado benefactor de la postguerra. Sin embargo, al modificarse las manufacturas estatales y extenderse las redes de comercio transnacional, la “solidez” de un capitalismo organizado ha pasado a una intensa incertidumbre en el mercado laboral y un tambaleo de los mecanismos que garantizaban cierta seguridad social, contexto en el cual enmarcamos la situación presente del envejecimiento poblacional. En el siguiente apartado veremos las consecuencias culturales de estos cambios estructurales.

Siguiendo estos señalamientos de dichas posturas críticas cabe mencionar que, aunque estos retos emergentes de la conjunción entre envejecimiento poblacional y la globalización suceden de forma más o menos homogénea, hacia el interior de cada estado-nación la diversidad de las poblaciones y la situación de personas y grupos en el envejecimiento, se multiplica de acuerdo a como se encuentren las divisiones sociales por género, raza, etnia, clase social, orientación sexual y discapacidad (Bernard & Scharf, 2007).

A continuación, nos enfocaremos a profundidad en que significa este enfoque crítico al momento de definir y estudiar el envejecimiento, en especial para señalar como se construye una imagen de fragilidad y dependencia de forma social y como un sujeto que va incorporando un estereotipo de *autoinutilización* conforme envejece y que, por el contrario, cuando se logra emancipar y participar, contribuye a las comunidades más allá de ser sólo un receptáculo de prestaciones.

4. Cultura, discriminación y envejecimiento

Los acuerdos internacionales sobre políticas públicas y envejecimiento impulsan continuamente la importancia de una articulación estratégica de fomento a una cultura

antidiscriminatoria por edad, el desarrollo económico y la seguridad social para todas las edades (UN, 2013). Estos marcos normativos, parten de una visión de crisis frente a un acelerado e imparable envejecimiento poblacional, tal como lo presentamos en la primera sección, y que lo problematizan reiteradamente como carga social adicional a las estructuras sociales que lidian con distintas situaciones de pobreza, violencia, marginación, sobrepoblación y desempleo (Huenchuan, 2009). Sin embargo, es crucial comenzar a escuchar voces de una demografía crítica que, desde sus propios métodos han tratado de señalar lo *apocalíptico* de estas proyecciones, y que, si las ubicamos en un contexto altamente cambiante y volátil como el de un capitalismo desorganizado, difícilmente trazan un futuro predecible (Gee, 2002).

Sea apocalípticamente predictiva o no, la transición demográfica acelerada hacia un mundo más envejecido, sucede actualmente en un punto histórico que desvaloriza y descarta a las personas mayores en los distintos espacios de la cotidianidad. Los casi 900,000 adultos que mundialmente cruzan la edad de jubilación mensualmente, lo hacen en un mundo que ha descontinuado su función social generacional, dejando a este sector de la población sin contribuciones a las necesidades locales o globales en ningún aspecto (Beard et al., 2012).

Detrás de las cifras y estructuras de esta imparable transición demográfica mundial histórica, yace cualitativamente una irresoluble y creciente contradicción en el núcleo de una interdependencia que se gesta ahora en la *hipermodernidad*: al centro de las dinámicas sociales de apoyo entre las generaciones existe una creciente dificultad de relacionarse y una incapacidad de subsistir sin estas relaciones. Una preexistente cultura de cuidados y cooperación intergeneracional en el pasado de muchas comunidades latinoamericanas, se enfrenta a una mirada de un sujeto competitivo, individualista, globalizado. Una investigación comisionada a Nauck, Steinbach, & Steinbach por el Consejo Alemán de información Social y Económica, denominarán a esta contradicción *ambivalencia intergeneracional* y dejarán muy en claro el tópico de las relaciones intergeneracionales como objeto de investigación gerontológica y política pública, concentrándose en el potencial de cuidados y la solidaridad intergeneracional (Nauck, Steinbach, & Steinbach, 2009).

Las preguntas estructurales se mantienen: ¿hasta qué punto el envejecimiento poblacional representa una crisis global? ¿qué intereses se apoyan en estas explicaciones apocalípticas de la ciencia demográfica? Sin embargo, ¿cómo esta visión de sobrecarga del envejecimiento poblacional contribuye a esa cultura de discriminación de la cual se hacen tantas recomendaciones? Estas discusiones se desarrollan a la par de estudios que muestran representaciones sociales negativas de la vejez en diferentes contextos (Andrés, Gastron, Oddone, & Vujosevich, 2003; Lázaro, 1998). Imaginarios de carga y dependencia de una frágil vejez improductiva, prevalecen pese a dichos avances en los acuerdos internacionales en contra de la discriminación antes mencionados. Esto demanda preguntarnos si existe alguna relación entre dicha construcción catastrófica del problema desde lo normativo, incluyendo desde luego a la ciencia, y estas representaciones sociales (Rueda, 2011). Esta construcción conceptual será clave para poder hablar de resiliencia intergeneracional en vez de fragilidad de la vejez.

La literatura sobre discriminación por edad y *viejismo* ha ido profundizado en las últimas décadas⁷. En una revisión sobre el tema, Levy y McDonald trazan la evolución del término acuñado por Buttler en 1980 para referirse a las actitudes negativas hacia la vejez, la población adulta mayor y el proceso de envejecimiento, así como las prácticas y políticas públicas que discriminan y perpetúan creencias estereotipadas del envejecimiento y la vejez (Levy & Macdonald, 2016).

Cuestionando la viabilidad de iniciativas para disminuir esta carga del envejecimiento descrita, diversos estudios y autores señalan el prevalente grado de discriminación por edad que existe globalmente y la barrera que representa en implementar acciones (Clesse, Missotten, & Richard, 2015; Levy & Banaji, 2002; Minichiello, Browne, & Kendig, 2000; Nelson, 2005; Palmore, 2001; Toledo, 2011). Son comunes las recomendaciones y discursos, desde lo político hasta lo teórico, sobre la importancia de la reducción de este *viejismo* para permitir escenarios inclusivos y participativos de las personas mayores, reducir la discapacidad percibida, evitar

⁷ El término *ageism* se traduce a *viejismo*, sin embargo, es importante observar también el uso de la palabra *edadismo*, la cual hace referencia a actitudes y prácticas discriminatorias entre personas de distintas edades (Salvarezza, 2011, pp. 19–46).

prácticas de maltrato y abandono y desarrollar políticas públicas de accesibilidad y apoyo a cuidadores.

Como consecuencia de esta discriminación, el sector de nuestra sociedad de mayor edad es invisibilizado y discriminado en medio de un clima de novedad, apariencias jóvenes, *modas rápidas* y consumismo en occidente (Lipovetsky, 2002, p. 36). Las lógicas de productividad de un mercado neoliberal competitivo, inmediato y eficaz, condicionan el destierro de la vejez en la constitución sociocultural de la edad al juzgarla de “obsoleta, dependiente y frágil” y, por lo tanto, se facilita la ejecución de normas e instituciones excluyentes que perpetúan la generación de una cultura viejista (Phillipson, 2006).

Complementando este contexto, vale la pena abrir la pregunta sobre el sentido que la da la propia población mayor y el grado de corresponsabilidad en la generación de esta cultura. La dirección de la acción comunitaria y los discursos sociales que fundamentan la creación de política pública incluyente o eliminar una excluyente, implica involucrar también a las personas mayores en construir una percepción no sólo como meros receptores o derechohabientes sino como actores.

Alimentando los estereotipos asociados a la edad avanzada, tanto la ciencia como la medicina, han contribuido a esta imagen patológica de carga, discapacidad y obsolescencia de la vejez, que, al no ser deseable, requiere prevención, corrección, intervención o tratamiento. Imagen que empeora conforme nos adentramos a una era biomedicalizante definida por tecnologías e información de mayor sofisticación que invaden la cotidianeidad y definen lo sano.

Clarke y colaboradores exponen la evolución histórica de la medicalización hacia la biomedicalización. Citando la obra de Foucault, Illich y otros autores logran entrelazar los procesos que dan lugar a una forma médica de apropiarse de la vida ahora de la mano del cambio y sofisticación tecnológica (Clarke, Shim, Mamo, Fosket, & Fishman, 2010). Ahora en esta era de marcadores químicos estandarizados e intereses *farmacocráticos*, difícilmente se logra reconocer dentro de un proceso de deterioro “normal” como el envejecimiento, la normalidad, facilitando la creación de un nuevo mercado que la población envejecida frágil y enferma representa (Kaufman, Shim, & Russ, 2004).

Lo que centralmente problematiza la gerontología crítica es que los procesos culturales *hipermodernos*, la revolución tecnocientífica y la medicalización de la vejez, han favorecido un clima histórico-cultural que ha dado lugar a prácticas cognitivas discriminatorias indolentes, que observan el envejecimiento como detrimento inexorable y por lo tanto como un objeto de estudio deficitario, víctima del desinterés o de los prejuicios por parte de los mismos científicos que evitan lo que envejece.

Una de las primeras instituciones cuestionadas es la misma ciencia gerontológica como partícipe de la legitimación de prácticas objetivadoras de la vejez y políticas asistencialistas favorecedoras de representaciones sociales deficitarias y dependientes del envejecimiento (Baars, 1991). Preocupa pues, la conducta relacionada a la discriminación por edad y vejez en los grupos que estudian el envejecimiento como fenómeno. Se propone que existe una posibilidad de resignificación de esta discriminación, en la medida que se visualiza la necesidad de una reciprocidad generacional, por un lado, y por otro una investigación pluralista, no exclusiva de científicos expertos en teorías y metodologías sofisticadas, sino, como veremos en el segundo capítulo, que involucre distintas tradiciones y sectores en la búsqueda de modificar los problemas asociados el envejecimiento poblacional.

B. Hacia una gerontología crítica

El saber filosófico nos presenta la pregunta “¿qué es la ciencia?” a lo largo de un trayecto histórico de reflexiones, movimientos y programas que tratando de responderla despliegan manojos de preguntas fundamentales: ¿cómo se distingue la ciencia de otros tipos de conocimiento? ¿Cómo es que la ciencia ha adquirido esa fama de autoridad distintiva? ¿En qué momento esta actividad se distingue de la investigación cotidiana? ¿Qué papel juega la cultura, los actores o contextos en guiar los intereses de esta actividad?

Desde un punto de vista de la naturalización de la filosofía, o, mejor dicho, considerando la continuidad entre ciencia y filosofía, nos disponemos a discutir sobre un caso que muestra de manera actual algunos de los debates que interesan más a la filosofía. Dicho caso es el del estudio del envejecimiento o gerontología. Esta disciplina, de no muchos años de antigüedad, enfrenta los retos de una interdisciplinariedad inevitable y un proyecto axiológico antidiscriminatorio velado por un quehacer científico donde predominan valores epistémicos. Este último punto nos permitirá mostrar que el debate axiológico de la filosofía contemporánea de la ciencia permite avanzar un estudio del envejecimiento estancado en cuestiones únicamente epistémicas y al tiempo dar cuenta de la importancia de la continuidad y aplicación de la filosofía axiológica de la ciencia.

A continuación, nos adentraremos en una visión según la cual, algo que perpetúa y oculta el problema detrás de una mirada deficitaria del envejecimiento es el estancamiento en la teoría de los estudios sobre envejecimiento. Concluyo el primer apartado tratando de esbozar algunos argumentos a favor de recomprender el fenómeno del envejecimiento como algo indisociable del resto de las problemáticas sociales y culturales y, como un campo interdisciplinar aparentemente en formación conviene des-disciplinarlo.

Primero trataremos el problema de las disputas teóricas por la ausencia de paradigma en el campo interdisciplinar de la gerontología, sobre todo para señalar su irrelevancia y artificialidad. Segundo, abordaremos a esta ciencia y sus valores para explicar las consecuencias de una ciencia de falsa neutralidad favorecedora de un viejismo que: 1) legitima la construcción de un curso de vida deficitario destinado a la dependencia, 2) contribuye a la invisibilización de saberes generacionales específicos y 3) perpetua la concepción y representación social frágil sobre el proceso de envejecimiento.

Así podemos observar el estudio del envejecimiento bajo preguntas propias de la filosofía de la ciencia contemporánea:

- La interdisciplinariedad en lo gerontológico y su complejidad epistémica
- Los fines y valores involucrados en la investigación del envejecimiento
- La separación teoría-práctica

- La apropiación social del conocimiento y su impacto en la capacidad de adaptación (resiliencia).

Una posible estructura del argumento podría resumirse de la siguiente forma:

1. Discusión de cómo una perspectiva compleja ayuda a comprender el estado actual del estudio del envejecimiento como un caso interdisciplinario emergente.
2. Presentación del *impasse* en que se encuentra el estudio del envejecimiento como resultado de la espera de un paradigma teórico unificador que no termina por llegar dada su naturaleza interdisciplinaria.
3. Después de plantear el problema del quehacer gerontológico, subrayamos cómo los fines de la gerontología están definidos por una agenda antidiscriminatoria.
4. Abandonando todo ideal de proyecto unificador de las ciencias del envejecimiento, revisamos la pertinencia de una apropiación social de este conocimiento gerontológico y discutimos la posible pertinencia de algunas formas transdisciplinarias en este proceso.
5. Concluimos argumentando que las formas transdisciplinarias de producción de conocimiento están directamente relacionadas con una concepción pragmatista de la ciencia hasta ahora ignorada por esta literatura.

1. Emergencia del campo interdisciplinar de la gerontologías

En las últimas décadas, se ha venido alimentando el corpus de esta joven disciplina científica⁹, que, cerrando la distancia entre las explicaciones del envejecimiento biológico y los procesos sociales relacionados con la edad, constituye la gerontología. Dentro de esta ciencia el principio de *multidimensionalidad* pudiera servirnos para resumir su agenda general: el

⁸ La gerontología será comúnmente confundida con la geriatría, la cual es una subespecialidad médica dedicada a las enfermedades propias de la vejez (Warnes & Phillips, 2007, p. 145).

⁹ La gerontología institucionalizada surge después de la segunda guerra mundial, y la gerontología con su carácter interdisciplinario hasta la década de los 90's (op. cit).

envejecimiento es un fenómeno intrínseco a todo ser vivo; continuo e irreversible; inscrito en el desarrollo ontogénico; moldeado por lo contextual; en estrecha relación con las selecciones y con la *capacidad de agencia* que un individuo posee (Schaie & Willis, 2003, pp. 27–30). La gerontología estudia el cambio a lo largo del tiempo y, se pregunta que es envejecer, cuál es su papel en el desarrollo, y distintivamente, por qué hay tanta variabilidad entre sujetos y por qué es tan difícil predecir cómo envejecerá cualquier persona (Bengtson, Gans, Putney, Silverstein, 2009, p. 3).

En los esfuerzos por trazar los orígenes y desarrollos de la ciencia del envejecimiento, Andrew Achenbaum compila el libro *Crossing Frontiers: Gerontology Emerges as a Science*, en donde señala la inseparable relación entre las prácticas, visiones y creencias asociadas al tipo de ciencia que predomina en un momento histórico dado y los intereses de la gerontología. Por ejemplo, el descubrimiento de las bacterias, los virus y la respuesta inmune a fines del 1800, centraría las primeras teorías del envejecimiento en la ciencias médicas (Achenbaum, 1995). En el mismo libro, sorprende que en las primeras etapas del desarrollo de esta ciencia nos encontremos los análisis de John Dewey, uno de los padres de la filosofía del pragmatismo¹⁰.

Publicado en la primer edición de un célebre manuscrito de la época fordista, *The problems of Aging*, el filósofo ya señalaba al envejecimiento poblacional como un éxito de avances médicos y de la salud pública, pero que simultáneamente daba lugar a nuevos problemas impredecibles en el orden social (lw.14.341)¹¹. En especial se concentra en la necesidad de comprender la relación *bio-cultural* en el proceso de envejecimiento, es decir de lo que naturalmente presentamos los seres

¹⁰Aunque no se considera un teórico del envejecimiento, para este trabajo sirve de punto de anclaje entre la argumentación filosófica del estudio interdisciplinario del envejecimiento, la lógica principal desde donde se discute la actividad científica, como se fundamentan las metodologías participativas y como ciertas prácticas transdisciplinarias pueden producir resiliencia social.

¹¹ Los textos de John Dewey citados corresponden a la edición crítica de su obra completa publicada por la Southern Illinois University Press, bajo la dirección editorial de Jo Ann Boydston: *The Early Works*, 1882-1898, 5 volúmenes; *The Middle Works*, 1899-1924, 15 volúmenes; *The Later Works*, 1925-1953, 15 volúmenes. Se cita con la abreviatura (EW, MW, LW) seguida por el volumen y la paginación en la edición crítica. Ejemplo: lw.14.341, indica John Dewey, *The Later Works*, volumen 14, pág. 341. (Dewey, 1996)

vivos con el devenir del tiempo (en un sentido biológico principalmente) y en cómo las exigencias de la cultura y en especial la educación, moldean esta naturaleza, lo que pudiera explicar las enormes diferencias que se encuentran entre las personas mayores (Iw.14.345). Pese a sugerir tempranamente una semejante visión ya interdisciplinaria y compleja del envejecimiento, el estudio del envejecimiento tardará unas décadas más en mostrar la marcada postura interdisciplinaria que lo caracteriza. Regresaremos más adelante a recuperar esta propuesta de Dewey en el último capítulo.

Las ciencias biomédicas serán las primeras en abordar el tema del envejecimiento. Ya a inicios del 1900 se acuñará el término gerontología, asociado en su origen a esfuerzos médicos y biológicos de limitar los “malestares del envejecer”¹². Los científicos pasarán décadas “contando las arrugas” biológicas del envejecimiento, es decir, investigando todas las pérdidas que vienen con la edad hasta finales del siglo XX; las ciencias sociales se dedicarán a la dependencia estructural, la estratificación por edad y la sobrecarga pensionaria; el ojo de una ciencia gerontológica que se piensa *bio-psico-social* despierta recientemente en medio múltiples trayectorias de producción científica completamente intraducibles (Warnes & Phillips, 2007, p. 145).

Así, la gerontología en sus inicios se caracteriza por la investigación de la vejez y el envejecimiento desde otra disciplina (Alkema & Alley, 2006). Sin embargo, ningún campo logra proclamar el estudio del envejecimiento como propio y mucho menos ofrecer una explicación (teoría) que guíe a las dispares comunidades científicas. Cada disciplina realiza un distinto énfasis de acuerdo a la naturaleza de sus enfoques, conceptos y lenguajes. Por ejemplo, el estudio de la autonomía a lo largo de la vida tendrá una connotación completamente diferente para la biología (*autopoiesis*), la psicología (*elección-selección*) y las ciencias sociales (*componente de la capacidad de agencia*). En la siguiente tabla se puede observar el panorama general de propuestas teóricas (Ver tabla 3).

¹² Citando el trabajo de quien se considera el padre del término gerontología, Iliá Méchnikof, (Achenbaum, 1995, p. 32)

BIO	PSICO	SOCIO
T. evolutiva del envejecimiento	T. del convoy de relaciones	Perspectiva del Curso de vida
T. de la inflamación y el envejecimiento	T. cognitiva	T. de acumulación de desventajas
T. neuroendocrina	T. de integración dinámica (emoción y cognición)	T. gerontológica feminista
T. de envejecimiento programado (genética)	T. Plasticidad cognitiva	T. de desvinculación social
T. de daño genético acumulado	T. de control cognitivo	T. antropológicas del envejecimiento
T. de radicales libres	T. socioemocional	

Tabla 2. Panorama de propuestas teóricas por enfoque bio, psico o social sobre el envejecimiento. Elaborada a partir del índice temático del *Handbook of theories of aging* (Bengtson, Gans, Putney, & Silverstein, 2009)

Pero no hay vuelta atrás, el estudio del envejecimiento en su evolución histórica ha adquirido una condición interdisciplinaria irreversible. Para comprender el innegable fenómeno de envejecer resulta inseparable del entorno, la historia, la carga genética, la autonomía, el desempeño ocupacional, el bienestar subjetivo o la dinámica familiar. Podemos imaginar el reto que presenta una gran variabilidad entre sujetos y la cantidad de datos que una sola historia de vida ofrece como entidades de estudio. Escuchamos a muchas voces (disciplinas) arremolinando, apropiándose y desembarazándose de uno u otro aspecto del envejecimiento. Ya sea la biología del desarrollo, la genética, la sociodemografía, la teoría crítica o las neurociencias, construyen marcos teóricos con lenguajes de difícil compatibilidad entre sí.

La gerontología, o la ciencia del estudio biológico, psicológico y social de la vejez y del envejecimiento, es una disciplina paradójicamente joven que enfrenta una *ausencia de paradigma central* (Ferraro, 1990, pp. 3–18). Realizar semejante aseveración sólo sería posible gracias al giro histórico que Thomas Kuhn en los 60's representó en la filosofía de la ciencia y en el quehacer científico mismo, al introducir una serie de premisas en torno a la ciencia como un lenguaje.

Conceptos como *comunidad científica* o *revolución científica* proveyeron de argumentos a favor de un cambio en la visión del mundo de la ciencia, en específico de una ciencia que se pensaba progresiva y neutra.

¿Pero que implica afirmar que existe una ausencia de paradigma en las ciencias del envejecimiento? Conforme se profundiza en las explicaciones, modelos o teorías del envejecimiento (constituyentes paradigmáticos de una ciencia acorde a Kuhn), resulta absurdo negar alguno de los dominios biológicos, psicológicos o sociales de este proceso. ¿Emergerá un nuevo lenguaje que logre conectar a estos campos científicos con el fin de responder que es el envejecimiento?

Algunas propuestas ante estas demandas de interdisciplinaria unificadora, las podemos encontrar en la propuesta del *imaginario gerontológico* como sustituto de paradigma (Wilmoth & Ferraro, 2013, pp. 1–3). El autor de esta propuesta, sociólogo del envejecimiento, propone que más que un paradigma, la comunidad gerontológica posee una forma de *imaginar* el envejecimiento y la vejez, desde donde crea preguntas de investigación y experimentos. En esta propuesta se identifica una investigación del envejecimiento bajo los principios de continuidad temporal que provee una perspectiva *biopsicosocial* a lo largo de la vida, pero sobre todo destaca la inexorable influencia del contexto, el acúmulo de desigualdad y el papel del viejismo como tema a investigar (Willmoth & Ferraro, 2013).

a) Dificultades en el estudio del envejecimiento

Independientemente de la búsqueda de un diálogo interdisciplinario, los campos y comunidades científicas de cada disciplina siguen demandando en sus propios confines respuestas a los mismos viejos problemas fundamentales sobre la exactitud y la verdad en lenguajes especializados. En tratar de explicar el hecho de que envejecemos, diferentes teorías intentan demostrar toda clase de causas bajo la lógica de la inferencia a la mejor explicación.

La ausencia de paradigma en la gerontología posiblemente se asocie a un momento previo de consolidación como ciencia normal, de acuerdo con Kuhn, en el que el lenguaje de

entendimiento común aún esté fraguándose. Sin embargo, en este trabajo proponemos que es la “ausencia”, más que el paradigma, la que desata una carrera entre las disciplinas por demostrar un mayor poder explicativo. Esta carrera entre disciplinas acaba por provocar el estancamiento del debate. Dicho sea, con otras palabras: la preocupación por la cientificidad ha adquirido más relevancia en el quehacer disciplinar que la resolución de los problemas que supuestamente enfrentan.

En este sentido y en un primer contexto, el de justificación, podemos identificar severos problemas. Aunque las comunidades científicas que estudian el envejecimiento apelan con el mayor rigor posible a la confiabilidad científica de sus empresas, se puede afirmar que la gerontología no ha logrado definir en términos de un solo lenguaje disciplinar qué es el envejecimiento. Y, dada la infinita heterogeneidad entre distintas personas y sus procesos de envejecimiento, la gerontología tampoco puede predecir cómo se envejecerá, ni garantizar la adecuada replicabilidad de los resultados de sus estudios.

Dejando a un lado las preguntas por el tiempo y el significado del tiempo en filosofía (además de las investigaciones empíricas y teóricas que la física ha desarrollado), la gerontología considera el tiempo en un sentido realista (absoluto) y como organización de eventos dentro de un todo donde podamos ubicar eventos antes, después o simultáneamente relacionados (Uffink, 2013). Dejando a un lado el problema de definir el tiempo o si existe independientemente del cambio, la tendencia en esta disciplina sitúa el tiempo desde una perspectiva entrópica que posibilita hablar de múltiples cambios y, sobre todo, de redes de causalidad que permiten continuar pensando en el proceso de envejecer. Postulo que esta es una de las causas (paradójicamente) del estancamiento teórico interdisciplinario de la gerontología.

Al igual que Salmon, Reichenbach apela sobre una red de causas, pero agrega que dichas causas tienden hacia la entropía y dá por hecho que esta red de causas será el correlato ontológico del mundo y no sólo ese nexo nómico del modelo nomológico deductivo. Es decir que la explicación teórica develará una estructura subyacente a inteligir progresivamente por la ciencia (Salmon, 1982). Dicha perspectiva ontológica de la explicación, en su afán de ofrecer una teoría

de la causalidad, rivaliza con una concepción epistémica y nos hace preguntarnos si las perspectivas en el estudio del envejecimiento incurren en esta lógica ontológica.

Si bien la ley de la termodinámica se presenta como “determinante” (en el sentido Laplaceano) no logra explicar las regularidades (a la Hume). Si considero un andamiaje teórico que permite ubicar eventos en el tiempo y analizarlos para inclinarnos por posibles explicaciones del cambio en el tiempo (en este caso asociado al envejecimiento de los sistemas humanos) y lo consideramos como un esfuerzo de develar la estructura del mundo, enfrente la imposibilidad de abstraer el tiempo como fenómeno en el mundo y fallamos en seguir la propuesta ontológica de Salmon. Debemos ya sea fijar o relativizar el tiempo para explicar el cambio, pero estaremos refiriéndonos al cambio y no la entidad del tiempo.

Las teorías en gerontología representan una herramienta (epistémica) para conocer y por ende para aproximarnos a cierta causalidad del cambio. Ni la edad, ni la cohorte ni la generación (indicadores del paso del tiempo) permiten dar explicaciones causales. Saber cuándo nació alguien o en que época no ofrece ninguna explicación causal, a lo mucho permite ubicar en un espacio temporal y remite a la edad como magnitud acordada de medida del paso del tiempo, es por excelencia un ejemplo de cómo el término “edad” sólo es un dato que nos permite explicar, pero no una entidad en el mundo.

Sin embargo, abundan los argumentos contrarios al avance de la ciencia, sobre todo en cuanto a los términos instrumentales o predictivos que permitirían explicar que la ciencia “no es un milagro” y que las teorías científicas que prevalecen y permiten controlar con gran exactitud los fenómenos son precisamente aquellas que contienen argumentos realistas, (Psillos en Ladyman, 2016; Putnam, 1975). Son frecuentes las críticas asociadas a la infradeterminación empírica de las teorías y a la inoperancia de considerar a la ciencia como un todo en vez de proceder caso por caso (Lipton en Ladyman, 2016).

En el caso del cambio a lo largo del tiempo, las diversas teorías que tratan de explicar la variabilidad entre sujetos que envejecen operan, no sin cierto éxito y avance, sin un marco explicativo legal del que se deduzcan las regularidades observadas. Aunque en términos

estadísticos pueda hablarse de tendencias aproximadas, las interrelaciones espacio-temporales de eventos y procesos asociados con el envejecimiento son demasiado numerosas. De ahí que podría afirmarse que las teorías gerontológicas están empíricamente infradeterminadas. De tal suerte que, siguiendo el argumento anti-realista no resulte viable adecuar cada una de tales teorías a todos y cada uno de los datos y correlaciones empíricas. En este sentido, el realismo estructural nos enfrenta a discusiones en torno a los supuestos subyacentes en cada hipótesis. Tales discusiones, de escasa relevancia en la práctica de la gerontología, devuelven el debate al terreno de la búsqueda de un modelo explicativo unificador en campos que, como la gerontología, involucren, por ejemplo, problemas interdisciplinarios.

2. Teoreticismo interdisciplinario gerontológico

En 1988 es cuando Birren y Bengston invitan a la urgente necesidad de abordar el estado actual de la investigación interdisciplinariamente¹³. En su segunda edición sobre las teorías del envejecimiento insisten en que hay que “establecer puentes entre islas del conocimiento a través de principios teóricos básicos a distintos niveles de complejidad”¹⁴. Esta nueva tendencia da un vuelco a la gerontología en cuanto disciplina científica, dadas sus graves dificultades para insertarse en una estructura hiperespecializada del conocimiento y abrirse a debates interdisciplinarios manteniendo al mismo tiempo en su núcleo sus obsesiones teóricas.

Ello, desde luego, ha facilitado el debate sobre la legitimidad de la gerontología como ciencia. En los últimos años se han construido propuestas que intentan integrar pero que tienden a reivindicar el campo de donde provienen (ej. psicología del desarrollo) o hacen esquemas hipercomplejos que difícilmente orientan la experimentación y complican la interpretación de los datos. El complicado andamiaje que la *teoría integradora de la gerontología social* nos propone,

¹³ Sobre todo, una vez más, en la construcción de teorías, acuñarán la célebre frase sobre una gerontología que es “rica en datos pero pobre en teoría” (Birren & Bengtson, 1988)

¹⁴ Traducción propia, (Bengston, 2009)

ejemplifica una buena imagen del intrincado estado del arte teórico que trata de entrelazar las condiciones biológicas, psicológicas, sociales, culturales y ambientales del envejecer¹⁵ (Figura 1).

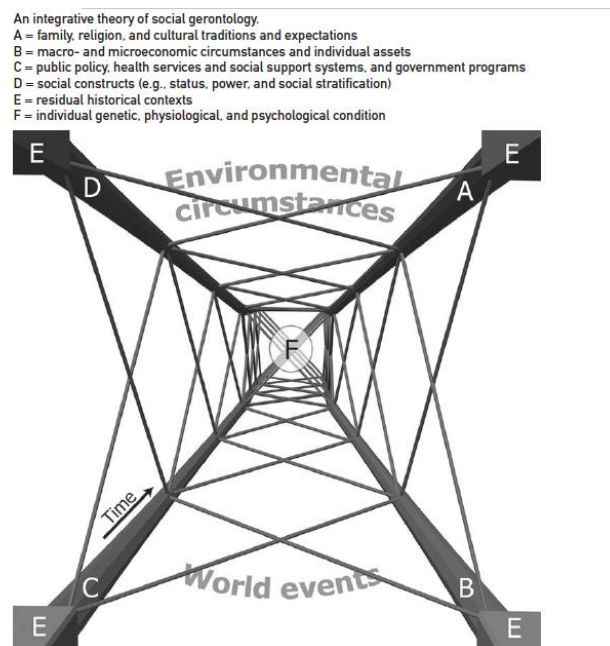


Ilustración 1. Teoría Social Integradora del Envejecimiento

Tomada de Bass en Bengtson et al., 2009.

¿Cómo integramos semejantes saltos entre explicaciones, teorías y evidencias? ¿Cómo abordar un fenómeno sin reducirlo a su biología, psicología o sociología? ¿Cómo garantizamos una comunicación interdisciplinaria?

Retomando nuestro problema del envejecimiento poblacional, frente a una ciencia del envejecimiento preocupada más por la científicidad neutra y progresiva, una cultura discriminatoria y deficitaria del envejecimiento, en nuestros contextos inmediatos nos preguntamos cómo el envejecimiento poblacional puede transformarse en una capacidad de adaptación que reduzca en lo posible los impactos y perturbaciones de las crisis contemporáneas. A corto plazo, el envejecimiento acelerado de la población representa una zona cada vez más amplia de debilitamiento social cuyo abordaje no puede esperar por estos acuerdos interteóricos. ¿Dónde encontraremos estas capacidades? ¿Están emergiendo o hay que construirlas? ¿Cómo disminuirán

¹⁵ Para mayor detalle ver Bass en el Handbook of theories of Aging (Bengtson et al., 2009) p. 362

la sobrecarga del envejecimiento poblacional? ¿Dónde podremos encontrar los puntos de inflexión de esta contingencia? ¿Implicará una forma distinta de hacer ciencia?

Ya sea desde la demografía o la sociología, la psicología o las neurociencias, la gerontología se presenta como un caso de conformación de un campo científico interdisciplinario que intenta conectar numerosas evidencias con una amplia diversidad de teorías del envejecimiento humano. Esta ausencia de marcos referenciales únicos da lugar a que en este campo no exista un paradigma central y a que, por lo tanto, encontremos frecuentemente numerosos desacuerdos y dificultades inter-teóricas. Consecuentemente, este escenario complica los demás contextos de la actividad científica, como el de la educación o la aplicación (Wilmoth & Ferraro, 2013).

En el ensayo preliminar a la *Estructura de las revoluciones científicas*, Ian Hacking nos invita a contestar la retórica pregunta de Thomas Kuhn sobre el ideal de progreso de la ciencia: “¿Acaso sirve de algo imaginar que existe una descripción plena, objetiva y verdadera de la naturaleza y que la medida adecuada de una realización científica es hasta qué punto nos aproxima a dicho fin último?”¹⁶

Nos encontramos, por un lado, con una inconmensurabilidad de diferencias e incompatibilidades teóricas, y por el otro, otra inconmensurabilidad, la que resulta del cúmulo de conocimientos, métodos y lenguajes específicos, restringidos a las diferentes disciplinas que, a lo largo del siglo pasado emprendieron la búsqueda de explicaciones sobre el envejecimiento. Sobre esa búsqueda que aspira a una percepción última de la realidad, que se escabulle de nuestras manos conforme los métodos de observación se especializan, tanto a el programa del empirismo lógico como el programa fuerte de sociología de la ciencia habían probado ser reduccionistas (Echeverría, 1995, p. 22).

¹⁶ En el ensayo preliminar de la *Estructura de las Revoluciones científicas* se señala el sentido opuesto que las revoluciones científicas toman en relación a la idealización de la ciencia como acumulación, como progreso. Justo la inconmensurabilidad aborda esta incapacidad de utilizar teorías previas. (Hacking en Kuhn, 2013, p. 57)

“En teoría”, el quehacer científico progresa continuamente buscando demostrar la falsedad de una u otra teoría (Popper, 2008, pp. 75–88). En el caso que nos atañe, esta lógica del investigar, ha probado su papel en la generación de un evidente conflicto en la investigación gerontológica, y hasta en la identidad misma de los científicos que compiten por una sola teoría que descarte a las demás, que sea más exacta y que permita controlar los fenómenos estudiados.

Parte de esta fascinación por la mejor explicación, o una concepción de la ciencia y filosofía de la ciencia centrada únicamente en el contexto de justificación, corresponde con algunas propuestas que dan cuenta de cómo históricamente las explicaciones genéticas, inmunológicas, cromosómicas, neurológicas, endócrinas, o biotermodinámicas han gozado de mayor prestigio en exactitud y recursos (Olivé, 2011b, pp. 13–16).

Vale la pena conservar esta definición para revisar lo que las comunidades científicas consideran como “una buena ciencia” o “responsabilidad científica”. Sin embargo, la biología no sólo nos provee de conjeturas y refutaciones sobre el origen del envejecimiento, si no que esta lógica falsacionista heredada de la ciencia se enreda en un debate que la aleja de los problemas del envejecimiento y revela su indolencia ante los fines que yacen en esta indagación. Para superar inmediatamente la tendencia popperiana a favorecer explicaciones fisicalistas o formales, hay que dar su lugar a las ciencias cognitivas, a los saberes psicológicos y a las ciencias y saberes sociales como grandes campos de comprensión y no sólo de explicación, y tanto del proceso del envejecer como de la filosofía y la ciencia misma.

Y es bien sabido que ignorar estos saberes trae como consecuencia imaginarios de la vejez completamente negativos que fincan prácticas discriminatorias biologicistas, existentes hasta ahora incluso en el propio seno de las comunidades científicas. Si, en su afán de ser reconocidos por comunidades científicas tales saberes se afanaran en plegarse al programa deductivo que propone Popper, se verían comprometidos y subordinados a la ciencia biológica, ya que se distinguen por operar con lógicas distintas al formalismo fisicalista (fenomenología, historiografía, hermenéutica, etc.).

El trabajo de Popper nos permite entender el lenguaje actual de muchos científicos y la racionalidad inherente a sus publicaciones. Y quizá también nos acerque al origen de una evolución aparentemente imparable hacia la especialización, entendida como una búsqueda inacabable y cada vez más estrecha, a modo de visión de túnel, de enumeraciones y repeticiones para los distintos elementos en que puede analizarse un mismo fenómeno. Tal vez sea esta tendencia a la especialización la que explique la perenne crítica al estudio del envejecimiento: “*rica en datos, pero pobre en teoría*” (Seguí-Cosme, 2009). La gerontología es un caso especial de la ciencia heredera del afán positivista: genera demasiadas hebras de descubrimientos y explicaciones cada vez más inconmensurables entre sí. Cuando buscamos explicaciones más generales que den cuenta del envejecimiento en su conjunto, y no de algunos de sus síntomas aislados, simplemente fracasamos.

Específicamente, no es raro encontrar en las teorías biológicas del envejecimiento, un cúmulo de datos, por ejemplo, sobre los genes que de forma programada determinan el deterioro normal de un organismo al paso del tiempo. En efecto, los cromosomas se van acortando conforme pasan los años y está más que comprobado que hay un desfase y declive de las funciones neuroendocrinas del organismo (Lupien & Wan, 2004). Sin embargo, siguiendo la argumentación falsacionista, no es en el mundo donde debemos de verificar que existen dichos genes o causas, sino buscar y contrastar los casos que precisamente refutan dichas proposiciones que se plantean como verdaderas (Popper, 1962).

¿Encontrar un gen que produzca una proteína asociada con la muerte programada de la célula, basta para explicar el problema inicial? Este extremo fue negado por la comunidad biológica que estudiaba el envejecimiento, pese a que se demostró la existencia de una proteína con una función farmacológica que desestructura a la célula (apoptosis)(Sloviter, 2002). Sin embargo, este descubrimiento no sustituía ni cancelaba el resto de las proposiciones sobre elementos celulares, inmunológicos o neuroendócrinos del envejecimiento, sino que más bien ensanchaba la complejidad del fenómeno y la brecha entre sus respectivas explicaciones. Aparentemente, el fisicalismo, al que rinden pleitesía las ciencias por su demostrada exactitud, resulta inoperante en las explicaciones biológicas (Keller en Ayala & Arp, 2009, pp. 19–31).

En el encuentro de los estudios biológicos, psicológicos y sociales del cambio a lo largo del tiempo, enfrentamos un gran reto de traducción, y una lucha por encontrar enmarques de representación y experimentos que efectivamente prueben lo que entendemos por envejecer. ¿Cómo conciliar el giro interpretativo que las ciencias sociales proponen con las metodologías cuantitativas de las ciencias naturales? ¿Cómo construir andamiajes teóricos coherentes, interdisciplinarios, que aborden problemáticas complejas como la discriminación por edad, el maltrato, la demencia? ¿Cómo es que surge una verdadera interdisciplinariedad y no una mera yuxtaposición de disciplinas?¹⁷

a) *La neguentropía socio-generacional incompleta y lo intergeneracional*

Tal es la perspectiva desde donde las propuestas integradoras buscan ensamblar distintos modelos del fenómeno del envejecimiento en una mejor explicación o teoría. La cantidad de información e investigación hacia el entendimiento de que es envejecer y ser viejo crece exponencialmente. En poco menos de un siglo, el salto de los descubrimientos biológicos del envejecimiento hacia otros *niveles de realidad*¹⁸ ha ido moldeando el campo de la gerontología. Pese al sinfín de datos y explicaciones con las que cada campo del conocimiento contribuye a un estado caótico de información y la búsqueda de marcos interdisciplinarios, pocos han sido los esfuerzos por abordar el envejecimiento desde el pensamiento y las ciencias de la complejidad.

Al tratar de comprender el inexorable devenir corporal que llamamos envejecimiento, nos enfrentamos a la imagen compleja y dinámica del constante cambio a lo largo del tiempo. Una revisión de las teorías biológicas del envejecimiento rápidamente nos muestra un continuo vaivén

¹⁷ Rolando García, retomando a Immanuel Wallerstein distingue la interdisciplina como un fenómeno histórico-emergente y advierte sobre la imposición en varios campos de lo “interdisciplinario” (García, 2006, pp. 22–24).

¹⁸ Este concepto será utilizado por algunos autores de lo transdisciplinario para establecer límites entre conjuntos de teorías, leyes y fenómenos. En este caso lo utilizamos para referirnos al transitar dentro de las teorías del envejecimiento que parten de lo micro a lo macro; el envejecimiento genético, fisiológico, psicológico, familiar, generacional, contextual, social, cultural, macroeconómico, estructural e histórico (L. Carrizo, Espina, & Klein, 2006).

en nuestro entendimiento del envejecimiento: determinación vs aleatoriedad, programación vs acumulación de errores.

Para tener un encuentro con esta complejidad, consideremos ahora a esta diversidad de personas que cruzan los 65 años desde una perspectiva sistémica en lo social y conforme a su grado de dependencia. Dichos individuos estarán en una *dinámica vincular* a lo largo del tiempo modificando las formas de relacionarse con otros individuos intra y extra generacionalmente conforme envejecen y necesitan de otros¹⁹. Ahora bien, en la definición del problema de fragmentación social por sobrecarga del envejecimiento, notamos una importante implicación: la población envejecida es considerada primero de forma homogénea, pasiva y en espera de asistencia; y, más tarde, como víctima de los estereotipos culturales que afectan sus condiciones de vida. Los estudios sobre el “envejecimiento exitoso” rápidamente muestran todo lo contrario, un principio de heterogeneidad que hace de la población envejecida un conjunto más diverso que otras en etapas distintas del ciclo vital (Baltes, 1997) (Tabla 2). Cabe inferir inmediatamente que existirá una marcada variabilidad entre los individuos de un sistema respecto a su grado de funcionalidad.

A su vez dichos individuos pertenecerán a distintos subsistemas familiares y estarán confinados en distintos escenarios en relación con sistemas urbanos, ecológicos, de información, de atención, etc. Como en otros sistemas abiertos, lo que permitirá una organización, y que sorteará la inevitable entropía que diluye cualquier sistema, es la capacidad de regulación por medio de la información, que generando bucles retroactivos positivos o negativos que perpetúan o inhiben comportamientos, compensarán el sistema de acuerdo a lo que se codifica e interpreta (Boulding en Bertalanffy, 1976, p. 48). En este caso, nos encontramos en un estado del sistema que señala el envejecimiento y la vejez como carga, pérdida e inutilidad.

¹⁹ El concepto de *dinámica vincular* se entiende como característica fundamental de la perspectiva de la complejidad y se define como una continua transformación de las partes en relación y a través del tiempo en un sentido heterogéneo no lineal y multicausal (Najmanovich, 2005)

Edad/Tipo de Envejecimiento	Exitoso	Normal	Patológico
65 a 70	XXXX	XXXXXX	X
70 a 75	XXX	XXXX	XX
75 a 80	XX	XXX	XXX
80 a 85	X	XX	XXXX
>85		X	XXXXXX

Tabla 2 . Matriz de cohorte y probabilidad en el tipo de envejecimiento.

El envejecimiento patológico se relaciona con dependencia moderada a grave, el normal con dependencia leve y el exitoso con autonomía, productividad y satisfacción en la vejez. Elaborado a partir del modelo multicriterio de Baltes (Lupien & Wan, 2004)

Este ajuste que es conducido a través de diferentes canales de información en los sistemas dinámicos complejos (como una célula en homeostasis, un ecosistema en transformación, una sociedad en adaptación, etc.), determinará el retorno al orden y la organización o su disolución a otro dominio o estado (Berkes, Colding, & Folke, 2002, pp. 16–21). ¿Qué pasaría si un sistema ignorara la información proveniente de los componentes (individuos envejecidos) que han transcurrido más ciclos de cambio y ajuste en un lapso de tiempo determinado?

Esta llamada neguentropía es compleja y contradictoria en su esfuerzo por balancear la entropía en un sistema que continuamente *envejece tratando de luchar contra el envejecimiento*²⁰. De lo que se trata es más bien de ubicarla en un sentido generacional del sistema social, esto es, en el continuo de la información que entre generaciones fluye, emerge invisible y no encuentra oídos. ¿Qué implicaciones tendrá para la ciencia considerar esta interrelación sistémica, neguentrópica, adaptativa y compleja? ¿Cómo involucrar en ella a sus propios sujetos de estudio?

En términos gerontológicos queda claro que el llegar a un envejecimiento exitoso implica supervivencia y, por lo tanto, una serie de ventajas adaptativas que pudieran transferirse a generaciones más jóvenes (Baltes, 1997). Cruzamos por una contingencia poblacional y socio-

²⁰ Morin, E. (1981). El Método. Tomo 1: La naturaleza de la naturaleza. Madrid: Cátedra. P. 336

ecológica que simultáneamente conglomerada en un mismo momento histórico a varias generaciones como nunca había sucedido, ¿Representará esto un mayor capital social o una mayor carga? Con esta perspectiva del envejecimiento como parte constitutiva de nuestra neguentropía social nos preguntamos: ¿Cómo revertir este punto de inflexión de sobrecarga y discriminación, dotar de función social a la vejez y contribuir a la resiliencia social? ¿Cómo gestar un bucle retroactivo hacia el incremento de la capacidad regenerativa en el sistema social? ¿Cómo reconectar la información que perdemos al invisibilizar la vejez y el envejecimiento? ¿Cómo se modificaría la práctica científica si considera un estudio del envejecimiento que fuera sistémico, y al mismo tiempo, tuviera una intencionalidad antidiscriminatoria?

3. Tensiones en la gerontología

Una primera separación en esta interdisciplina la hallamos en las variadas tensiones entre las ciencias biológicas, con sus ramas biomédicas y neurobiológicas, y explicaciones alternativas, sean psicológicas, sociales o psicosociales. En particular, veremos que, en esta busca polisémica de interdisciplinariedad, el fenómeno de discriminación asociada a la edad o viejismo, así como la encapsulación del envejecimiento bajo una concepción medicalizada, detona una serie de disputas importantes entre las ciencias sociales y las ciencias naturales del envejecimiento. El fenómeno de viejismo será incluso estudiado en contextos científicos y observado cuidadosamente por las ramas sociales críticas de la gerontología, las cuales alarman sobre la tendencia hacia la “objetivación” de la vejez y del envejecimiento, profundizando así las tensiones interdisciplinarias suscitadas entre discursos reduccionistas de la biología y discursos relativistas de la sociología (Baars, 1991).

En México será en la última década que se inicia un giro en los programas universitarios y de investigación sobre envejecimiento cada vez más lejos del monopolio de las ciencias biológicas o de la salud. En 2015, hace apenas un par de años, se celebró el primer seminario internacional e interdisciplinario sobre vejez y envejecimiento ante las alarmas demográficas que amenazan con el fin del bono demográfico de “juventud” en la próxima década, la saturación de los servicios de salud y el claro desmoronamiento de los sistemas de pensiones. La universidad apenas comienza a

participar en esta transición demográfica luchando por prácticas y enmarques que le permitan contribuir y orientar las prácticas y las políticas públicas con fines todavía por establecer.

El desarrollo del estudio del envejecimiento ciertamente ha transitado de una concepción medicalizante y biologicista del envejecimiento y la vejez hacia una compleja imagen producto de disciplinas biológicas, psicológicas y sociales, donde irreversiblemente se ha incluido el estudio de la discriminación por edad (Levy & Macdonald, 2016). Esta peculiaridad, aumenta la complejidad de la interdisciplinariedad gerontológica, pero, sobre todo, mantiene y evidencia las tensiones en su interior que complican su participación a la hora de orientar prácticas y políticas públicas frente al envejecimiento poblacional y sus problemas (Bengtson et al, 1999).

Esencialmente, la tensión es la siguiente: la política pública ha legitimado con ayuda de una ciencia gerontológica biomedicalizante y deficitaria del envejecimiento, la política pública ha legitimado prácticas que moldean una construcción de un curso de la vida con fronteras de exclusión y fragmentación marcadas por la edad y por lo tanto direccionan subjetividades en personas que discriminan tanto su propio desarrollo como las diferencias asociadas a la edad que otros sujetos presentan.

Dentro de quienes sostienen estas diferentes perspectivas en el estudio interdisciplinario de la vejez y el envejecimiento, la gerontología crítica congrega a distintos autores que abordan el quehacer de una gerontología que no pertenece al *mainstream* de la gerontología social (Baars, 1991; Baars, Dannefer, Phillipson, & Walker, 2006; Bernard & Scharf, 2007; Cole, 1993; Holstein & Minkler, 2007; Iacub, 2013; Phillipson & Walker, 1987).

Esta corriente se separa de una sociología de la vejez que ignora o subestima el papel que juegan la “etnicidad, el género y la división de clase, así como las relaciones intergeneracionales en la experiencia de envejecer” (Bernard & Scharf, 2007, p. 14). Toman de la economía política, el feminismo y las humanidades, perspectivas para estudiar los enmarques filosóficos y valores de la gerontología como objeto de estudio y sobre todo, pone sobre la mesa las relaciones desiguales de poder en la definición del envejecimiento y por consecuencia de los sujetos que envejecen (Holstein & Minkler, 2007, pp. 13–26).

En Latinoamérica, el argentino Ricardo Iacub retoma la noción de *creación de sujeto* de Michael Foucault para abordar lo que él considera el posicionamiento político de esta ciencia (Iacub, 2013). Desde un enfoque *anatómico-político*, el autor avanza lo que dentro de la gerontología se conoce como *posgerontología*, señalando que la agenda crítica de esta gerontología, problematiza el discurso hegemónico del envejecimiento y sus consecuencias sobre grupos desfavorecidos. El campo de estudio del envejecimiento ahora pasa a ser el objeto de investigaciones, es decir, se considera como una institución social, con lo que comprender su conformación, su lógica y, sobre todo, sus fines, se vuelve algo crucial.

Desde esta mirada, el estudio del envejecimiento incluye el estudio de la misma ciencia del envejecimiento, y ello a partir de una perspectiva que atraviesa todas las disciplinas que lo componen. Implica por lo tanto indagar sobre los fines, los contextos y normatividades de esta ciencia como actividad humana, es decir como práctica o conjunto de prácticas. En este sentido, la gerontología crítica aporta un posicionamiento explícito que la transforma: deja de ser una ciencia sólo de la “tribu de los envejecidos” y pasa a ser una práctica científica que comprende todo el “curso de la vida” con sus relaciones biológicas, ecológicas, económicas y socioculturales (Bernard & Scharf, 2007, p. 26). Dentro de sus metodologías, es notorio encontrar lo participativo como práctica científico-política y, por supuesto, en la voz de defensores de aproximaciones más cualitativas, mixtas, narrativas y experimentales. No será difícil imaginar que las críticas en cuanto su relativismo “extremo” aparecen prontamente (Twigg & Martin, 2015). El capítulo II aborda a fondo este problema.

a) *Gerontología y valores*

En este trabajo se enfatiza el avance que se ha logrado al incorporar una agenda *antiviejista* en una ciencia gerontológica que estudie tanto las pérdidas como las ganancias del envejecimiento, que adquiera una perspectiva de curso de vida y que tome dentro de sus objetos de estudio el mismo vejeísmo. Adoptamos entonces esta visión antidiscriminatoria no sólo como un marco normativo *exo-científico* para la investigación en vejez y envejecimiento, sino como objeto de estudio y criterio de evaluación de diseños metodológicos que ha de tenerse en cuenta en la discusión de la interdisciplinariedad de la gerontología.

Estos problemas definen la práctica de la investigación gerontológica y obligan a todas luces a revisar los fines de tal o cual investigación sobre el fenómeno al envejecimiento. Seguimos hablando de una evaluación de la práctica científica en torno al envejecimiento, tal como argumentaba acertadamente Nicolas Rescher. Este marco normativo favorece la ponderación de una ciencia del envejecimiento deseable para la sociedad (y en muchos casos para el propio objeto de estudio), en contraposición a una ciencia que al ignorar sus propios fines, perpetúe la discriminación por edad (Rescher, 1999, p. 64).

Conforme nos adentramos a las perspectivas sociales (que Popper consideraba como pseudociencias) Y ahora indispensables para la comprensión de fenómenos como la discriminación, la jubilación, la toma de decisiones y la influencia de las pérdidas en el fenómeno del envejecimiento, cuesta trabajo regresar a esa visión teórica de la ciencia. La gerontología ya ha aspirado a ser reconocida como una disciplina científica en el siglo pasado. Pero, en vista del giro pragmático y sociohistórico de la filosofía de la ciencia, que nos permite entender el quehacer científico como otra práctica cultural más humana y cuestionando su responsabilidad en el mundo, probablemente haya sido beneficioso que la gerontología no logrará constituirse como una ciencia normal, evitando así sumergirse en debates formalistas sobre pretensiones de verdad frente a otras disciplinas normalizadas. Sorprende que haya mantenido un quehacer específico pese a su inconmensurabilidad. Quizás sea un caso, desde la filosofía post-kuhniana de la ciencia, convenga seguir observando en su condición de anomalía.

Como ocurrió con el debate que dio cabida a la sociología post-kuhniana de la ciencia, el estudio de lo social y de la investigación del envejecimiento como práctica social ha incrementado la disputa entre disciplinas y comunidades en la gerontología. Exponiendo como el cambio político, económico y tecnológico invierte la pirámide poblacional vertiginosamente en los países en vías de desarrollo, la voz particular de la gerontología social crítica denuncia estado de urgencia que no puede esperar a que se alcancen acuerdos inter-teóricos para hacer frente ante el incremento en la desigualdad, el abandono, los trastornos mentales, los graves problemas que enfrentan la seguridad social y los sistemas de salud, la fragmentación familiar, la discriminación por edad y la desvalorización humana al final de la vida, en el seno de una sociedad de consumo que, obsesionada

con lo nuevo, idolatra lo más joven, cuando no cae en el infantilismo e incluso, por así decirlo, en el lolitismo.

En este contexto, la perspectiva crítica de la gerontología: 1) confronta el discurso objetivista de las ciencias naturales en cuanto modeladoras de una imagen determinista del envejecimiento, conceptualizaciones que serán reproducidas socialmente con efectos en la experiencia misma de envejecer²¹; 2) señala los efectos adversos de la sobre-especialización al tratar de comprender la vejez y sus complejas problemáticas y; 3) advierte sobre la asignación histórica de dicho fenómeno como problema de las ciencias de la salud, que han contribuido en su reductivismo a subrayar su status de enfermedad o discapacidad irreversible²². Más aún, la gerontología crítica se atreve a pronosticar que, con estos lastres, el cruce interdisciplinario entre las disciplinas biológicas y sociales sufrirá un desfase con respecto a otras áreas donde el grado de aplicabilidad o de innovación determinará la asignación de recursos (Bass en Bengtson, 2009).

Ante este apremiante contexto y las dificultades interdisciplinarias preguntamos: a) ¿Cómo abordar el estudio de la vejez desde una *generalidad* y no una especialidad? b) ¿Está condenada la gerontología a un desacuerdo disciplinar? c) ¿Representa un esfuerzo de unificar las ciencias, de trascender la inconmensurabilidad? Y, sobre todo, al tratar de encontrar un paradigma unificador, c) ¿hará una diferencia respecto a la solución de los retos del envejecimiento poblacional? o en el afán de ser una ciencia *normal*, ¿adquirirá la falsa neutralidad del quehacer científico del siglo XX?

4. Justificación de las metodologías transdisciplinarias gracias a la filosofía axiológica de la ciencia.

²¹ Baars J. explica el reto de la gerontología en cuanto a su influencia ambivalente sobre la concepción social de envejecer como déficit o ganancia dependiendo de las tendencias en su investigar (Baars, 1991).

²² Desde las ciencias sociales, Clark et al recuperarán la manera en que Illich y Foucault señalaron como las ciencias médicas fueron apropiándose de fenómenos no médicos como el envejecimiento. Acuñarán el término de *biomedicalización*, señalando la sofisticación de una estandarización del sujeto, que resultado de normas impuestas por el complejo salubridad-empresa-tecnología, induce una alienación de auto-conceptos de belleza, funcionalidad, bienestar y salud.

Tanto la ciencia como la universidad están siendo puestas a prueba, por un lado, como agentes directamente relacionados en el pensar estas problemáticas complejas y, por otro, como objetos y sujetos de estudio en su contribución a dichas problemáticas. Como consecuencia, en las últimas décadas han surgido persistentes propuestas centradas en aproximaciones interdisciplinarias (Van Noorden, 2015). Sin embargo, ante la loable búsqueda de articular problemáticas complejas de la sociedad y la naturaleza, explorar los problemas no sólo de una disciplina y querer resolver problemas en las diferentes sociedades, esta aproximación interdisciplinaria se enfrenta a importantes críticas de academicismo (o teoreticismo, fragmentación e inviabilidad de dicha empresa²³ (Bammer, 2013, p. 3). Otros grupos de investigación en el mundo, han ido conglomerando una perspectiva de integración disciplinar con incidencia en problemas sociales urgentes. Dichas propuestas se distinguen por buscar la co-producción mediante la colaboración, no sólo entre disciplinas, sino entre sectores de la sociedad, e integran una corriente de marcada orientación *transdisciplinaria* (Klein, 2013).

Siguiendo esta definición de lo transdisciplinario como la investigación intersectorial donde se coproduce conocimiento a la par de impacto social (Walter, Helgenberger, Wiek, & Scholz, 2007), sumamos la mirada de la gerontología crítica sobre los diferentes sectores interesados en el envejecimiento. Warnes y Phillips (2007) señalan que se observan tres grupos principalmente:

- i. Personas mayores (y quienes se aproximan a la vejez) con demandas contractuales o morales sobre grupos más jóvenes
- ii. El gobierno en su función de agencia fondeadora de ingresos, salud y asistencia social (cuidados y vivienda) de las personas mayores, responsable de balancear las demandas de la “reproducción social” (hijos, educación y padres) y el bienestar de la población adulta.
- iii. Intereses profesionales: grupos ocupacionales y de interés económico que prevén de servicios a las personas mayores, especialmente los profesionales de la salud y organizaciones que proveen atención, cuidados a largo plazo,

²³ En la misma publicación dedicada a la integración de conocimiento en lo interdisciplinar, la autora cita el reporte *Facilitating Interdisciplinary Research* de la Academia Nacional de las Estados Unidos, publicando en el 2005 que el “pensamiento interdisciplinario” se ha convertido en parte integral de la investigación científica.

tratamientos, lo que incluye a la industria farmacéutica (Warnes & Phillips, 2007, p. 140)

La aproximación transdisciplinar articula metodologías emergentes para enfrentar los retos del envejecimiento poblacional más allá de una visión interdisciplinaria, y las sitúa en el centro de un diálogo entre diferentes tradiciones, culturas y saberes. Y aproximarse a un diálogo de saberes implica participación entre dichos sectores.

Resulta cada vez más urgente pensar en enfoques que enfrenten problemas más allá de las disciplinas. Detenernos un poco en lo interdisciplinario nos permitirá, por contraste, introducir la actitud transdisciplinaria. A primera vista, un enfoque disciplinar implica la colaboración de especialistas y expertos de una u otra disciplina. De acuerdo con Thompson Klein (2010), la interdisciplina “íntegra, interactúa, vincula, enfoca y mezcla” y en esta búsqueda de concentración de teorías y métodos, emergen dificultades de acuerdo o consenso que consumen mucha energía (por ejemplo, las conciliaciones de enfoques naturales y sociales, hibridaciones de métodos cualitativos con métodos cuantitativos, etc.).

En este esfuerzo aparecen dualismos entre método y problema, o entre especialistas y legos, convirtiendo a la situación que originó la investigación en algo aparentemente ajeno a la sociedad (Klein, 2010). Así, la responsabilidad de estas prácticas y sus resultados pasaría a depender de las instituciones académicas. Habrá que ser muy críticos para identificar qué tradición alza la voz, o qué gremios actúan desde una supuesta superioridad y qué intereses subyacen a las investigaciones.

Son muchas las voces que han defendido enfoques transdisciplinarios para abordar los complejos problemas sociales del presente. Carrizo, por ejemplo, subraya la aportación de Edgar Morin, uno de los más célebres pensadores de la complejidad, quien insistía en la interrelación entre “la lógica de la distinción (*disciplina*), de la asociación (*interdisciplina*) e implicación (*transdisciplina*)” (Carrizo, 2004, pp. 46–65). Con respecto En este último punto, señala la condición encarnada e inseparable del sujeto en su relación con nuestra naturaleza, así como en su descubrimiento y su modificación. Gibbons y colaboradores, ya desde 1994 caracterizaban “otro modo” (Modo 2) de producir conocimiento que: a) surge de problemas, b) en contextos específicos,

c) de heterogeneidad organizativa y por supuesto, que es d) transdisciplinario (Gibbons et al., 1994, pp. 27–45). En palabras del filósofo mexicano, León Olivé, la transdisciplina se define como:

la formulación de problemas y de propuestas para comprenderlos y resolverlos, mediante la interacción de especialistas de diversas disciplinas, así como de agentes que no provienen de ninguna disciplina, pero que puede hacer aportes de conocimientos relevantes. La investigación transdisciplinar se caracteriza porque, además de utilizar conceptos y métodos provenientes de diferentes disciplinas, también ella forja conceptos y métodos que no existían previamente y que no se identifican con ninguna disciplina particular. Los resultados tampoco son asimilables a ninguna de las disciplinas ni a las formas previas de generar conocimiento, (Olivé, 2011a).

Podemos ver que las prácticas transdisciplinarias están comprometidas con un diálogo creativo y emancipador, o que constituyen un espectro que va desde lo interdisciplinario aplicado hasta el empoderamiento frente a situaciones de opresión. Estas prácticas desdibujan fronteras entre los actores y las comunidades participantes, lo que deriva en un acoplamiento entre lo objetivo y lo subjetivo sujeto a un continuo dinamismo vinculante. La disposición a *horizontalizar* los enfoques demanda una adaptación continua de métodos, una reflexión grupal sobre la acción y sobre el reflexionar mismo a través de varios ciclos de acción e investigación. Práctica que manifiesta explícitamente las intenciones de transformación de los participantes y que conlleva la conciliación de éticas entre ellos. Así surge una profunda complejidad que no sólo pregunta por nuestras capacidades para resolver problemas, explicarlos y representarlos, sino además por evaluar fines y contextos. Complejidad que exige mecanismos de auto-organización, transparencia, moderación y traducción todavía en construcción.

Las ciencias institucionalizadas habrán de constituirse como una empresa de resolución de problemas en el mundo real, considerada ya por muchos filósofos de la ciencia como producto no sólo de teorías y justificaciones lógico-matemáticas, si no como una actividad humana y por lo tanto sujeta a diferentes éticas, políticas y culturas (Echeverría, 1995, pp. 39–42). En Dewey encontramos también las advertencias sobre el riesgo social que incurrimos al permitir una condición autoritaria de la ciencia que desplace o invalide saberes prácticos en la resolución de estos problemas (Dewey, 1938). Sintetizando:

- a. Cuando consideramos la producción de este conocimiento dirigido hacia la solución de problemáticas *complejas y complicadas* y de saberes que involucren a diferentes sectores y generaciones, estamos hablando ya de un enfoque transdisciplinario del conocimiento y no sólo de especialidades de una misma ciencia enciclopédica e institucionalizada.
- b. Si consideramos lo transdisciplinario en su condición de resolución de problemas de forma colaborativa entre ciencia y sociedad, nos enfrentamos a una producción de conocimiento con fines específicos, incluyendo la modificación de prácticas y políticas públicas.
- c. Para poder justificar y validar esta forma de producción de conocimiento es clave comprender la estructura de las prácticas de investigación o prácticas cognitivas que permiten engranar la indagación humana más allá de la ciencia institucionalizada con fines exclusivamente epistémicos y su relación con estructuras normativas y fines socialmente condicionados.
- d. Un antecedente importante de esta noción de prácticas cognitivas y de coproducción de conocimiento lo encontraremos en la Investigación Acción Participativa.

II. La Investigación Acción Participativa Intergeneracional

“¿Hay alguna razón de peso para que sustituyamos el conocimiento vulgar que tenemos de la naturaleza y de la vida y que compartimos con los hombres y las mujeres de nuestra sociedad por el conocimiento científico producido por pocos e inaccesible a la mayoría?”

Jean Jacques Rousseau ²⁴

²⁴ Fragmento de *Discurso sobre las ciencias y las artes* (Rousseau, 1999)

Se ha señalado dentro de la literatura de la investigación-acción-participativa (IAP), que los grupos, organizaciones o comunidades de práctica que enfrentan las problemáticas locales en turno, en este *post*-clima global de hiperindustrialización tecnocientífica, tienen “pocas probabilidades de sobrevivir de forma aislada” (Senge & Scharmer, 2008, pp. 238–239). Reforzando esta idea, el discurso de las sociedades del conocimiento clama y recomienda la generación de redes y el involucramiento de comunidades.

Sin embargo, en este discurso se privilegian las redes tecnocientíficas que persiguen propósitos de innovación, las cuales comúnmente reproducen prácticas de competitividad y generan condiciones de explotación laboral. Los expertos, los investigadores, los académicos se convierten en un valor agregado dentro de este reconfigurado mecanismo donde se han profundizado las desigualdades y las relaciones de dominación (Olivé, 2011b, pp. 54–57). ¿Quién entonces es la autoridad para definir las soluciones y desde luego las prácticas supuestamente válidas?

En este imaginario de “los más autorizados” del conocimiento, ¿Qué lugar en la práctica ocupan las voces de la literatura, las artes, o los saberes tradicionales? ¿Es que no tienen relevancia o propuestas frente a nuestras problemáticas? ¿Será un factor determinante de que las organizaciones o comunidades se piensen incapaces de resolver los problemas que les rodean? ¿Una barrera en la articulación de redes? En este contexto, es que reflexionamos sobre las prácticas de producción del conocimiento que involucran más que disciplinas, saberes y más que expertos, actores preocupados por cambiar cosas, dispuestos a reconstruir métodos y si es preciso abandonar tradiciones.

¿Qué sucederá si vinculamos no sólo disciplinas si no saberes, tradiciones y generaciones en comprender el fenómeno del envejecimiento? Responderemos con acciones a la pregunta de Rousseau y obteniendo conocimiento y una sociedad participante en su propia constitución. La IAP permite la creación de comunidades autocríticas a través de la construcción y la utilización de su propio conocimiento, con el objetivo de transformar prácticas a través del empoderamiento, acentuando un compromiso de crítica para una transformación social contextual. Podríamos

synetizar esta metodologí a partir de tareas básicas: sensibilización; la recuperación de las experiencias vividas de los participantes; y el compromiso de una acción (Reason, 1994).

El título de este trabajo denota una singularidad: un tipo de prácticas cognitivas que se realizan entre generaciones. Con la introducción de nociones como paradigma, ciencia normal y revolución científica, Thomas Kuhn señaló que había un cambio generacional que coincidía con una nueva visión de mundo y su correspondiente intraducibilidad entre paradigmas. Bajo este argumento se podría decir que toda ciencia sucede derivado de un choque y/o transferencia generacional entre comunidades científicas. Sin embargo, no estoy apelando al fenómeno de transmisión histórica que indiscutiblemente sucede en la ciencia a lo largo de la evolución de las sociedades, sino que estoy intencionalmente distinguiendo un tipo de práctica de investigación que implica:

- 1) Una adherencia a la metodologí mixta de la investigación acción participativa
- 2) Que asumo esta metodologí fundamentada en una concepción de la ciencia pragmatista y centrada en las prácticas.
- 3) En donde se observará que parte indiscutible de la normatividad de estas prácticas está compuesta por una dimensión de lo generacional,
- 4) Y que esta dimensión es especialmente visible cuando se propone abordar la comprensión interdisciplinaria del envejecimiento.

A lo largo de la obra de distintos filósofos (John Dewey, Quine, Hacking, Gadamer, Olsen, etc.) encontramos argumentos metodológicos de esta controvertida investigación-acción (Greenwood & Levin, 2006, p. 55). Este ejemplo de abandono de una filosofía exclusivamente teórica por una aplicación del pensamiento, daría lugar a experimentos e iniciativas de transformación en la educación de la sociedad norteamericana a partir del siglo XX principalmente a cargo de John Dewey. En sus escritos el ya distinguía sentido común de ciencia y lo hacía definiendo a la ciencia como una forma sofisticada de una misma práctica de indagación (Dewey, 1938). Esta indagación comprende habilidades necesarias para resolver distintas situaciones en la cotidianidad y que en el caso de la ciencia se sofistican en métodos y discursos e incluso se institucionalizan, pero desde esta distinción hecha por Dewey, significa que parten de esas mismas

habilidades que pudiendo tomar otros rumbos distintos a la sofisticación, producen también saber sobre problemáticas diversas. Un ejemplo clásico se puede observar en la herencia de técnicas y oficios.

En este capítulo argumentaré como este tipo de investigación es una estrategia transdisciplinaria pertinente frente a los problemas del envejecimiento poblacional y por lo tanto la metodología consecuente a ser utilizada en la presente investigación.

A. Regreso y resistencias de la Investigación Acción Participativa

Hilary Bradbury Huang, una de las principales científicas contemporáneas en este ramo enfatiza lo complejo que es el género y la diversidad de este tipo de investigación que engloba bajo el binomio *Investigación-Acción*. En palabras de esta autora la define como “una orientación hacia la creación de conocimiento que emerge en un contexto de práctica y que demanda a los investigadores trabajar con los practicantes” (Huang, 2010). El término Investigación Acción Participativa será acuñado por un grupo latinoamericano de científicos sociales influenciados por el trabajo de Paulo Freire y a partir de 1977 en el primer congreso de Investigación Acción en Colombia, donde se darían cita diferentes iniciativas de distintos países en torno al problema de una ciencia neutra y pasiva (Borda, 2006). Se distingue del resto de las metodologías en ciencias sociales por no permanecer como mera observadora del fenómeno humano y utilizar la acción hacia un cambio deseado por el grupo de practicantes como vehículo de producción de conocimiento y empoderamiento.

A diferencia de otros métodos de investigación normadas por la objetividad, la investigación acción participativa (IAP) además de generar conocimiento, persigue un interés emancipatorio declarado, el de “romper el *ethos* explotador que ha permeado el mundo con pobreza, opresión y violencia por demasiado tiempo”²⁵. En este trabajo en específico, se aborda

²⁵ La investigación acción se aproxima pragmáticamente a la investigación; busca conocimiento *útil* para los problemas en el mundo (Borda, 2006)

este tipo de investigación en el contexto de los retos del envejecimiento poblacional. Se analizan las implicaciones éticas de estas prácticas para esclarecer su impacto y responsabilidad en la construcción de una posible solidaridad intergeneracional.

Nacida de una serie de deserciones académicas en los 70's tanto en Latinoamérica, América del Norte y Europa, grupos de investigadores, provenientes principalmente de las ciencias sociales, reunieron experiencias que narraban una forma de investigar que incluía una declarada agenda de acción en torno a graves problemas comunitarios, sociales y ambientales. Estas problemáticas desde su perspectiva eran ignoradas o distorsionadas por una ciencia que se pretendía sólo observadora y neutra ante claras injusticias sociales y ambientales. Las protestas de 1968 en el mundo, los esfuerzos de la escuela de Frankfurt y la publicación de *Contra el Método* de Paul Feyerabend, alimentarían una identidad en este grupo que proclamaba una democratización de la ciencia y la transformación de un mundo que exigía “tomar un posicionamiento respecto a la evolución de las sociedades” (Borda, 2006).

Considerada dentro de las metodologías cualitativas de investigación, la IAP es tradicionalmente identificada como una metodología que surge ante insuficiencias de enfoques metodológicos tradicionalmente cualitativos y cuantitativos para investigar fenómenos sociales, en particular relacionados a minorías o situaciones de opresión (Greenwood & Levin, 2006, p. 53)

No es extraño que la IAP haya sido una metodología ampliamente controvertida en la esfera científica. Por su declarada inclinación emancipadora ante estructuras de poder y opresión, y la inclusión de otros saberes y participantes en el proceso científico, abundan las críticas que ponen en duda su objetividad (Brown, Bammer, Batliwala, & Kunreuther, 2003). Por su cualidad indeterminada, colaborativa y ecléctica, la IAP en algunas universidades es rechazada por los comités de evaluación por representar un riesgo legal o financiero (Brydon-Miller & Greenwood, 2006). Los criterios que la consideran de esta forma, señalan lo “incontrolable” de lo inductivo, los riesgos de aproximaciones “ensayo y error” en este tipo de propuestas. Sin embargo, es posible que este tipo de investigación, al propiciar la reflexión crítica dentro de comunidades científicas establecidas o Universidades, se enfrente a diferentes miedos o resistencias ligadas a posibles

acciones de personas que tratan de resolver problemáticas en su contexto de prácticas (en especial si su contexto es la universidad).

Carballeda (2002), en una lúcida reconstrucción de la intervención social, desemboca en una comprensión de la IAP como un posible producto o dispositivo que construye un sujeto de verdad específico²⁶. Dicho autor señala como el imperio de la razón cartesiana a merced de intereses capitalistas han colapsado grupos y diversas sociedades demoliendo identidades heredadas por los métodos de intervención social y normalización que responden a fines asociados al progreso y a la constitución de mercados. dando lugar a individuos productivos más que de comunidades. El mismo autor, citando numerosas veces a Michael Foucault, reconstruirá la forma que la civilización occidental ha ido implementando mecanismos de regulación y control social que inician en la conquista y que permanecen hasta nuestros días. Recupera distintos hechos y pensamientos a lo largo de la historia donde podemos ir distinguiendo una línea de hechos e ideas provenientes de la ciencia y otra de la regulación política de la cotidianidad (Carballeda, 2002, pp. 15–30).

B. Praxis y episteme de la IAP

No cabe duda que la ciencia tiene a la objetividad como uno de sus valores centrales en esta búsqueda de explicar el mundo. Sin embargo, es muy posible que las numerosas críticas actuales que se le impugnan a una ciencia deshumanizante tengan relación especial con la cosificación del sujeto como resultado de esta objetividad. Este sujeto cognoscente, como una sustancia que observa, inicia con la distinción que Descartes plantea entre *res cogitans* y *res extensa* al inicio de la modernidad. Y sin desechar el invaluable avance que se derivó de sus cuatro postulados del método, vale la pena preguntarnos qué implicaciones han resultado de dicha cosificación del sujeto.

²⁶ El autor entretiene distintas genealogías de la intervención social como dispositivo. Este autor nos permitirá abundar en la evaluación de la Investigación Acción bajo un criterio que emergerá de manera singular y urgente: la intervención social como práctica colonizadora (Carballeda, 2002, pp. 35–62).

Una de ellas será abordada de lleno por la IAP. Este tipo de investigación, al plantear intenciones de transformar problemáticas e involucrar participación lidia directamente con un sujeto implicado. De hecho, en los estándares de la literatura sobre investigación acción, definir y evidenciar la posición del investigador es parte de la normatividad de dicha práctica de investigación (Huang, 2010).

Los teóricos de la IAP al explicitar una metodología que se lleva a cabo en primera, segunda o tercera persona, establecen que en el quehacer de la investigación-acción es justo el sujeto es quien: 1) investiga su propia experiencia al actuar; 2) investiga procesos de acción que se dan de mutuo acuerdo o interés y; 3) procesos que se convierten en eventos políticos involucrando a comunidades de investigación que no necesariamente se conocen (Friedman, 2001, pp. 159–170). ¿Qué nos sugiere este posicionamiento? Que es precisamente el sujeto el inicio y fin de los intereses del investigar, más no el objeto del conocer.

Epistemológicamente, esta forma de investigación se compromete con una concepción de la ciencia como actividad humana que ha derivado evolutivamente como una práctica de construcción de conocimiento a través de transformar la realidad para adaptarnos bio-culturalmente a nuestro entorno (Esteban Cloquell, 2006, pp. 30–31). Sobre todo, se separa de una concepción teoreticista de la ciencia, espectadora de lo que observa, y en términos sociales, rompe con la tradicional vinculación de subordinación entre investigador e investigado (Fals Borda, 1993).

A diferencia de otras prácticas científicas, la IAP aspira a lograr resultados en términos de *operabilidad (workability)*, reflexividad y resignificación (Greenwood & Levin, 2006; Gustavsen, 2003; Huang, 2010; Park, 2006). En otros términos, una buena investigación de este tipo es medida por la capacidad que obtuvo el grupo involucrado de lidiar y modificar sus problemáticas, ser críticos respecto a sus condiciones y relaciones de poder e identificar prejuicios y nuevos enmarques de mundo. Lo que estamos revelando es que la IAP se distancia de la ciencia en sus anhelos de objetividad, precisión y predictibilidad.

Desde una concepción neutra de la ciencia, semejante aproximación política o democratizante de una metodología de investigación sería inadmisibile. Sin embargo, justo desde

una axiología de la ciencia, vale la pena observar qué diferencias habrá entre declarar las intenciones de una investigación contrapuesta a la pretensión de una ciencia como fin en sí misma. En contra de muchas críticas mal infundadas de la ciencia reduccionista respecto de estas metodologías cualitativas o mixtas, Park en el 2006 señala el rigor asociado a los tipos de conocimiento que este tipo de investigación persigue:

1) un *conocimiento representacional* relacionado con los problemas concretos que se abordan y que pueden explicar causalmente las cosas, pero también interpretar las circunstancias (nomotético o hermenéutico);

2) un *conocimiento relacional* producto de la interacción entre individuos y que principalmente da lugar al sentido de comunidad (fenomenológico y dialógico) y;

3) un *conocimiento reflexivo* que estará relacionado con un pensamiento y postura crítica respecto a las estructuras de poder (Park, 2006).

Paralelamente, en los discursos de la transdisciplina con un enfoque en la solución de problemas, ha venido emergiendo principalmente en países de Europa central, Australia y Norteamérica²⁷. Dicha perspectiva diferencia tres tipos de conocimiento. Un conocimiento de *transformación* enfocado en un cambio definido de acuerdo a los sistemas involucrados (cultural, técnico, legal, etc.); un conocimiento relacionado con el “bien común” que lidia con un pluralismo de normas y valores de las partes involucradas en torno al cambio buscado y; un conocimiento sistémico relacionado con la incertidumbre del origen y curso de los problemas, su interpretación y opciones de solución percibidas (Pohl & Hadorn, 2007, pp. 36–40)

Una de las corrientes actuales en este giro transdisciplinario asociado a la resolución de problemas pero que sí agrega a la Investigación Acción dentro de métodos de *Investigación sobre Prácticas*, la encontramos en un ambicioso trabajo bajo las siglas I2S (Integration and Implementation Sciences) y su autora principal Gabriele Bammer. Dicha autora impulsa una plataforma de herramientas para integrar (sintetizar) conocimiento interdisciplinario sobre

²⁷ Otros abordajes como holismo o transgresión se demarcarán y emergerán en otros contextos y épocas (Klein, 2013)

problemas complejos y complicados, que se pueda traducir e implementar en la implementación de cambios en prácticas y políticas públicas. De manera especial llama la atención un tercer elemento en esta aproximación, el concepto de ignorancia y el manejo de *desconocimientos* (unknowns). La autora propone metodologías para la toma de decisiones ante información ambigua o inconclusa (Bammer, 2013, pp. 63–106). Esta aproximación transdisciplinaria es de las pocas que reconoce la historia de la Investigación Acción Participativa. Si resumimos la agenda de esta plataforma (I2S) podemos encontrar 3 procesos que investigan como integrar:

- a) La síntesis de conocimiento proveniente de distintos campos disciplinares
- b) La implementación y toma de decisiones de acciones que modifiquen prácticas y políticas públicas, con un especial énfasis en el diálogo entre sectores
- c) El manejo de lo que se ignora de un problema

Incluir este tipo de investigación claramente nos compromete a afirmar un pluralismo epistemológico: los valores de los participantes y su percepción del mundo jamás serán replicables o predecibles.

Sin embargo el advenimiento de la *big science* y la revolución tecnocientífica, han hecho totalmente a un lado a estas prácticas y cerrarían los pocos recursos y vínculos institucionales logrados para favorecer una tecnocratización y proletarización de la ciencia (Echeverría, 2005; Olivé, 2006). Paradójicamente la pregunta por la teoría y la práctica que perseguirían estos grupos, sufre un vuelco a merced de los ideales del progreso, la eficacia y una racionalidad eficientista. Numerosos filósofos contemporáneos, y en especial en Iberoamérica, ya arremeten contra semejantes pretensiones de neutralidad científica y cuestionan si el quehacer científico puede pregonar una ausente intensión política, si carece de una estructura axiológica, o de marcos normativos que condicionen y dirijan las investigaciones y a sus investigadores (Echeverría, 1995).

Intereses militares, farmacéuticos e industriales han demostrado impulsar o frenar el quehacer científico (Olivé, 2011b). Como se ha venido argumentando, las críticas argumentan hacia una espina dorsal de dichos posicionamientos, así con el rigor del entendimiento sobre el propio conocer y el juicio sobre nuestras acciones hacia la libertad, se alinearía la vigilancia de una

ciencia por la sociedad hacia un rigor que encuentra su normatividad en estar al servicio de la libertad y el bien común.

¿Qué implican estos fines? Podemos notar la agenda mencionada que hace afrenta a la percibida ciencia neutra a merced de intereses progresistas. Además, notamos un método que coloca como inicio y fin al sujeto hacia un empoderamiento crítico que le permita incrementar su autonomía. El principal llamado en la actual sociedad del conocimiento que deshumaniza, proletariza y marginaliza a las sociedades en desarrollo, es a establecer una ciencia que mantenga una crítica rigurosa en cuanto a sus fines. Es decir, vigilar la ciencia por una ciudadanía que se ha atrevido a alcanzar una mayoría de edad y que interesada en el bien común promueve estructuras que tengan a la libertad como principio rector. En este sentido ético habrá que subrayar que no existe separación entre lo ético y lo epistémico, que las leyes de la naturaleza son pensadas por un sujeto que vive en lo político y que actúa según una autonomía regida por marcos moral plurales.

Sí aun así las llamadas comunidades científicas que la condenan, continúan ignorando lo significativo de la IAP, es posible que una ciencia religiosamente dogmática se esté interponiendo a las sociedades plurales que demandan conocimiento crítico y práctico sobre cómo mantener y reforzar el sentido de comunidad y resistir la cosificación y banalización humana.

C. La Investigación Acción Participativa Intergeneracional

Aunque fuertes críticas de ideologismo y sesgo político han atacado esta forma de investigación, podemos ubicar su importante aporte en el trabajo de empoderamiento en la toma de decisiones y defensa de derechos humanos que se han logrado con la reflexión aplicada a la práctica (Greenwood & Levin, 2006, p. 29). Es importante tener en mente que la discriminación por edad es una barrera que impedirá cualquier otro avance en los diferentes sectores que intentan involucrar a la vejez en la cotidianeidad, que mejor que contar con metodologías que atiendan simultáneamente la búsqueda de soluciones y la disminución de prejuicios como la IAP.

Una Investigación Acción Participativa Intergeneracional busca intencionadamente la colaboración entre diferentes y distantes cohortes. Este elemento en el diseño de la metodología

persigue dos objetivos: 1) agregar un diálogo de saberes diacrónico en torno a problemáticas emergentes y; 2) una liberación de los prejuicios asociados a la edad bidireccionalmente, es decir entre las generaciones. Sin embargo, es fundamental observar la situación de desventaja discriminatoria en la que se encuentra el sector más envejecido. En este sentido, conviene recuperar de la Investigación Acción las experiencias que lidiando con los problemas no sólo complejos, sino complicados por el papel de las relaciones de poder y la opresión, generan formas de conocimiento más allá de la ciencia (Fals Borda, 1985, pp. 27–31).

Dicha lógica plantea ciclos que comienzan con el planteamiento de un problema, en este caso los retos del envejecimiento poblacional, para después realizar preguntas sobre este problema identificado, diseñar acciones para responder a estas preguntas y determinar los datos que se observaran de dichas acciones para establecer si el problema original planteado se modificó (Greenwood & Levin, 2006, pp. 80–84). De tal suerte que después de mostrar la problemática actual de sobrecarga social y cultural del envejecimiento poblacional desde la óptica interdisciplinaria, se presentan las preguntas de investigación iniciales: ¿es pertinente una investigación sobre los retos envejecimiento más allá de lo interdisciplinario, que involucre diferentes sectores, saberes y en especial generaciones? ¿la colaboración intergeneracional de coproducción de conocimiento tendrá el potencial de modificar el imaginario negativo de la vejez y la discriminación por edad en sus participantes? ¿Estos casos de IAP son vigentes como estrategias de apropiación de conocimiento en las sociedades contemporáneas? ¿De qué manera la filosofía de la ciencia permite facilitar la implementación de dichas metodologías? ¿Cuál es el papel de la universidad como interfase generacional y transdisciplinaria en la relación ciencia y sociedad?

D. Aplicación y Metodología

El proyecto aplicativo se desarrolló desde la observación de una metodología cualitativa mixta de Investigación-Acción en el subtipo de investigación participativa y se agregó una dimensión intergeneracional al momento de conformar grupos. Se gestionaron grupos intergeneracionales de investigación que trabajaron sobre diferentes problemáticas en torno al envejecimiento humano. En colaboración con el postgrado de la facultad de medicina de la

Universidad Autónoma de Querétaro se llevaron a cabo dos ciclos de esta metodología. Posteriormente se diseñó un tercer ciclo incorporando las reflexiones del presente trabajo (en especial los marcos filosóficos) y se llevó a cabo en colaboración con el Núcleo Interdisciplinario sobre Envejecimiento y Vejez de la Universidad de la República del Uruguay.

1. El grupo de investigación acción del posgrado en investigación médica de la Universidad Autónoma de Querétaro



Ilustración 2. Primer ciclo de Investigación Acción Participativa Intergeneracional

Este primer grupo de IAPI constituyó un acercamiento práctico al presente trabajo. A lo largo del primer semestre del 2015, dentro de la materia Optativa II de la línea terminal en geriatría del posgrado en investigación médica de la Facultad de Medicina de la universidad, se desarrolló un proyecto de investigación-acción como estructura de la materia. En este proyecto se persiguió un doble objetivo: mostrar la pertinencia del abordaje participativo frente a los inminentes retos del envejecimiento poblacional y exponer cómo esta estrategia contribuye a modificar la percepción sobre la dependencia y discriminación por edad. En este primer ejercicio se describen

2 ciclos de investigación acción y se encuentran las primeras implicaciones, beneficios y retos de involucrar a la sociedad en el afrontamiento del envejecimiento poblacional y de la apropiación social de herramientas de investigación del presente trabajo.

En este proyecto indagamos en torno a la pertinencia de las metodologías participativas de investigación como posible estrategia de construcción de redes de apoyo comunitarias intergeneracionales ante la reducción progresiva de recursos familiares en México. Se parte de problematizar la progresión de la desigualdad de las familias mexicanas con personas mayores en situación de vulnerabilidad, que enfrentan mayor reducción de recursos conforme aumenta su dependencia, subrayando cómo la discriminación por edad y las representaciones sociales deficitarias del envejecimiento agravan esta reducción de recursos. Ante esta problematización y situándonos como investigadores inmersos en posibles redes de apoyo no familiar y dentro de una cultura *viejista*, se diseñó una estrategia de Investigación Acción Participativa (IAP).

De acuerdo a este tipo de investigación existen tres tipos de objetivos distintos: el práctico o la búsqueda de resolución de problemas; el interpretativo, donde el mismo investigador busca narrar el cambio de prejuicios o creencias; y el emancipatorio, que atestigua procesos de reflexión crítica, empoderamiento o acción política (Kemmis, 2001, pp. 91–102). De esta forma, en el presente trabajo perseguimos: 1) mostrar la pertinencia del abordaje participativo intergeneracional como posible estrategia de conformación de redes de apoyo no familiar frente a la reducción de recursos familiares en el envejecimiento poblacional; 2) exponer cómo esta estrategia contribuye a modificar la percepción sobre la dependencia y discriminación por edad; 3) indagar en torno a las predisposiciones de las personas involucradas en este tipo de investigación en pertenecer a redes de apoyo comunitario.

A continuación, se presenta la investigación en formato tradicional de presentación de un artículo científico en primera persona del plural. Es importante subrayar que mucho de este texto fue resultado de una escritura colaborativa de los participantes. Se llevaron a cabo dos ciclos de IAP con practicantes de edades, contextos y formación diferentes. Como resultado de problematizar en conjunto con dichos participantes, se propusieron acciones en la comunidad que modificaron la percepción, discurso y actitudes en relación al envejecimiento y otros hallazgos. Se

construyeron indicadores de forma colaborativa para evaluar el proceso de intervención, donde al final se discutieron las posibles implicaciones de esta estrategia de investigación en la conformación o reforzamiento de redes de apoyo comunitario. Cabe mencionar que este primer ejercicio de IAPI fue presentado en el 1er Congreso Internacional e Interdisciplinario sobre Vejez y Envejecimiento organizado por la UNAM bajo el título: “Resignificación de la interdependencia generacional a través de la investigación participativa”. A continuación, se presenta el escrito resultante.

a) Planteamiento del problema

(Para ver como se construyó el problema ver el apartado de *Metodología* más adelante)

Desigualdad, curso de vida y vejez

Las familias mexicanas multigeneracionales con personas mayores sin seguridad social o con pensiones insuficientes enfrentan una reducción progresiva de recursos. Según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2013) siete de cada diez personas mayores (72%) padece vulnerabilidad social. El Consejo Nacional de Evaluación Política de Desarrollo Social (CONEVAL, 2010) estimó que 10% de los adultos de 60 y más años se encuentra en pobreza multidimensional extrema, en hogares que aún al hacer uso de todo su ingreso en la compra de alimentos, no pueden adquirir lo indispensable para tener una nutrición adecuada y que ocho de cada 10, presenta algún tipo de vulnerabilidad ya sea en sus derechos sociales o su ingreso.

Esta situación de vulnerabilidad de la población envejecida, en relación generacional y temporal, se considera como parte de la realidad de numerosas familias de países en vías de desarrollo en Latinoamérica según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2010), en donde una historia de acumulación de desigualdad altamente prevalente, inicia en la familia y continúa en la trayectoria personal con la aparición, duración y magnitud de exposición a riesgos y oportunidades (Lalive d’Epinay, Bickel, Cavalli, & Spini, 2012). Habrá que distinguir cómo cambia la desigualdad en estos cursos de vida entrelazados en el hogar, en especial conforme disminuye el índice de cuidadoras, las mujeres incrementan su participación laboral o

aumenta la discapacidad asociada a longevidad y la morbilidad asociada a enfermedades crónicas degenerativas (Chande, 2011). Debido a estos cambios en la dinámica poblacional y familiar, el papel de las redes sociales más allá del apoyo familiar ha ido cobrando mayor visibilidad e importancia (Ortiz, Trujillo, & de Snyder, 2006, pp. 85–95).

El estudio de dicha situación de los recursos familiares es común que se aborde desde indicadores económicos y/o de accesibilidad a determinados servicios como: índice de desarrollo humano ajustado por desigualdad, pérdida global, esperanza de vida asociada al índice desigualdad por género, promedio de educación escolarizada o población en condiciones de pobreza (Juárez-Ramírez et al., 2014). Sin embargo, en el quehacer gerontológico existe no sólo un interés de demostrar el impacto sino de proveer de discursos que resignifiquen fenómenos y experiencias difíciles de cuantificar o comprender tales como los prejuicios y experiencias hacia el interior de las familias que cuidan personas mayores o en torno a los motivos y subjetividades que configuran las redes no familiares (Schoenberg & McAuley, 2007).

Así es que, desde los estudios del envejecimiento, donde estructura y cultura son indivisibles, la familia es simultáneamente vista como un sistema dinámico que se construye a través del intercambio de recursos, una última red de apoyo en la vejez, pero también un espacio condicionado simbólicamente donde se construyen significados como la edad, dependencia y los cuidados (Iborra, 2009). La calidad y modificación en el desempeño de los roles familiares, la relación y apoyo intergeneracional, o los procesos culturales y educativos que condicionan discriminación o maltrato, son algunos ejemplos (Romero, 2005).

La percepción actual de la imagen del adulto mayor en la sociedad está relacionada de forma negativa a la pérdida de la funcionalidad, capacidad, habilidad, y del rol social. Se han puesto al envejecimiento las etiquetas de enfermedad, discapacidad, impotencia, inservible, soledad, pobreza y depresión. Dichas actitudes negativas hacia las personas mayores y al proceso de envejecimiento asociadas a enfermedad, padecimientos y soledad son parte del fenómeno de discriminación conocido como *vejismo* (traducción del término anglosajón *ageism*), que subyacen por miedo y rechazo al envejecimiento como una etapa más de la vida (Butler, 1983). En una revisión sobre el tema, Levy y McDonald (2016) trazan la evolución del término acuñado por Butler para referirse

a las actitudes negativas hacia la vejez, la población adulta mayor y el proceso de envejecimiento, así como a las prácticas y políticas públicas que discriminan y perpetúan creencias estereotipadas del envejecimiento y la vejez.

Dichas conductas asociadas al viejismo son complejas y se elaboran de manera consciente e inconsciente para devaluar el estatus social de la vejez (Salvarezza, 2011, pp. 19–46). En relación con este fenómeno, las actitudes y creencias, las conductas discriminatorias y las prácticas institucionales, se concatenan y refuerzan entre sí, contribuyendo a la transformación de la vejez no sólo como un proceso natural sino como un problema social a través del cual las personas viejas toleran condiciones que les perjudican (Palmore, 2001).

Ambas problemáticas planteadas, la progresión de desigualdad y la discriminación por edad o viejismo, representan un impacto en la integración social de las personas mayores y la reducción de redes de apoyo conforme avanza el envejecimiento poblacional y familiar (Barnes, Blom, Cox, & Lessof, 2006, pp. 57–58; Ferraro & Shippee, 2009). La pertinencia de investigar formas de resistencia, adaptación familiar y de organización comunitaria ante los retos de dichos cambios derivados del envejecimiento poblacional, a la par de transformar estereotipos que profundizan la desigualdad, el rechazo, el maltrato y la inaccesibilidad de oportunidades o cuidados de las personas mayores, se vuelve prominente (Pelcastre-Villafuerte, Treviño-Siller, González-Vázquez, & Márquez-Serrano, 2011).

Por otro lado, debido a las posibilidades que ofrecen la integración y colaboración intergeneracional en la modificación de prejuicios e incrementar el capital social (Uhlenberg, 2000) y la búsqueda de acceso metodológico a la comprensión de las redes de apoyo no familiar (Montes de Oca, 2003), nos lleva a proponer una metodología que simultáneamente ponga a prueba la colaboración entre generaciones en la búsqueda de soluciones a la progresión de desigualdad familiar y la indagación sobre estereotipos y prejuicios, pero específicamente que considere la participación de personas mayores como eje estratégico (Ray, 2007).

b) Metodología

La problemática planteada exigió una metodología para encontrar el punto de relación entre la reducción de recursos por cuidados y la discriminación por edad. Al mismo tiempo resultó de la búsqueda probar estrategias de consolidación de redes para amortiguar esta reducción en los recursos. Sustancialmente se seleccionó una perspectiva participativa al enfrentar la necesidad de una autocrítica del mismo observador científico que no puede escindirse de su involucramiento y participación en la problemática descrita. Es decir, como miembros de familias y comunidades se atestiguan contenidos discriminatorios por edad del investigador que busca la transformación de su propia perspectiva. Es desde este asumirse como observadores/participantes de la problemática que se define a la IAP como la modalidad más adecuada a aplicar.

Considerando las bases teóricas de dicha metodología, se elaboró de manera conjunta el planteamiento del problema a lo largo del curso optativo de Investigación Acción de la Maestría en Investigación Médica de la Universidad Autónoma de Querétaro. Siguiendo el trabajo de Greenwood y Levin (2006), se constituyeron ciclos inductivos y progresivos de reflexión-acción de los cuales se distinguieron dos etapas que se llevaron a cabo en este proyecto (fig. 4).

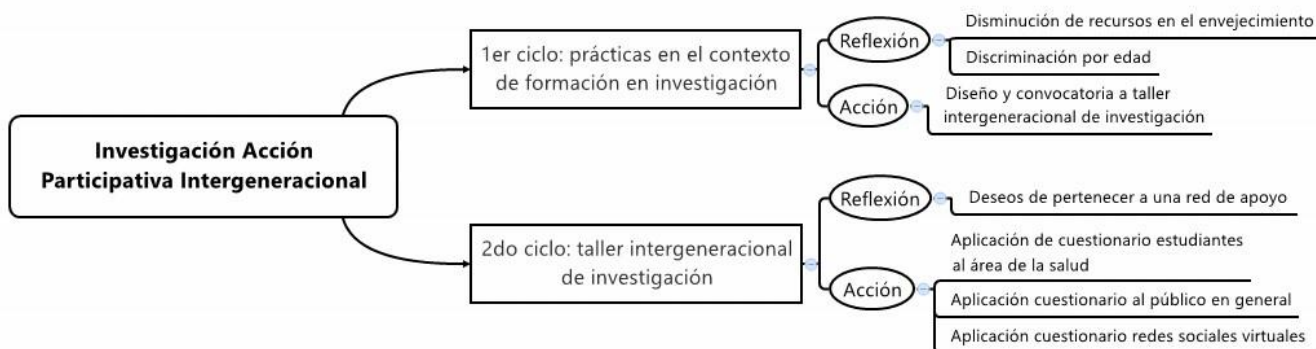


Figura 4. Esquema de los ciclos de Investigación Acción Intergeneracional

Primero se reflexionó sobre la imagen de la vejez identificada en los últimos años en los contextos de prácticas de los alumnos del posgrado, los cuales eran: consulta externa de medicina general, visitas médicas en asilos, fisioterapia domiciliar y programas de actividad física para personas mayores. Durante varios meses se fue construyendo el problema y revisando la literatura al respecto (que conforma el planteamiento del problema del presente trabajo).

Posteriormente se comenzó con la búsqueda de personas de edad y sexo indistinto a partir de los contextos de práctica donde se encontraban inmersos los alumnos de posgrado (ej. comunidades, gremios, grupos de la tercera edad, alumnos, cuidadores, familias, etc.), y que tuvieran algún tipo de relación con la temática del adulto mayor y estuvieran interesadas en cambiar la problemática planteada en el primer ciclo. La invitación se realizó cuidando facilitar la construcción de diálogos y horizontalidades, observando relaciones de poder y de conocimiento entre los participantes del taller, evitando poner barreras en la participación interna.

El grupo de participantes del taller estuvo constituido por siete mujeres con edades que oscilaron desde 33 a los 60 años, tres de ellas profesionistas del área de la salud y otra en el área de la educación; una jubilada, una más estudiante y cuidadora primaria de un familiar adulto mayor y por último una cuidadora de personas mayores; cabe mencionar que dos de las participantes trabajan en centros de atención para personas mayores. También participaron en el proceso tres hombres con edades de 28 a 60 años, un médico general, un gerontólogo y un biólogo jubilado.

Se presentó el resumen del planteamiento del problema a los participantes del taller, con la finalidad de ser redefinido ahora a través de las inquietudes de los involucrados en el proceso. Se acotó la problemática entre los aspectos afectivos, emocionales de sobrecarga familiar y la dificultad en definir y proveer calidad en los cuidados. Se plantearon hipótesis y preguntas de investigación. Emergiendo las siguientes preguntas: 1) ¿Qué características, circunstancias y subjetividades facilitan una predisposición a prácticas de apoyo hacia personas mayores, sin lucro o vínculo familiar?, 2) ¿Cuál es el papel de la universidad en estas redes? A partir de estas preguntas se discutió sobre las iniciativas que los participantes propusieron como acciones.

Se diseñaron de manera conjunta las acciones que responderían a sus preguntas. Después del involucramiento de fuentes bibliográficas para perfeccionar sus preguntas se decidió aplicar un cuestionario al público en general y a alumnos pertenecientes a carreras del área de la salud en Querétaro, con las cuales se indaga acerca de las características que facilitan la predisposición de participar en redes de apoyo para personas mayores sin fines de lucro y sin alguna relación familiar; de igual manera se analizó la opinión del papel de las universidades en las redes de apoyo.

Posteriormente se co-construyeron indicadores que permitieron evaluar las experiencias percibidas en el proceso de IAP dentro del taller.

c) *Resultados*

A diferencia de otras prácticas científicas, la IAP aspira a lograr resultados en términos de operatividad (*workability*), reflexividad y resignificación (Greenwood & Levin, 2006; Gustavsen, 2003; Huang, 2010; Park, 2006). En otras palabras, la IAP busca inducir un pensamiento crítico en los participantes a través del compartir herramientas de investigación y, que esa capacidad de reflexión conduzca a acciones que permitan modificar prácticas que inciden en las problemáticas planteadas. A continuación, como primer resultado se presentan las acciones y preguntas que en cada ciclo dieron lugar a nuevas preguntas y nuevas acciones.

Con relación a la primera etapa la cual realizamos dentro del posgrado, la primera acción consistió en un ejercicio de escritura colaborativa en línea, producto de la recuperación durante varios meses de las imágenes y problemáticas asociadas a personas mayores que percibimos en nuestras prácticas. Dicho ejercicio concluyó con la redacción del planteamiento de la problemática de este trabajo: la disminución de recursos en el envejecimiento y su asociación a la discriminación por edad. A partir de esta construcción del problema se decidió extender nuestra pregunta por la posibilidad de redes de apoyo no familiar a practicantes fuera del entorno universitario para acercarnos a dichas redes.

En esta segunda etapa se presentó el planteamiento del problema a los participantes invitados de donde emergieron preguntas sobre: las características que tiene la persona que no es familiar y es cuidador; de qué manera se da la construcción de un cuidador no-familiar no remunerado; cuál es el papel de la Universidad en las redes de apoyo; cuáles son las propuestas para abordar la problemática.

Posteriormente los participantes propusieron diferentes cuestionarios que se aplicaron en la población en general en lugares públicos de Querétaro, en redes sociales virtuales y a estudiantes del área de la salud. De esta actividad emergen discursos provenientes de los participantes después

de aplicar los cuestionarios que versan en relación a conocer más sobre el envejecimiento y el deseo de cambiar y mejorar el contexto del adulto mayor, la sobrecarga del cuidador familiar. Escuchamos de una participante dedicada a los cuidados formales que “*el cuidado del adulto mayor debe hacerse de manera organizada, desde el amor, desde el agradecimiento y con aceptación*”. Ella asentaba que como estrategia había que acordar la distribución de los cuidados entre familiares, aunque a veces circunstancias familiares, como el desgaste en la relación cuidador-persona mayor, la modificación de la dinámica familiar o la presencia de un solo cuidador, obstaculizan estos cuidados, conduciendo a la institucionalización. En diferentes ocasiones los participantes que pertenecían a servicios formales explicaban que cuidar a una persona mayor era un asunto de vocación o relacionado con “cuestiones morales y de fe”, situación que conforme avanzó el taller se modificó y se comenzó a referir en términos de “grados de reciprocidad”.

Otros discursos emergentes giraron en torno a o se restringe el tiempo de “calidad” que pudiera compartirse con el adulto mayor y que afectan su cuidado, definiendo este concepto como ese “*tiempo grato donde se cubren sus necesidades*”. Convenían que este era afectado en la mayoría de las veces por la escasa disponibilidad de tiempo que el cuidador familiar tiene, y que representa una “*convivencia significativa*” para ambas partes, difícil de combinar por la influencia de realidades intra e interpersonales, como la falta de priorización de necesidades por parte del cuidador o como los arraigos o apegos, pertenencia o autoridad que el adulto mayor tiene (lo que en palabras de una de las participantes “los adultos mayores no están dispuestos a perder”). También se discursa sobre la influencia del recurso educativo y de la importancia de capacitarse desde la educación básica para fomentar una cultura en el cuidado del adulto mayor como estrategia, sin embargo, expresan que la capacitación “debería ser humanizante, más de sensibilización que de técnicas”.

CONCEPTOS	DISCURSOS	OBSERVACIONES
<p>Construcción de mundo del cuidador no familiar y sin fines de lucro</p>	<p>“La persona mayor necesita ser escuchado”</p> <p>“Estoy dispuesta a invertir mi tiempo en cuidar a alguien, creo es una parte de la sociedad desprotegida, se requiere voluntad, actitud de servicio”</p> <p>“Considero que es una Inversión a futuro”</p>	<p>Deseo en el cuidado de la persona mayor desde una justificación de la vulnerabilidad en estas personas.</p> <p>Todos los participantes al terminar manifestaron el deseo de continuar y pertenecer a una red no familiar</p>
<p>Desigualdad y vulnerabilidad</p>	<p>“Creo que es una parte de la sociedad muy desprotegida y socialmente no estamos educados para lidiar con ellos”</p>	<p>Los participantes manifestaron situaciones de tensión con alguna persona bajo su cuidado, con excepción de la persona dedicada al voluntariado.</p>
<p>Educación</p>	<p>“Capacitación humanizante más que técnica”</p> <p>“Incluir dentro de los planes educativos desde la primaria”</p> <p>“Se educa desde la familia”</p> <p>“La imagen es diferente en medios rurales porque no están inundados de tecnología”</p> <p>*El mal uso de la tecnología ha influido en la marginación de la Persona Mayor”</p> <p>“Hay una ruptura en la educación familiar”</p> <p>“Me encantaría que la universidad se involucra en este tema, considero un factor de</p>	<p>Los participantes consideran que la universidad debería participar como una red de apoyo de la persona mayor.</p>

	transmisión de información, de sensibilidad y conocimientos hacia el tema”	
Cuidados informales y sobrecarga	<p>“Tengo a mis padres de 75 años mi relación es buena, aunque es difícil aplicar en familia todo lo que uno aprende”</p> <p>“No hay tiempo”</p> <p>“Siempre estoy ocupada, pero abierta a lo que crea que es más importante”</p> <p>“El tiempo de calidad es muy valioso y no hay que desperdiciarlo”</p> <p>“El cuidado de la persona mayor a veces es brindado por culpa o gratitud”</p>	<p>Le sorprende a los participantes que a los estudiantes del área de la salud no desean pertenecer a una red de apoyo.</p> <p>De los participantes surge la idea de la convivencia significativa mutua (tiempo de calidad).</p>
Edadismo	<p>“Temor de los jóvenes a envejecer”.</p> <p>“Ver a cada Persona Mayor como si viéramos a Dios”</p> <p>“Los jóvenes desconocen o no les interesa el tema “</p> <p>“no esperé que un par de jóvenes estuvieran de verdad interesados”</p>	<p>Los participantes refieren modificar sus prejuicios relacionados a la juventud al realizar los cuestionarios a estudiantes deseosos de participar.</p>

Tabla 3 Categorización conceptual y discursiva del segundo ciclo del proceso de investigación acción-participativa.

De manera paradójica, al realizar la acción de cuestionarios dirigidos a estudiantes de ciencias de la salud, se observó muy poca participación, pero tuvo un impacto directo en las preconcepciones del grupo en cuanto a estudiantes, que pese a ser minoría, manifestaban un gran deseo de pertenecer a una red no familiar de cuidados.

Al final de este ciclo revisando las preguntas de donde partieron, el grupo del taller trabajo en las siguientes propuestas para continuar el trabajo a futuro: a) construcción de redes urbanas de

educación y apoyo hacia el “desarrollo humano” que disminuya la discriminación por edad y aumente el sentido de reciprocidad generacional; b) definición del espacio de acción entre lo familiar y lo institucional, la universidad y el espacio público; c) definición de población objetivo: redes no familiares, no lucrativas de apoyo a personas mayores.

2. El diplomado en psicogerontología de la Universidad de la República del Uruguay

¿Qué implica tratar de abordar el dilema de la separación teoría-práctica de manera aplicada? La presente tesis muestra los planteamientos hechos en términos de estrategias metodológicas. Se trata de poner a prueba la forma en que la Investigación Acción Participativa, la transdisciplina y el extensionismo universitario han buscado articular marcos teóricos con la intención de transformar problemáticas complejas y complicadas que nos aquejan. Para ser consecuentes con este planteamiento se ubican los dilemas que ostenta el caso de la investigación en vejez y envejecimiento. Desde esta ubicua disciplina que multiplica sus emergencias conforme las poblaciones en el mundo invierten su pirámide poblacional, se diseñan acciones de acuerdo a las metodologías que articulan acción y reflexión.



Ilustración 3. Ciclos de reflexión-acción en el diplomado de Psicogerontología de la UdelaR

Se diseñó un taller en colaboración con las autoridades que dirigían la Diplomatura en Psicogerontología dentro del Instituto de Psicología social de la Universidad de la República en Uruguay. El objetivo fue revisar herramientas que buscan vincular teoría y práctica a través del análisis y reflexión sobre las diferentes experiencias y problemáticas que enfrentan los participantes en proyectos aplicativos relacionados al envejecimiento y la vejez. Los participantes fueron estudiantes y aspirantes de la diplomatura en psicogerontología y egresados en general, que se desenvolvían o tuvieran interés en desenvolverse en algún tipo de proyecto o intervención relacionada a vejez o envejecimiento.

Participaron en total 49 personas. Esta población se distingue por estar activos en áreas relacionadas a las personas mayores. Del total 9 personas todavía cursaban alguna licenciatura, 9 eran egresados de la diplomatura y activos en algún trabajo relacionado con personas mayores y 11 todavía cursaban la diplomatura en psicogerontología. En el grupo convergieron docentes de grado y posgrado, investigadores en envejecimiento, asistentes de centros de día, administradores de servicios, una bailarina, una danzaterapeuta, una filósofa y dos administrativos del Banco de Previsión Social (BPS), encargado de residenciales para personas mayores. A diferencia del primer

ciclo de IAP este taller convocó a toda la población asociada a dicha diplomatura. Los rangos de edad iban de 22 a 65 años. Las personas mayores de 60 años eran 2 y se encontraban laborando todavía.

Se propusieron las siguientes sesiones de reflexión, donde después de cada una los participantes definían algún “experimento” para responder a las preguntas que emergían en dichas sesiones. El itinerario fue el siguiente:

a) Primera sesión: Identificando los contextos de las prácticas en vejez y envejecimiento

De acuerdo a la discusión entre contexto de descubrimiento y contexto de justificación (Echeverría, 1995, pp. 51–66) se agrupó a los participantes de acuerdo a los diferentes ámbitos donde aplicaban conocimientos:

- b. Educación: geragogía (Enseñanza a adultos y personas mayores) y gerontología (docencia en grado y posgrado en la universidad)
- c. Aplicación: diagnóstico, atención e intervención
- d. Innovación: técnica, tecnología y servicios,
- e. Evaluación: consejos consultivos, observatorios, comités, institucionalización

Ya agrupados dentro de los diferentes contextos se llevó a cabo una descripción y breve historia de sus prácticas relacionadas con el envejecimiento. Cada quien describió y compartió sus prácticas de acuerdo a la síntesis que hace Theodor Schatzky en *The practice turn in contemporary theory* (2001, pp. 10-23). De acuerdo a dicho autor los participantes buscaban describir la regularidad dentro de su práctica (frecuencia y estabilidad), la corporalidad involucrada (incluyendo habilidad incorporada), otras prácticas relacionadas (en red) y por último la normatividad que regía dichas prácticas.

Al momento de dialogar en cada grupo se fueron construyendo distintos problemas que a su vez se operativizaban en forma de preguntas:

- i. Educación: ¿Cómo influyen los prejuicios hacia la vejez en la educación a lo largo de la vida?

- ii. Aplicación: ¿Qué características asociadas al consumo y dependencia son atribuidas a las personas mayores en los medios de comunicación?
- iii. Innovación: ¿Qué barreras existen en la población y en las personas mayores para la innovación?
- iv. Evaluación: ¿son los adultos mayores considerados en el diseño de políticas públicas?

En este primer momento llama la atención hacia el interior de los grupos discusiones similares en torno a que la problematización cambiaría si estos “son” discapacitados o independientes. Posterior a la elaboración de preguntas se dispusieron a proponer una primera acción que tratara de responder dichas preguntas:

- i. Educación: Observar situaciones cotidianas que den cuenta de los prejuicios hacia los viejos
- ii. Aplicación: Buscar en medios de comunicación imágenes homogenizantes (ejemplo: belleza, felicidad y alegría vs. sujeto pasivo que necesita cuidados)
- iii. Innovación: Entrevistar a personas mayores en torno “a que se han resistido en el último año”
- iv. Evaluación: dialogar en la cotidianeidad con una persona mayor en cuanto a su percepción de ser tomados en cuenta.

Es notoria la necesidad de subrayar ante los participantes que dichas acciones se llevarían a cabo en realidad en el lapso de una semana. De manera general los participantes manifestaron sus diferentes experiencias en torno a este tipo de “dinámicas” en un salón de clase que quedaban como ejercicios de pensamiento más que de acción.

b) Segunda sesión: Enmarcando el problema de la separación teoría-práctica y sus consecuencias en la vejez y el envejecimiento

En la segunda sesión se llevó a cabo un recuento breve de los aportes en filosofía y sociología de la ciencia en torno a la separación artificial epistémico-ética. Se dialogó en torno al caso del viejismo y por grupos dialogaron sobre sus preconcepciones y percepciones antes y después de realizada la primera acción. Posteriormente se discutió sobre que enmarques de

reflexión utilizamos para analizar la acción realizada. Esto llevó a cada grupo a evaluar su propio planteamiento del problema y a identificar nuevos problemas. En este proceso es llamativa la presencia de disputas en varios grupos respecto a lo tal o cual disciplina dice que debería de ser un problema u otro. En el grupo de innovación en particular se vivió una tensión entre investigadores del envejecimiento que trataban de imponer ciertas afirmaciones en jerga psicológica. En ese mismo grupo una participante dedicada a la atención de personas mayores rápidamente contrapuso su visión práctica manifestando “no tener idea de lo que se vive en el campo” (refiriéndose a investigadores y académicos). Esta tensión permitió al grupo identificar su autoinvalidación al momento de abordar diferentes problemas en sus contextos.

Curiosamente en el grupo de Evaluación se especificó el planteamiento del problema no en la formulación sino en la implementación de políticas públicas relacionadas. La siguiente acción propuesta fue entrevistar a personas beneficiarias de un programa gubernamental que otorga tecnologías a personas mayores (tablets) para indagar sobre el nivel de participación en esta iniciativa.

c) Tercera sesión: El complejo imaginario gerontológico

En la tercera sesión se presentó la perspectiva del curso de la vida a los participantes para intentar relacionarla con sus procesos de investigación acción. Como consecuencia el grupo de Educación replanteó su pregunta-problema a “¿Qué lugar tiene la vejez y el envejecimiento en los nuevos planes de estudio universitario?” en el grupo de Aplicación emerge una total negación a participar y expresan “haber escogido preguntas de acuerdo a lo que ellos pensábamos que era correcto y no tanto que nos implicaba o interesaba”. Dicho grupo de Aplicación redireccionó su problematización y acciones hacia la mala identificación del psicólogo en instituciones de atención y propusieron un ejercicio de diario de campo en los contextos de cada participante. En la última sesión propusieron entrevistarse mutuamente para analizar lo observado. En esta sesión se logró discutir sobre el papel de la universidad en las expectativas de dirección de la reflexión y la importancia de una reflexión como honestidad. Profundizando sobre esto, los participantes comenzaron a expresar sobre la normatividad universitaria histórica como condicionante de la

acción. Algunos participantes expresaron como este condicionamiento se continuaba en los lugares de trabajo impidiendo “la iniciativa”.

d) Cuarta sesión: Metodologías y aproximaciones transdisciplinarias

En la cuarta sesión se abrió el espacio de diálogo para discutir sobre el proceso de participación a lo largo del taller. Dialogamos tanto de las dificultades internas como en las iniciativas con el público en general al momento de implementar acciones. Los participantes pudieron conversar sobre las implicaciones de colaborar entre personas de diferente formación, antecedentes y sobre todo edad.

En el contexto uruguayo sobresalió una distinción importante entre quienes habían crecido durante la dictadura y los que habían nacido post-dictadura. Fue llamativo el intercambio que se dio y que en palabras de uno de los participantes “no hubiera podido dialogar con mis padres al respecto como lo logré con la compañera” refiriéndose a otra participante que había crecido durante la dictadura. Los grupos se sumergieron en un diálogo sobre las diferentes influencias culturales de aquella y esta época en relación al modelo de curso de vida que cada generación persigue y que en muchas ocasiones es ampliamente distinto. Es notoria cierta frustración por el poco impacto de las acciones de cada grupo, al menos en términos de lo que ellos y ellas habían planteado como “cambio”.

Así mismo pudieron reflexionar sobre las barreras institucionales e incluso condicionamientos históricos y generacionales que dirigían sus prácticas. Remarcaron en especial que el taller pudo ayudar a visibilizar cierta importancia de la colaboración intergeneracional.

3. Resultados

De acuerdo a Hadorn y colaboradores han sugerido tres fuerzas en la construcción de la aproximación transdisciplinaria: la teoría de sistemas, la interpretación en las ciencias sociales y las teorías de la acción social y el aprendizaje (Hadorn, Pohl, & Bammer, 2010).

En México es muy recientemente que los criterios se comienzan a conformar en torno a diferentes órganos consultores y la evaluación de lo que se consideraría un buen proyecto de investigación transdisciplinario (Carrillo & Inclán, 2014).

Si consideramos a la IAP como un caso y como se ha argumentado, un antecedente²⁸, de las metodologías transdisciplinarias, entonces debemos de concluir que la *colaboración* y la *coproducción* de conocimiento forman los criterios alrededor de los cuales se finca la evaluación de procesos de investigación participativa (Brydon-Miller & Greenwood, 2006)

Los participantes de estas iniciativas de un taller de Investigación Intergeneracional arrojan algunas conclusiones preliminares sobre la posibilidad de extender redes de apoyo no familiar a través de estas estrategias investigación. Todos los participantes manifestaron su deseo de pertenecer a una red en ambos ejercicios y a lo largo de implementar diferentes acciones reportaron modificaciones en su percepción de otras edades. Los participantes de mayor edad pensaban que generaciones más jóvenes estarían pobremente interesados en el tema. Si bien no hubo respuesta numerosa, cualitativamente las acciones de los participantes los llevaron a replantearse la imagen preconcebida de otra generación. Esto sugiere cierta posibilidad de incidir a través de estas metodologías en la discriminación al menos por edad. Habrá que profundizar con otras metodologías en comprender esta singularidad en edades más jóvenes y subrayar que un grupo de investigación intergeneracional no sólo incide en el viejismo si no posiblemente en el edadismo.

Una de las dificultades principales del presente estudio emerge al tratar colaborativamente la interpretación de resultados. Elaborar conclusiones que van dirigidas a públicos de lenguajes científicos sofisticados donde se entrelaza teoría con metodología, marca una brecha con algunos participantes a lo largo del proceso. Esta dificultad ha sido descrita a lo largo de las metodologías participativas en general, pero también sugerida en procesos de IAP en el campo del envejecimiento (Ray, 2007). Es crucial considerar una devolución a los participantes a través de otros medios y actividades, sin embargo, es de igual importancia contribuir a la literatura de la heterogénea IAP (Huang, 2010) y en este caso a la gerontológica.

²⁸ Ver orígenes de la IAP y al final del 2º capítulo la discusión con lo transdisciplinario.

Cabe señalar que en el primer ciclo de la investigación se eligió el andamiaje teórico del Acumulación de Desigualdad y el segundo la Perspectiva del curso de la vida. Sin embargo, en la aproximación práctica de construcción de metodologías no fue sencillo, ni intencional, forzar a que se adoptará tal enmarque. Un proceso formativo de taller de investigación participativa tendrá que buscar la traducción y revisión de más literatura para apreciar el papel de las teorías en esta estrategia indagatoria, o alternativamente distinguir la pertinencia del uso de teorías gerontológicas vs la construcción de teorías fundamentadas.

Sin embargo, el abordaje contiene una dimensión que distingue a la investigación acción participativa: conlleva procesos formativos y de empoderamiento en su curso. La agencia personal y el empoderamiento son conceptos estrechamente relacionados que dan cuenta de un proceso dinámico, multinivel, que permite denotar un proceso único, aunque interdependiente (Pick et al., 2007). La agencia, puede definirse como la capacidad de una persona para hacer y lograr los objetivos y valores que considera importantes (Alkire, 2005b, pp. 4–10, 2005a). Además, constituye una unidad de análisis en el curso de vida como negociación de obligatoriedad y oportunidad y que justo interesa estudiar en la adaptación individual a la desigualdad (Lalive d’Epinay et al., 2012)

Pese a que los temas relacionados a la vulnerabilidad fueron escasamente mencionados o señalados a través de los discursos observados, cierta posibilidad de incidir en la progresión de desigualdad radica en un cambio en la percepción del tiempo restringido que experimentan personas involucradas en el cuidado de personas mayores posterior al primer taller de IAP. Valdría la pena investigar específicamente la relación entre la percepción de tiempo y la capacidad de agencia en procesos participativos.

En el segundo taller en Uruguay sobresalió un subgrupo dentro del contexto de la Evaluación. Como resultado del taller y de ir concatenando reflexiones en su práctica con preguntas y con acciones, diseñaron una propuesta de modificación de un protocolo de atención en un servicio de atención telefónica a personas mayores. Habrá que dar un seguimiento a largo plazo para evidenciar si esta propuesta se implementó de manera formal, fue considerada o eventualmente rechazada.

Vale la pena señalar que el primer taller, al invitar a personas en nuestras propias redes de práctica, donde hay una preponderancia de personas y redes dedicadas a la salud encontramos en los interesados reportes subjetivos de sobrecarga de forma importante. Esto podría explicar el hecho de que la desigualdad y la vulnerabilidad se mencionaron escasamente a la sombra de discursos asociados a sobrecarga del cuidador. En el segundo taller la convocatoria fue dirigida a personas en relación con el diplomado en psicogerontología, por lo que faltaría continuar estos talleres con practicantes de áreas complementarias (fisioterapia, trabajo social, medicina, etc.).

Por otro lado, llama la atención que hacia dentro del diálogo de los grupos, existió un desinterés generalizado por la capacitación en el cuidado o atención de la persona mayor. Lo que se propuso como educación en el primer taller y como estrategias de cambio, versó sobre discursos que se inclinan por la afectividad y la preparación en el área “humana”. Vera, (2007) menciona que para este grupo etario y su familia el concepto de vida con calidad es diferente, el primero incluye a la paz, tranquilidad, protección familiar con dignidad, respeto y amor, así como cobertura de necesidades como ser social: de libre expresión, decisión, comunicación e información; la familia por su parte considera otros aspectos: que la persona mayor satisfaga sus necesidades de alimento, vestido, higiene y vivienda. Este hallazgo implicaría estudios que pudieran ponderar el valor de una red no familiar al momento de percibir la calidad de vida de la persona mayor más allá de la asistencia.

En este acercamiento, el concepto de empoderamiento implicó un proceso de cambio en la realización de elecciones valiosas relacionadas a significados que impactaron a los individuos, los cuales manifestaron al comenzar el proyecto diferentes desigualdades sociales, desprotección, maltrato o “ser muy ignorantes”. Sin embargo, es fundamental continuar con estas observaciones en uno y próximos ciclos de investigación-acción para evidenciar transformaciones sostenidas de los prejuicios por edad, cambio en las prácticas y elecciones con posible mejora de sobrecarga en el caso de los cuidados y por ende distinguir el impacto en la desigualdad. Por otro lado, en el segundo taller es muy llamativa la expectativa relacionada a lo que Freire llamaría la educación bancaria, importantes actitudes de pasividad frente a las propuestas de acción de otros compañeros se manifestaron de una u otra forma (Freire, 2005, pp. 75–98).

Esta aproximación colaborativa nos permite una rápida empatía que permite indagar en la subjetividad y cotidianidades de los participantes. Habrá que profundizar en la perspectiva de curso de vida de los participantes para observar las relaciones de desigualdad y participación, historias previas de altruismo, solidaridad y emancipación, relaciones de apoyo previas con otras generaciones. En lo consecuente, el seguimiento y replicación de esta primera célula de investigación acción intergeneracional que denotó un impacto en la disposición a la construcción de redes de apoyo comunitario y comenzó a instaurar una reflexión sobre la discriminación de los participantes, evidenciará la posibilidad de organización de las comunidades en torno a estructuras y discursos de cuidados.

Sin embargo, cuando en los discursos y observaciones identificamos justificaciones morales o voluntarias que proceden desde la caridad, se debe tener especial cuidado por la discriminación positiva que puede tener lugar. No habrá que perder de vista que este tipo de metodología agrega una dimensión de evaluación ética del proceso en cuanto que, carente de autocrítica, puede incurrir en prácticas colonizadoras en la intervención social que perpetúen la dependencia estructural, como el caso del asistencialismo que normaliza la marginación y evita la autonomía de grupos vulnerables como las personas mayores (Carballeda, 2002, pp. 35-62). En este sentido es crucial mencionar que, al término del taller de investigación intergeneracional, aunque los participantes manifestaron su deseo de pertenecer a una red, no continuaron de forma autónoma procesos similares. Al darles seguimiento meses después de haber realizado esta iniciativa, existía una expectativa fincada en el liderazgo de la institución universitaria. Valdrá la pena llevar a cabo estos procesos de formas que garanticen más horizontalidad y un mejor diálogo de saberes.

Este proceso de investigación acción intergeneracional tendrá que continuar ciclos de reflexión y acción para avanzar inductiva y contextualmente en probar los diferentes esfuerzos por modificar tanto problemáticas apremiantes derivadas de la desigualdad, como una percepción de carga del envejecimiento. Y tal vez colaborar en promover una imagen de interdependencia generacional que no se restringe a una estructura familiar cada vez más disminuida, si no que permita extender los cuidados y el apoyo de forma comunitaria.

III. La construcción de resiliencia social a través de la coproducción intergeneracional de conocimiento

A. Implicaciones de este trabajo

El siglo XX vio nacer a la ciencia interdisciplinar de la gerontología. El término acuñado por Metchikof abrió el siglo y a lo largo de esa época se desarrollaron a profundidad los estudios en psicología, sociología y otras disciplinas sobre el envejecimiento y la vejez con una creciente y amplia inconmensurabilidad. A la par, en ese mismo siglo observamos progresivamente como las guerras, el *welfare state*, las pensiones y la explosión demográfica modificaron las dinámicas poblacionales de manera definitiva. Hoy en día nos alcanza una ola de retos que demandan estrategias simultáneas de comprensión y acción hacia una disminución de la discriminación, una mayor resiliencia tanto individual como comunitaria para retrasar la dependencia, y una corresponsabilidad de la sociedad en este proceso.

A lo largo de este trabajo, más allá de redundar en las problemáticas diversas que acompañan el fenómeno de envejecimiento poblacional, se propone enfocar una dimensión emergente del envejecimiento poblacional que comienza a hacerse visible bajo la óptica de la gerontología crítica. La argumentación de esta, parte de la tesis según la cual el envejecimiento, la construcción de la edad, el estudio y normalización del proceso del envejecimiento son indicios claros de que el aumento de la población envejecida no es simplemente un proceso biológico susceptible de avances médicos y que, dada la escala de sus consecuencias, exige el diseño y la aplicación de políticas públicas.

El envejecimiento poblacional no es una excrecencia que requiera un paliativo aparte o discriminado para que no resulte algo socialmente molesto, sino un elemento constitutivo de los procesos sociales en su conjunto. Desde este ángulo, en el estudio del fenómeno del envejecimiento emergen una y otra vez aspectos sociales axiológicos cualitativos que reclaman de la ciencia gerontológica un proyecto antidiscriminatorio. Las prácticas de la gerontología crítica son

impensables sin la lucha contra el viejismo y, en ese sentido, contravienen el supuesto de neutralidad de la investigación científica.

La perspectiva de la gerontología crítica puede robustecerse gracias a los argumentos de la filosofía axiológica de la ciencia. En este trabajo se discutieron diferentes marcos teóricos característicos de la gerontología para abarcar el envejecimiento como un proceso complejo de cambio a lo largo del tiempo que, poniendo en cuestión la dicotomía naturaleza vs. crianza, concita enfoques de la complejidad que hacen de la gerontología un campo cada vez más interdisciplinario.

Mencionamos anteriormente que justo en la frontera con la discapacidad y la discriminación se propone, gracias a enmarques de complejidad, visibilizar a la vejez como parte del sistema social que da continuidad formativa. Primero apoyándonos de la teoría de sistemas revisamos como esta información negada e invisibilizada en lo social amenaza con los mecanismos de retroacción social, después retomamos los aspectos emancipatorios de la Investigación Acción y la co-producción de conocimiento de la transdisciplina, explicitando como son un caso digno de análisis axiológico. Mantengamos en mente esta zona de debilitamiento del sistema social que representa la vejez. Comprendiendo desde la complejidad y los sistemas se posibilita la articulación de una metodología que, considerando una dimensión diacrónica del diálogo de saberes, coproduce conocimiento aplicado a los retos del envejecimiento poblacional (y otros) y establece un punto de reconexión generacional que da continuidad social a la vejez y modifica los prejuicios relacionados a la edad de los participantes que, potencialmente podrían encontrar un sentido social a través de un rol de producción de conocimiento en torno a problemas emergentes.

El objetivo central de este diseño es modificar la percepción de deterioro y carga del envejecimiento para ser considerado como ventaja emergente (o capital poblacional) que podría contribuir a modificar la insostenibilidad de los sistemas sociales en las próximas décadas. El involucramiento de las distintas generaciones, en especial las más envejecidas, es una consecuencia directa de una ciencia del envejecimiento que no puede pensarse neutra ante la exclusión de la gestión del conocimiento en nuestra sociedad. Esta búsqueda de apropiación del conocimiento cuestiona la frontera entre expertos y público y se suma a metodologías que exploran en su núcleo

la participación de los diferentes actores en torno a las problemáticas del envejecimiento poblacional para coproducir conocimiento.

La invitación es a enfocarnos en los retos que se derivan del fenómeno de envejecimiento poblacional y abandonar la “normalización” de la gerontología como disciplina. En todo caso no hay que perder de vista la *legitimidad epistemológica* al plantear las problemáticas y las iniciativas, pero sobre todo evitar caer en una falsa neutralidad científica. Sobre todo, habrá que someter estas certezas que se buscan al tratar de conocer el envejecimiento, la fragilidad, la dependencia, las generaciones o el *edadismo*, más allá de una visión o actitud interdisciplinaria científica, y adentrarlas al centro de un diálogo entre las diferentes tradiciones, culturas y saberes, esto es *transdisciplinariamente*, para avanzar a una verdadera sociedad del conocimiento.

Quienes vivimos una cotidianeidad asociada a las prácticas del cuidado de personas mayores, o al propio proceso de envejecimiento poblacional de la sociedad en su conjunto, descubrimos la necesidad de que se involucren comunidades locales y regionales en el proceso social del envejecer, deslindándolo de una visión teórica interdisciplinaria hiperespecializada o demasiado sofisticada, que evidentemente excluiría la dimensión participativa por su inaccesibilidad. De ahí la necesidad de transitar a enfoques gerontológico transdisciplinarios, en los que la generación de conocimiento sobre el envejecimiento esté ligada a las prácticas en contextos específicos. Desde luego que adoptar esta visión de la ciencia implica observarla intersubjetiva, heterogénea y difícilmente apolítica.

Esto demanda un fortalecimiento de relaciones intergeneracionales de apoyo para la preparación comunitaria local ante la desorganización de las estructuras y sistemas sociales que, entre otras muchas iniciativas, pudiera adquirirse a través de la investigación transdisciplinaria entre generaciones. Considerando este enmarque, se postula la necesidad de abandonar enfoques teoreticistas de investigación en el envejecimiento para pasar a estrategias participativas que, al tiempo que permitan a las diferentes culturas y comunidades ahondar en el entendimiento de nuestro proceso de envejecimiento, se avance en la modificación de nuestros prejuicios respecto a la vejez.

Una paradójica lucha se da entre generaciones que dificulta la organización comunitaria. La negociación de independencia a la par de la necesidad de contar con cuidados, tanto en la infancia como en la vejez (y de hecho en otros momentos de fragilidad), amenaza el tiempo y la libertad de elección en las sociedades individualistas (Nauck, Steinbach, & Steinbach, 2009). Una etarización de las comunidades contribuye a que se dé una construcción social de la edad confrontante y discontinua entre infantes, jóvenes y adultos. Sin embargo, el conflicto independencia-cuidados evidencia una innegable interrelación vinculante que une generaciones a lo largo del tiempo. Una IAPI se propone como un espacio de encuentro donde actualizar y retroalimentar las imágenes y prácticas asociadas a la construcción social de la edad y la vejez. Puntualizo este posible doble propósito de la IAPI:

1) Consolidar un espacio de trabajo alrededor de los retos de una sociedad fragmentada que suma fragilidad por un envejecimiento poblacional, donde se afronta la construcción social de la edad y la vejez con posibles cambios en los prejuicios y estereotipos asociados entre y hacia las generaciones. Esto a su vez, permitirá que las personas mayores cuestionen la propia imagen deficitaria de envejecimiento que se instala en la cotidianeidad. Un proceso de aprendizaje colaborativo intergeneracional facilitaría la percepción de las personas mayores no sólo como sujetos de derechos sino como productores de conocimiento y cultura.

2) La situación de las diferentes comunidades, familias y personas mayores no necesariamente posibilita su participación en estos grupos. No sólo los prejuicios y estereotipos interfieren, si no escenarios concretos de dependencia y cuidados. En este sentido, la población adulta mayor con diferentes situaciones de cuidado y dependencia constituiría un contexto prioritario de acción concreta para los grupos de IAPI. Dependiendo de las redes en donde los agentes circulen, este tipo de investigación, al partir de prácticas en contextos inmediatos, pudiera fungir como un espacio de aprendizaje sobre la afrenta comunitaria de cada caso de dependencia y cuidados.

Las implicaciones de habilitar y visibilizar esta continuidad se pueden rastrear en diferentes casos. En el primer ciclo de este trabajo, los participantes (incluidos familiares y cuidadores

formales) modificaron no sólo actitudes si no prácticas de cuidados y formas de organizar el tiempo que impactaron en la sobrecarga de cuidados reportada. Abrir un espacio de reflexión en este contexto de prácticas, desde luego con necesidad de profundizar empírica y cuantitativamente, demostró su valor frente a la situación de los cuidadores. En un segundo ciclo de trabajo pudimos observar las aportaciones de reflexionar sobre las propias prácticas de forma intergeneracional donde cierta incidencia se tuvo en modificar prácticas relacionadas al envejecimiento y la vejez.

Ahora, trasladando esta pequeña acción hacia un nivel de organización macrosocial es posible pensar que, con mayor o menor autonomía frente al estado, la práctica de grupos de investigación participativa intergeneracional constituya una interfaz de diálogo y mediación entre las crecientes situaciones de cuidados, que si bien atestigua numerosas problemáticas de difícil modificación, devuelve una mirada distinta al envejecimiento con menos carga proveniente de los imaginarios sociales deficitarios, y permite la corresponsabilización de comunidades y redes en dichos problemas. Ahora trataré de argumentar como esta aproximación se relaciona con la adaptación social en general y como pudiera tener utilidad más allá de contextos de envejecimiento y vejez. Para discutir esto, como el título de este trabajo sugiere, tomo el concepto de resiliencia social para explicarlo.

B. Definiendo resiliencia

En esta era, es común escuchar sobre distintas amenazas que ponen en juego la permanencia de la vida humana y social como la conocemos. Nuestras cotidianidades son atravesadas y rodeadas por fenómenos que son tanto nuevos como viejos: el cambio climático, extinciones, reorganizaciones políticas, inestabilidad económica, conflictos armados, etc. En nuestro país, como en el resto del mundo, es notoria la persistencia, evolución y complicación de un hervidero de conflictos sociales, económicos, políticos, ambientales, institucionales, etc. Sería imposible afirmar que nuestro contexto inmediato enfrenta una problemática simple y aislada. Dichas problemáticas son a todas luces de alta complejidad producto de intrincadas interrelaciones entre individuos, grupos, instituciones, sistemas, territorios y ecosistemas. Además, estos nodos entreverados son atravesados por subjetividades, luchas de poder, culturas, códigos, inconscientes colectivos, estructuras normativas, marcos de referencia, perspectivas, teorías e intereses que agregan y

multiplican las interconexiones asociadas e implicadas en las emergencias de nuestros tiempos inciertos.

Ha sido señalado con anterioridad que estos escenarios demandan una redefinición de la ciencia que permita involucrar la complejidad que se da entre esta y los reajustes de la sociedad (Fried Schnitman, 1994, p. 17). Podemos resignificar este planteamiento como una invitación al relativismo cultural, pero es cierto que se puede interpretar (y en esto me sumo) como un compromiso con una ciencia que responde a las problemáticas en turno y se permite ajustar como consecuencia. Es decir que este reajuste entre problemas de la sociedad y ciencia nos habla de un quehacer científico en retroalimentación, en continua verificación con su incidencia en problemáticas más que con teorías. No perdamos de vista esta retroalimentación y continuidad e incluso simultaneidad entre ciencia y sociedad para más adelante poder engranar las prácticas de investigación participativa intergeneracional como un ejemplo de estos reajustes y, sobre todo comprender estas prácticas que se auto-organizan en alineación con la capacidad de adaptación o resiliencia de las comunidades.

A lo largo de los capítulos previos, se presentaron los ciclos de reflexión y acción que dieron lugar a este trabajo. Ahora concluyo discutiendo sobre las implicancias de los resultados de este proceso a escalas más amplias. Parto de la pregunta por una investigación participativa intergeneracional que más allá de abordar los problemas del envejecimiento poblacional, pueda incidir en la capacidad de adaptación de una sociedad. Primero abordo esta capacidad de adaptación bajo el concepto de resiliencia para después discutir si las potencialidades de una investigación acción participativa intergeneracional se puedan visibilizar bajo esta noción.

La resiliencia es un término que encontramos de forma cada vez más recurrente en diferentes contextos psicológicos, comunitarios y ecológicos. Es común escuchar en la cotidianeidad de forma frecuente cómo tal o cual persona es *resiliente*. Mucha de la literatura psicológica abunda sobre este término en relación con la recuperación de una persona después de eventos traumáticos o adversos. Desde la psicología, la resiliencia se define como el proceso dinámico de mantener una adaptación positiva y estrategias efectivas de afrontamiento en la adversidad (Luthar y Allen en Resnick, Gwyther, & Roberto, 2010, pp. 1–2). De hecho, muchos

estudios en el ámbito del envejecimiento la exploran, con esperanzas de entender como entre la población envejecida existen muchas personas que se adaptan a situaciones de fragilidad acumulada. En el propio campo de la gerontología, se identifica lo escurridizo del concepto a lo largo de diferentes campos de los que se nutre el estudio del envejecimiento.

Llama la atención que el trabajo seminal sobre la psicología del desarrollo de Staudinger sea uno de las contribuciones a la definición. Este texto más tarde se convertirá en uno de los trabajos que constituirán la base de la psicología del ciclo vital (*lifespan development psychology*) y a su vez el antecedente de la perspectiva del curso de la vida (Staudinger, Marsiske, y Baltes, 1995). Dichos autores contribuirán a desmitificar la vejez como la etapa del ciclo vital que se distingue por ser *aresiliente*, es decir por carecer de adaptación. Comprobarán en numerosos estudios empíricos que el envejecimiento es un proceso de pérdidas y ganancias y no meramente detrimento biológico inexorable.

Así, redefinirán el concepto de resiliencia en la vejez desde un paradigma de funcionalidad, y, por lo tanto, como una adaptación a estándares contextuales dependiendo en la selección, optimización y compensación de habilidades (Baltes, 1997). Dicho de otra forma, precisamente la amplia diversidad de tipos de vejez dependerá de la capacidad funcional como consecuencia de las estrategias de adaptación al entorno.

Autor	Campo	Definición
Masten (1990)	Psicología del desarrollo	Proceso, capacidad o resultado de una adaptación exitosa al margen de circunstancias amenazantes
Werner y Smith (1992)	Psicología del desarrollo	Mecanismos innatos de “auto-alineamiento”
Masten (2001)	Psicología del desarrollo	Resultados favorables pese a amenazas serias a la adaptación o el desarrollo

Staudinger et al (1995)	Psicología del desarrollo	La habilidad de mantener y recuperar niveles adecuados de funcionamiento ante riesgos y pérdidas.

Tabla 4 Resiliencia en el contexto del envejecimiento

Elaborada a partir de Windle (2011)

Esta perspectiva, más tarde será criticada justo por su construcción desde un psicologismo aislado de las relaciones del individuo con el entorno (Lalivé d'Épinay et al., 2012). Sin embargo, nos sirve para continuar con el señalamiento del papel que juega la discriminación por edad en las agendas científicas, nos demanda preguntar por el aporte que este sector de la población, gracias a su resiliencia como manejo de pérdidas a lo largo del tiempo, pudiera entrelazarse con otros procesos resilientes. Sin embargo, en este trabajo interesa la resiliencia no de los individuos si no como las sociedades que albergan procesos intergeneracionales de investigación, pudieran manifestar esta propiedad de resiliencia.

Aunque de acuerdo a Bodin y Wiman (2004), la resiliencia destaca por su posibilidad de estudiar el fenómeno de estabilidad en diferentes sistemas y por lo tanto desde diferentes disciplinas, interesa observar esta propiedad de adaptación en contextos sociales más allá de la perspectiva psicológica individual. La resiliencia es encontrada en matemáticas y en la tecnología como un subdominio de la estabilidad de un sistema (Bodin y Wiman, 2004). Los autores citados subrayan la importancia de distinguir la validez del concepto de resiliencia entre dominios. Lo expresan estableciendo una distinción entre resiliencia como analogía o resiliencia como identidad (Bodin y Wiman, 2004). Establecen que la transferencia del concepto de resiliencia entre diferentes escalas, subsistemas y sistemas de mayor jerarquía, digamos un ecosistema, una sociedad, un organismo, etc., adquirirá validez en la medida que las mismas estructuras y funciones asociadas a la resiliencia permanezcan entre dichas escalas de un sistema. Además, señalan la naturaleza compleja de dichos sistemas justo al modificarse o cambiar en cada escala de formas (estructurales o funcionales) que no necesariamente tienen continuidad en otro nivel o escala.

Esto complica el ubicar el concepto de *resiliencia-como-estabilidad* a través de polisistemas, o, dicho de otra forma, cada escala tendrá una forma de estabilidad que muy posiblemente difiera del siguiente nivel de organización (estabilidad corporal como salud, funcionalidad en lo social, sostenibilidad en lo ambiental, etc.). Sin embargo, aunque la cercanía entre resiliencia y estabilidad es evidente, en la literatura encontramos definiciones que se caracterizan por referir un dinamismo constante entre estructuras y funciones. En un curioso trabajo en la literatura de producción y manufactura, realizado por Bhamra, Dani y Burnard (2011), encontramos una sistematización del concepto de resiliencia por campo disciplinar:

Autor	Contexto	Definición
Bodin and Wiman (2004)	Sistemas físicos	La velocidad a la que un sistema regresa al equilibrio después de un desplazamiento
Holling (1973)	Sistemas ecológicos	Medida de la persistencia de los sistemas y de la habilidad de absorber cambio y alteraciones mientras mantienen las mismas relaciones entre variaciones de estado
Walker <i>et al.</i> (2004)	Sistemas ecológicos	La capacidad de un sistema en transformación de absorber una alteración y reorganizarse mientras retiene la misma función, estructura, identidad y retroalimentación

Gunderson (2000)	Sistemas ecológicos	La magnitud de una alteración que un sistema puede absorber antes de que su estructura se redefina mediante el cambio de variables y procesos que controlan el comportamiento
Tilman y Downing (1994)	Sistemas ecológicos	La velocidad a la que un sistema regresa a un punto de equilibrio después de una alteración
Walker <i>et al</i> (2002)	Sistemas socio-ecológicos	La habilidad de mantener la funcionalidad de un sistema cuando es perturbado o la habilidad de mantener los elementos requeridos para renovar o reorganizarse si una alteración modifica la estructura de la función de un sistema
Carpenter <i>et al</i> (2001)	Sistemas socio-ecológicos	La magnitud de una alteración que un sistema puede tolerar antes de transicionar a un estado diferente que es controlado por una configuración de procesos diferentes

Luthans <i>et al</i> (2006)	Psicología	La capacidad desarrollable de regresar de la adversidad
Bruneau <i>et al</i> (2003)	Manejo de desastres	La habilidad de unidades sociales para mitigar años, contener los efectos de desastres cuando ocurren y de llevar a cabo actividades de recuperación que minimicen la disrupción social y futuros terremotos
Paton <i>et al</i> (2000)	Manejo de desastres	Proceso activo de autodirección, crecimiento y recursos aprendidos
Hamel y Valikangas (2003)	Organizacional	Capacidad de reconstrucción continua
Horne y Orr (1998)	Organizacional	Cualidad fundamental para responder productivamente al cambio significativo que altera el patrón de un evento esperado in introducir un periodo extendido de comportamiento regresivo
Mcdonald (2006)	Organizacional	Propiedades de ser capaz de adaptarse a los requerimientos del entorno y ser capaz de manejar las variaciones del entorno
Hollnagel et al	Ingeniería	La habilidad de detectar, reconocer, adaptar

		y absorber variaciones, cambios, alteraciones, disrupciones y sorpresas.
--	--	--

Tabla 5 Definiciones de resiliencia por campo

Traducción personal de la fuente (Bhamra, Dani, & Burnard, 2011)

Es llamativo como *capacidad, habilidad, proceso, propiedad, velocidad y magnitud* abren estas definiciones. Norris y colaboradores (2008), proponen una teoría de la resiliencia comunitaria definida como la “vinculación de una red de recursos de atributos dinámicos con la adaptación después de un desastre” (Norris, Stevens, Pfefferbaum, Wyche, & Pfefferbaum, 2008). Los mismos autores asocian a estos recursos las características de ser redundantes, robustos o de rápido acceso. Sugieren una posible evaluación de esta propiedad a través de indicadores como el bienestar, la salud mental, la funcionalidad y la calidad de vida de una comunidad. Se enfocan en cuatro áreas que pudieran componer la resiliencia de una comunidad como los principales nodos de dichos recursos: desarrollo económico, capital social, información-comunicación y competencia comunitaria. Con esta última asocian la acción comunitaria, la reflexión crítica, la creatividad y flexibilidad, empoderamiento y alianzas políticas.

Interesa este tipo de aproximaciones principalmente por que observan el concepto de resiliencia incluyendo las formas de organización que permiten y diferencian el ajuste de una comunidad (Norris, 2008). Además, podemos identificar una posible concepción de competencia comunitaria asociada a la acción. Desde esta arista una práctica de colaboración intergeneracional participativa como organización dentro de una comunidad adquiere relevancia. Algo notorio que dichos autores dedicados a la resiliencia comunitaria subrayan, es que la resiliencia de una comunidad no depende de sus partes, o, en sus palabras, “un grupo de individuos resilientes no forma una comunidad resiliente”²⁹.

²⁹ Traducción propia de “a collection of resilient individuals does not guarantee a resilient community” (Norris, 2008)

De acuerdo a esto, comprendemos entonces la resiliencia de un sistema social como una propiedad emergente. Ahora, si retomamos cierta concepción compleja de este tipo de propiedades, tenemos que de acuerdo a Edgar Morin “la unidad global y sus cualidades emergentes pueden ser consideradas como los productos mismos de la organización” (p.129). Después de plantear esta recursividad entre unidad y emergencia el mismo autor define a lo emergente:

Se puede llamar emergencias a las cualidades o propiedades de un sistema que presentan un carácter de novedad con relación a las cualidades o propiedades de los componentes considerados aisladamente o dispuestos de forma diferente en otro tipo de sistema (p. 129-130)

Si ahora identificamos la resiliencia como una propiedad emergente de ciertos sistemas, ¿de qué depende que algunos sistemas se adapten mejor que otros a cambios en el entorno? En concreto, ¿qué papel juega la actividad científica en esta resiliencia de lo social? Y en contextos y grupos más específicos, ¿tendrá un papel en las capacidades de adaptación el involucramiento en procesos de producción de conocimiento de forma colaborativa? El presente trabajo indaga sobre la posibilidad que representa una investigación transdisciplinaria aumentando una dimensión de colaboración entre generaciones sobre la resiliencia de las comunidades.

Se propone pues que, una investigación colaborativa entre saberes y edades es sustancial en la estabilidad del entramado social. De acuerdo a la construcción del problema de este trabajo y planteado de forma contrastante, podría formularse a partir de ¿qué consecuencias habrá del desinvolucramiento de ciencias academicistas de los problemas de la sociedad? y, en especial, ¿qué efectos tendrá el alejamiento del conocimiento “común” en torno a dichos problemas, depositado generación tras generación en las diferentes prácticas?

Ahora en sentido propositivo, ¿es posible resignificar la investigación científica como práctica o conjunto de prácticas de una comunidad de aprendizaje, que indaga las condiciones para su resiliencia ante ciertos estresores y la robustece iterativamente, esto es, cada vez que el ambiente realimenta sistémicamente sus prácticas? ¿Es posible que una comunidad de indagación aprenda a ser diacrónicamente resiliente, a través de prácticas cognitivas falibles, sustentadas en la permanente revisión reflexiva de los procesos que le llevaron a obtener determinadas

realimentaciones, en determinados casos y en determinadas condiciones de estrés? Si esto es así, ¿en qué medida la resiliencia de un grupo depende de variables como su auto-organización y su autonomía?

C. La auto-organización de una ciencia intergeneracional

¿Cómo una metodología de investigación participativa que sucede en un contexto muy particular y local, puede contribuir a propiedades sistémicas? ¿de qué manera las acciones individuales o grupales tienen impacto en una escala mucho mayor? En este sentido, las preguntas por los límites del alcance, en términos del impacto de pequeñas acciones de la investigación acción, encuentran una propuesta en la teoría de sistemas y de la complejidad. En una exposición sobre resiliencia, robustez y globalización Anderies, Folke, Walker, y Ostrom (2013), presentan las condiciones donde pequeños cambios impactan a un nivel mayor (ej. en lo social o ambiental). Alinean principalmente: 1) una representación dinámica de la relación entre procesos de toma de decisiones, los recursos disponibles y la sostenibilidad; 2) las herramientas de análisis que permiten el estudio de los sistemas no lineales de retroacción e incertidumbre y; 3) un marco conceptual que conecta las representaciones y las herramientas que precisamente los autores proponen como *resiliencia*.

Sin embargo, al tratar de aplicar dichas herramientas, sin poseer el aparato estadístico de centros especializados en cálculos y análisis multiescala, se diría que nos enfrentamos a un problema cuya hipercomplejidad lo relega a algún nuevo hiperespecialista. Así, la complejidad que se presenta como una macroteoría como fundamento interdisciplinario comienza a ser abstracta e insuficiente, o en casos más sofisticados, podría involucrar pretensiones de neutralidad y unificación una vez más. Dicho de otra forma, este tipo de interdisciplina unificacionista e hiperespecializada dejaría de ser una institución donde el ciudadano pudiera tomar parte.

Por otro lado, la Resilience Alliance define a la resiliencia como un concepto de tres componentes:

- a) La cantidad de cambio que un sistema soporta y le permite retener los mismos controles sobre la función y estructura;

- b) capacidad de auto-organización;
- c) la habilidad de construir e incrementar la capacidad de aprendizaje y adaptación.

Tomando los dos ejemplos metodológicos realizados, y llevando este enmarque a una posible metodología, se propone el siguiente bucle.

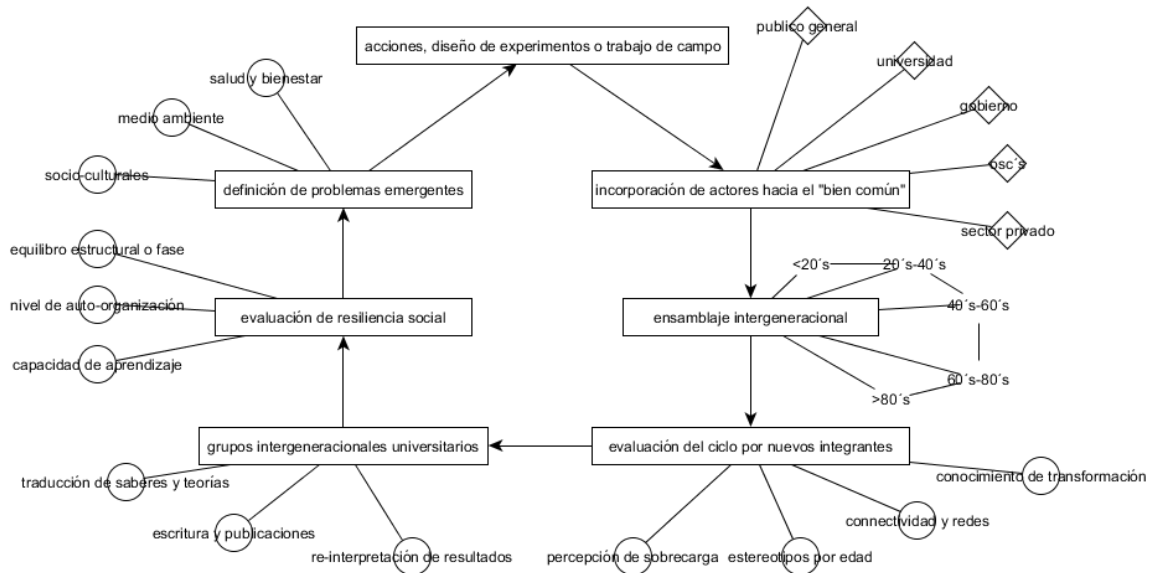


Ilustración 4. Bucle de la Investigación Acción Participativa Intergeneracional

Mantengamos en mente esta zona de debilitamiento del sistema social que representa la vejez. Si la observamos la articulación de una metodología que, considerara una dimensión diacrónica del diálogo de saberes, coproduciría conocimiento aplicado a los retos del envejecimiento poblacional (y otros retos) y establecería un punto de reconexión generacional posibilitando una continuidad social de la vejez y a la vez podría modificar los prejuicios relacionados a la edad de los participantes que, potencialmente podrían encontrar un sentido social a través de un rol de producción de conocimiento en torno a problemas emergentes.

Centrándonos en el nivel social de una problemática compleja como el envejecimiento poblacional, la propuesta de este trabajo coloca el ciclo de una Investigación Acción Participativa Intergeneracional como conjunto de bucles de retroalimentación que porta una posibilidad de auto-organización en lo social, y que a través de sus ciclos podemos entender la estructura de las

prácticas cognitivas como bucle central de dicha investigación, lo que permite tanto argumentar la utilidad de una concepción pragmatista de la ciencia, apoyar el avance de las metodologías participativas, así como su relevancia en la coproducción de conocimiento, y en específico, cuando se visibiliza una dimensión intergeneracional, su pertinencia en el abordaje de problemáticas relacionadas al envejecimiento y la vejez.

Teniendo en cuenta además la dimensión axiológica de estas metodologías transdisciplinarias, esta coproducción del conocimiento implica cooperación, no sólo de agentes empoderados por cierto saber sino ahora pertenecientes a diferentes generaciones. Como específicamente surgió en el primer grupo de IAPI, la reciprocidad intergeneracional era el principal problema. Pasar de una fragilidad social a una resiliencia social tal vez radique en una mirada, una nueva cultura y en nuevas prácticas, y no en una comprobación de datos con teorías. Es decir, si consideramos a un sistema social en toda su complejidad, o al menos la que nos puede ofrecer los diferentes saberes, es crucial distinguir el ojo desde donde se observa, el marco, la perspectiva misma que en autorregulación se construye mediada por las prácticas humanas.

Nos enfrentamos a varias barreras para poder argumentar una potencialidad de la IAPI como capacidad contribuyente a la adaptación sociocomunitaria de manera simple. Inicialmente, nos damos cuenta de que la adaptación de un sistema, en este caso social, puede ser asociado al concepto de resiliencia. Pese a que dicho concepto se menciona reiterativamente, las críticas abundan sobre su indefinición. Como revisamos, diferentes autores coinciden en la resiliencia como un proceso de adaptación ante eventos adversos. Lo complejo de esta definición es que, al referirse a una propiedad emergente, hace difícil saber si un grupo social es resiliente previamente a algún suceso o estresor suficientemente amenazante (como un desastre natural o un conflicto armado) que ponga a prueba su recuperación.

La resiliencia es encontrada en parte de la literatura como una propiedad emergente de los sistemas dinámicos complejos (Boyd & Folke, 2011, pp. 1–8) . En el núcleo que define el comportamiento de dichos sistemas, que pudieran abarcar desde organismos, máquinas y tormentas, está la mencionada *auto-organización* (Keller, 2009). Esta auto-organización muchas veces es abstraída como retroalimentación positiva o negativa, como bucles que iteran orden,

desorden y organización en un devenir entrópico, que da lugar a estructuras que se resisten a la desorganización de forma natural (Morin, 1981, pp. 212–217). Pero veamos que sucede con este requisito de auto-organización de un sistema resiliente dentro de ciertas prácticas intergeneracionales de investigación.

Para tratar de justificar el papel de una investigación participativa intergeneracional en la resiliencia de ciertos sistemas sociales, nos damos cuenta que habrá que hacerlo, en un inicio, desde el pensamiento y las ciencias de la complejidad. Bajo esta perspectiva, esa tensión irreductible entre biología y cultura que tratan de explicar el envejecimiento humano se concibe como simultánea y en continuidad, es decir retroactiva: el ecosistema forma y modifica lo orgánico mientras el organismo se modifica y modifica su ambiente. En la perspectiva del curso de la vida encontramos dicha continuidad: un envejecimiento ontogenéticamente heredado va encontrarse con una vejez resultante de eventos condicionados por el contexto sociocultural y ambiental que le acompañarán inseparablemente a lo largo de la vida a determinado sujeto.

Un organismo envejece en un devenir entrópico (hacia el desorden) pero, como vimos en las definiciones de resiliencia en el envejecimiento, sucede en constante ajuste a las condiciones y exigencias de un medio físico, social y ambiental. Los diversos ajustes entre el organismo y su contexto se observarán en las transformaciones del entorno y en las habilidades de adaptación al contexto que redundarán en cierta disipación de dicha entropía. Esta propiedad denominada *neguentropía* de los sistemas dinámicos complejos es considerada como el origen de precisamente sistemas disipativos (o reorganizadores de esa dichosa entropía caótica) cuyo objeto constitutivo es la información (Morin, 1981, p. 329). Dicho de otra forma, un flujo continuo de información existe a lo largo de la vida entre el organismo que envejece y su entorno. Sin embargo, la utilidad de esta información radicarán en lo que signifique para el organismo adaptación o funcionalidad.

La resiliencia considerada en los sistemas sociales implica poner en relación estructura y cultura, así como las tensiones de poder y afectos involucrados. Este será el principal *entrevero* que Denisse Najmanovic señalará en su propuesta un tanto distinta (y situada en Latinoamérica) de una complejidad como estética, que involucra sobre todo una *dinámica vincular*, un entrelazamiento a lo largo del tiempo (Najmanovich, 2005). Este mismo entrelazamiento entre

estructura y cultura será descrito en otros términos para definir prácticas y su estructura normativa (Swidler & Schatzki, 2001). Y podremos encontrar cada vez mayores acercamientos a la noción de práctica como redes de práctica y como *racimos* de prácticas que implican regularidad y normatividad (Schatzki en Schatzki, Knorr-Cetina, & von Savigny, 2001, pp. 10–23).

A nivel de vidas individuales, y a primera vista una trayectoria vital hacia un mayor desorden se va dibujando. Sin embargo, quitando de nuestras miradas las vendas viejistas, observamos que pese a este devenir inexorable numerosas personas mantienen su independencia y funcionalidad al final de la vida. ¿Cómo se interrelacionan genética, contexto, sociedad y ecosistema en este proceso? En los diferentes trayectos sobresale precisamente una negociación continua que tiene lugar gracias a la *agencia* de una persona entre los constreñimientos estructurales y culturales (Lalive et al, 2012). Dicha *capacidad* estará determinada por un “poder hacer” frente a las obligaciones bio-psico-sociales y las oportunidades disponibles en momentos y contextos específicos. A su vez esta capacidad, implica elección, selección, y diferentes grados de autonomía en la construcción de un curso de vida.

Parecería a primera vista una vez más que este construccionismo invita a un relativismo personal que *ad libitum* define como envejecemos. Sin embargo, tanto la perspectiva del curso de la vida, la complejidad y las prácticas plantean la posibilidad de una construcción a partir de recursos y normatividades preexistentes (Martínez y Huang, 2015, pp. 73-77). Para propósitos de este trabajo, valdría la pena profundizar en la relación de este “poder hacer” ahora con el saber, para comprender como en el curso de una vida ciertas prácticas están relacionadas con dicha construcción, con la adaptación y resolución de problemas específicos a través de conocimiento tácito heredado, embebido e incorporado (prácticas).

Si trasladamos este análisis de prácticas a lo largo de la vida, pero una vez más, lejos de las vidas individuales y, lo realizamos en un grupo que lleva a cabo una investigación transdisciplinaria, podríamos hacer manifiesto un “saber-poder-hacer” correlacionado con la reflexión sobre las prácticas de una comunidad indagatoria. En este sentido, agregar una dimensión de reflexividad intergeneracional sobre las prácticas dentro de un grupo de investigación acción, pudiera ofrecer, como se ha tratado de argumentar en este trabajo, una estrategia que incida en la

resignificación de la construcción social de la edad (y en especial la construcción deficitaria del envejecimiento) a través de reflexionar sobre las propias prácticas en el curso de vida de los participantes.

Redimensionando una posible neguentropía a escala social, podríamos encontrar en la cultura, la ciencia y la educación dichas prácticas, que llevadas a una escala temporal que supere las vidas individuales, explicarían precisamente ciertas prácticas heredadas en la resolución de problemas que mantienen cierta estabilidad a lo largo del tiempo (Dewey, 1957, p. 14). Las prácticas teniendo en su núcleo los hábitos y habiendo sido concebidas de forma sinónima por Dewey como ocupaciones, fungen de unidad compleja donde material y culturalmente se dan lugar interrelaciones *autocorrectivas* entre regularidad, normatividad, corporalidad, hábitos cognitivos y recursos (Esteban Cloquell, 2006, pp. 18–30). Ahora bien, cuando sumamos una dimensión diacrónica a estas prácticas nos enfrentamos al continuo transmitir de ese saber tácito y de la generación de condiciones contextuales.

Dichas prácticas entonces pudieran ser consideradas como estructuras disipativas a lo largo del acompañamiento adaptativo que sucede entre sujeto y contexto y simultáneamente entre la comunidad y el ambiente socio-ecológico. Si sumamos ambas perspectivas, el curso de la vida y la ciencia estructurada en prácticas indagatorias en un proceso participativo intergeneracional, tendríamos agentes con diferentes trayectorias de vida que indagan en las soluciones de problemas contextuales producto del reflexionar en torno a sus propias prácticas heredadas.

Si observamos los retos que nos rodean, valdría la pena preguntarse si la desconexión entre generaciones, la separación de la investigación de la sociedad y por lo tanto el olvido de todo ese saber tácito implícito en las prácticas debilita cada vez más nuestra resiliencia comunitaria. En lugares y contextos donde los estresores son suficientemente fuertes y sostenidos tanto resiliencia como comunidad han desaparecido.

Tratar de andar en sentido opuesto implica con suma delicadeza considerar otros saberes, otras edades, la memoria de muchas comunidades y desde luego la diversidad de perspectivas y metodologías del conocer y tratar de resolver problemas. Decidimos por este tipo de empresa es

comprometernos con la colaboración hacia el bien común donde difícilmente habrá lugares para individualismos y mucho menos para autoritarismos que pretendan sostener la verdad sobre las cosas. La co-producción de conocimiento deberá pasar no a manos de los especialistas si no a consolidar un recurso comunitario.

En definitiva, abogar por formas de producir conocimiento y abordar problemas de una forma que promueva la autonomía de los grupos que las llevan a cabo, a la par de aceptar una pluralidad de metodologías y de ontologías, es estar comprometidos con una disolución y flexibilización de las entidades investigadoras centralistas y de agendas hegemónicas universalistas. Vale la pena preguntarnos si conforme los problemas que nos rodean demandan una desinstitucionalización de la ciencia, la cooperación entre sectores y por ende de diferencias, ¿de qué lado estaremos, de una producción de conocimiento hacia el bien común, un academicismo elitista o un corporativismo científico?

Anexos

- i. Resumen presentado en la Conferencia Internacional de Transdisciplina en Basel, Suiza en el 2015.

“Intergenerational participatory action research for social resilience”

Alejandro Guevara Alvarez

“A free society will emerge when people worried to change things builds protective structures”

P. Feyerabend

Accelerated population ageing threatens already fragmented communities in emergent economies where: 1) Unstable social structures and systems face an additional burden under violent, polluted, and insalubrious scenarios; 2) A pervading culture of age, gender and class discrimination permeates education, policy and daily life; 3) Biomedical and techno-industrial interests shift the accessibility of care and health services far from the aged. Emerging from this social fragility, different community actions and initiatives demand reflection, dialogue & research tools. Through a case of “intergenerational” participatory action research (IPAR) developed in Mexico, the methodological insights of a transdisciplinary approach to the challenge of population ageing on social fragility are presented. How population ageing could become an asset instead of a burden is exposed focusing on dealing with the construction of support networks on care and knowledge production organizations. Possible contribution of the gerontological dimension on transdisciplinary strategies and their impact on intergenerational social resilience are discussed.

- ii. Ponencias presentadas en el Congreso Internacional sobre Vejez y envejecimiento de la UNAM 2015.

“Oportunidades y retos en la ausencia de un paradigma gerontológico”

Alejandro Guevara Álvarez

Exponiendo como el cambio político, económico y tecnológico invierte la pirámide poblacional vertiginosamente en los países en vías de desarrollo, la voz particular de la gerontología social señala un estado de urgencia que no puede esperar acuerdos *inter-teóricos* ante el incremento en la desigualdad, el abandono, los trastornos mentales, los graves problemas que enfrentan la seguridad social y sistemas de salud, la fragmentación familiar, la discriminación por edad y la desvalorización humana al final de la vida en el seno de una sociedad de consumo obsesionada con lo nuevo. Se señalan los efectos adversos de la especialización en tratar de comprender problemáticas complejas como la del envejecimiento y el consecuente relevo de dicho fenómeno a las ciencias de la salud que acaban por reducirlo al status de enfermedad o discapacidad irreversible. Ante este apremiante contexto preguntamos: a) ¿Cómo abordar el estudio de la vejez desde una *generalidad* y no una especialidad? b) ¿Está condenada la gerontología a un desacuerdo disciplinar? c) ¿Representa un esfuerzo de unificar las ciencias, de trascender la inconmensurabilidad? Y sobre todo, encontrar un paradigma unificador, c) ¿hará una diferencia respecto a la solución de los retos del envejecimiento poblacional? O en el afán de ser una ciencia, ¿adquirirá la falsa neutralidad del quehacer científico del siglo XX?

Palabras clave: imaginario gerontológico, inconmensurabilidad, interdisciplina, transdisciplina, pragmatismo, medicalización.

“Resignificación de la interdependencia generacional a través de la investigación participativa”

Alejandro Guevara Álvarez, María Eustolia Pedroza Vargas, Elizabeth Rodríguez García, Jorge Camilo Torres Calderón, Yalia Velasco Sánchez

Desde la gerontología, la familia es vista como un sistema dinámico complejo de negociación de autonomías, intercambio de recursos y provisión de cuidados. Constituye la principal red de apoyo en la vejez que, con una capacidad finita de carga, se ve limitada con el aumento de la fragilidad de sus miembros. Es, además, uno de los primeros espacios donde se construyen significados como la edad y la dependencia. Frente a un contexto individualista, hiperespecializante y deshumanizante que desvaloriza y discrimina generaciones “obsoletas” o apariencias envejecidas, desarrollamos un grupo de investigación participativa intergeneracional donde se investiga sobre la construcción de imaginarios actuales de dependencia y su relación con la sobrecarga familiar. Problematizando en torno a la reducción progresiva de recursos y un incremento en el acúmulo de desigualdad en las familias mexicanas que albergan adultos mayores, determinamos que la infraestimación y auto-devaluación de las capacidades físicas, mentales y sociales de las personas mayores favorecen una prematura pérdida de independencia, una mayor discapacidad, y un adelgazamiento de las capacidades de apoyo familiar. Se discute como esta práctica conjunta de indagación posibilita una aproximación crítica al significado de dependencia y a posibles estrategias de prevención de fragmentación familiar.

Palabras clave: sobrecarga familiar, acúmulo de desventajas, investigación participativa, dependencia intergeneracional, discriminación por edad.

- iii. Ponencia para el Coloquio Internacional “La universidad y el trabajo interdisciplinario” de la UAQ 2015.

“Pertinencia e implicaciones del abordaje transdisciplinar del estudio del envejecimiento”

Alejandro Guevara Álvarez

La gerontología, o el estudio *bio-psico-social* de la vejez y del envejecimiento, se construye desde una ausencia de paradigma. Esta característica le ha permitido transitar a través de los retos que representa forjar una auténtica interdisciplinariedad y una investigación de calidad y, ahora enfrenta los problemas que resultan de un avasallante proceso de envejecimiento poblacional que no puede esperar por teorías o enmarques. En el presente trabajo se discute como un enfoque transdisciplinar de estos retos engrana la investigación con posibles soluciones sociales resilientes.

- iv. Jornadas transdisciplinarias y Laboratorio de metodologías participativas de investigación (Proyecto FOPER 2016)

Laboratorio de metodologías participativas de investigación

Saraí Bonilla, Fátima Chávez, José Manuel Gamboa, Alejandro Guevara

I. Objetivo general

Facilitar un entorno profesionalizante de la investigación colaborativa para generar comunidades interdisciplinarias de conocimiento con incidencia social.

II. Antecedentes

a. El reto de lo interdisciplinario

Despertamos en un siglo caracterizado por la incertidumbre, que no se refiere al conocimiento o al juicio, sino a la incapacidad de tomar una decisión, debido a la insuficiencia de las razones que nos invaden. Ello, derivado del gran avance tecnocientífico cuya amplitud ha hecho posible un fenómeno sin precedentes más allá del mero saber: el de la hiperinformación. La capacidad de publicar, contrastar y discurrir se ve dinamizada por tecnologías de la comunicación que acortan día a día los tiempos y lugares. Es innegable el valor de esta histórica revolución de la información, sin embargo, nos enfrentamos a un incremento de interpretaciones, perspectivas y métodos que interpelan a un mundo y una sociedad que se debate por la sostenibilidad y supervivencia en medio del antropoceno.

En este afán por comprender la diversidad de aristas, fenómenos y subfenómenos inscritos en las distintas problemáticas complejas, el trabajo interdisciplinar se va abriendo camino en las últimas décadas. Sin embargo, no resulta ser una empresa fácil. La cantidad de conocimiento disciplinar se multiplica por el grado de especialización que ha adquirido cada campo. Y en el esfuerzo de combinar perspectivas muchas veces nos enfrentamos a la intraducibilidad de significados, a posiciones teóricas irreconciliables e irreductibles, a disputas de exactitud cuantitativa o cualitativa (Cilliers, 2002).

Actualmente frente a este reto, existen grupos de investigación en el mundo que tratan de responder a los retos que emergen en el trabajo interdisciplinario. Aspectos como la calidad, el impacto o la confiabilidad son revisados ampliamente (Szostak, 2015). La revista *Nature*, el pasado mes de septiembre, dedicó un volumen especial sobre interdisciplina destacando la tendencia global a este tipo de investigación como un esfuerzo de aclarar los problemas complejos del mundo (Van Noorden, 2015). Agregando una dimensión espacial, Larivière y colaboradores exponen cómo la colaboración interdisciplinar a distancia no sólo ha aumentado, sino que está asociada a mayor impacto científico en términos de citas por otras disciplinas (Larivière, Haustein, & Börner, 2015).

b. Lo urgente de lo transdisciplinario

Cabe destacar la principal crítica a este afán interdisciplinario para develar el papel que la universidad juega en la implementación de posibles proyectos de aplicación. Aunque el esfuerzo de sintetizar conocimientos disciplinares implica una capacidad de investigación muy respetable, grandes avances en el conocimiento al trasladar preceptos de un campo a otro o inclusive dar lugar a nuevas disciplinas (estudios socioterritoriales, de género, desarrollo humano, etc.), e incluso desarrollar nuevas tecnologías etc., distintos autores señalan la importancia de cruzar la línea de lo académico para integrar otros saberes, modificar prácticas, política pública y desde luego los problemas originales (Pohl, Hadorn, & der Wissenschaften Schweiz, 2007). En este cruce, se enfatiza ahora una modalidad *transdisciplinaria* que involucra actores y partes interesadas en el abordaje de un problema que además de ser complejo, ahora con diferentes lenguajes e intereses entreverados en el problema, se torna *complicado* (Bammer, 2013).

El Laboratorio de Metodologías de Investigación Participativa (LAMIP) busca esta aproximación desde una perspectiva que considera a la teoría y la práctica como un continuo. De tal manera que este proyecto busca facilitar tanto la síntesis disciplinar como el diálogo entre distintos saberes y actores involucrados alrededor de diferentes problemáticas.

c. El giro aplicativo

La Facultad de Filosofía a través de la Maestría en Filosofía Contemporánea Aplicada se suma a esta búsqueda interdisciplinaria y transformadora del mundo. A lo largo de distintos semestres se ha hecho un esfuerzo por incorporar una materia optativa cuyo enfoque vaya dirigido hacia la investigación acción y las metodologías participativas. Bajo la tutoría del Dr. José Miguel Esteban Cloquell, el presente proyecto propone consolidar un espacio en la universidad abierto a la exploración de distintas metodologías que procuren el aprovechamiento de un conocimiento propositivo, que inciten al aprendizaje desde la participación e incorporen un rigor lógico y crítico.

III. Planteamiento del problema

Es vital para cualquier universidad y su sociedad abrir espacios de diálogo y reflexión interdisciplinaria que no se agoten en contenidos académicos. Las disciplinas explicativas que

generan nuevos saberes, tienen la tarea de trasladarlos e involucrar a la esfera pública para modificar las prácticas cotidianas. Las conclusiones de los trabajos gestados en la universidad deben comunicarse a la comunidad universitaria y al público en general para tener una verdadera incidencia en realidades y contextos.

Una investigación que se pretende aplicada a situaciones, necesidades y problemáticas del mundo, requiere de la inclusión de todos los miembros involucrados como participantes capaces de reflexión y acción. La participación como tal, en su significado lo resguarda, se trata de una intervención conjunta que articula de manera crítica los aportes científicos y sociales, además del saber popular de la comunidad destinataria del proyecto, pues sin todos estos elementos, la acción transformadora carecería de firmeza. Esta parte involucra cambios en las etapas del proceso investigativo y en rol de sus integrantes a medida que avanza la resolución de sus necesidades, evitando así la imposición de procedimientos inflexibles que no se adecúan a las incertidumbres normales a las que se ve sometida cualquier empresa social, y evita asimismo cualquier incursión violenta en la cultura local.

Advertir la complejidad de nuestro mundo debería servirnos como punto de partida para encaminar los objetivos y las estrategias de los proyectos que buscan dar respuesta a una o varias problemáticas sociales. La institución universitaria, considerándose en la actualidad parte sustancial de la relación tecnocientífica y productiva y una fuente adicional de investigación innovadora, difícilmente puede negarse a seguir esta lógica. Si tomamos en cuenta la urgencia de cambios verdaderamente significativos (ej. violencia, contaminación, fragmentación social, etc.) se puede vislumbrar la importancia de un involucramiento activo del conocimiento y no solo de la simple observación, estudio u opinión acerca de la realidad.

A la par de estas problemáticas, la comunidad académica presenta ciertos factores que dificultan la plena ejecución de sus propuestas, entre ellas, el constante desacuerdo en torno a la elaboración y ejecución de los proyectos aplicativos. Tales desacuerdos provocan una evidente confusión entre los estudiantes al momento de elegir uno u otro método de investigación y las formas de ser llevados a la práctica. Asimismo, existen estudiantes que debido a su formación profesional desconocen metodologías pragmáticas o articulaciones teóricas, entonces una vez

llegado el momento de manifestar las dificultades que pretenden resolver y la definición de sus respectivos procedimientos, surge un conflicto en apariencia polarizado, ¿cómo unir la práctica con la teoría, o viceversa?

Por otra parte, en el caso de los posgrados, considerando muchas veces los diferentes perfiles que comprenden sus grupos, sobre todo en el ámbito de las Humanidades, a saber, que no todos provienen de la misma licenciatura, ¿de qué forma podrían sintetizarse la diversidad de sus posturas evitando una confusión metodológica o la imposición de un modelo al momento de entregar un proyecto práctico?

Asimismo, un dato que preocupa a la academia reside en la cantidad de iniciativas trucas después de cada periodo escolar, es decir, luego de haberse trabajado durante la licenciatura o el posgrado, a la hora de egresar, dichos proyectos quedan en el olvido, perdiéndose con ello además de un posible vínculo social, una oportunidad de transformación. Pese a las diferentes modalidades que ofrece la Universidad Autónoma de Querétaro para apoyar tanto a la investigación como a la aplicación de proyectos académicos y sociales, existe, sin embargo, un factor que contribuye al éxito o fracaso de tales iniciativas, como lo es la continuidad, que no otra cosa más que la articulación de una secuencia de actividades dirigidas hacia cierto fin, un elemento ausente en la gran mayoría de las tesis profesionales.

Conforme a lo dicho, hemos observado que, una vez terminados los períodos específicos de los proyectos presentados en las diferentes áreas de la oferta académica, éstos tienden a quedar suspendidos o bien, difícilmente siguen conservando el mismo dinamismo con el que fueron iniciados. Muy pocas veces apreciamos proyectos a largo plazo porque los estudiantes no saben cómo manejarlo, mucho menos comprenden la importancia de estudiar previa y constantemente las posibilidades de sus iniciativas. Lo que nos lleva a cuestionarnos si en efecto, los estudiantes entienden cuál es el entorno donde tiene lugar su práctica y comprenden cuál es el sentido de realizarlo, de lo contrario, los proyectos no están formulados de manera que garanticen su continuidad en el tiempo, del cual no solo depende del esfuerzo intelectual o del recurso económico. Es por esto que un espacio que vincule los proyectos aplicativos con otros actores y comunidades pudiera generar líneas de trabajo donde se articulen los diferentes proyectos en torno

a campos problemáticos (que no terminan cada periodo escolar), para que continúen a lo largo del tiempo gracias al establecimiento de convenios con dichos actores.

Justificación

Los problemas actuales demandan una efectiva participación de las disciplinas académicas en la búsqueda de su transformación. Así mismo la investigación de un problema social requiere de varias miradas capaces de modificar la realidad, creando posibilidades de mejora en las condiciones de vida de los ciudadanos, asumiendo previamente, la complejidad creciente de la sociedad actual. Escudriñar y comprender esta complejidad demanda una profundización del cómo lograr un diálogo interdisciplinar efectivo y no sólo discursivo, lo que portenta la necesidad de que sea óptimo en términos de tiempos y recursos. Sin embargo el traslado de esta articulación disciplinar necesita canales de apropiación y participación por parte de los actores, organizaciones y comunidades que lidian con las problemáticas analizadas. Con esta propuesta de revisión de las metodologías de investigación colaborativa, pretendemos que más allá de varias disciplinas, distintos saberes, interesados en un mismo problema, dialoguen para intercambiar perspectivas y sugieran estrategias consecuentes, las cuales, se traducirán en diferentes prácticas de investigación y en acciones con repercusión que busquen una corresponsabilidad social.

Área de aplicación

Estudiantes de licenciatura y posgrado de las distintas facultades, proyectos de intervención comunitaria y sectores de la sociedad interesados en participar.

Objetivos específicos:

- a. Facilitar un espacio para la construcción de canales de comunicación entre disciplinas, universidad y sociedad.
- b. Garantizar la participación de las comunidades y contextos de los proyectos aplicativos
- c. Incrementar el impacto de los proyectos de investigación y aplicación de la universidad
- d. Dar continuidad a intervenciones y relaciones con comunidades involucradas en el proceso

Estrategias:

1. Espacio Interdisciplinario

La principal estrategia para abordar la problemática de comunicación y colaboración efectiva entre disciplinas en la atención de problemas reales, se centra en la implementación de un espacio de trabajo interdisciplinario a través de una sala multimedia en la universidad. Dicha aula será el espacio de encuentro entre diferentes alumnos y maestros desarrollando proyectos de investigación aplicada de las diferentes facultades. En este espacio se llevarán a cabo las siguientes actividades:

a. *Diálogo Interdisciplinar*: de manera virtual se tendrán sesiones semanales entre los miembros involucrados en los diferentes proyectos aplicativos para disminuir el costo en tiempo de traslado y poder acceder a expertos a distancia de la universidad.

b. *Evaluación de proyectos* : abarcando las propuestas de nuevo ingreso a posgrados, proyectos que involucren alumnos de licenciatura y comunidad, etc., se brindará por parte de este espacio sesiones que analicen tres ejes:

- i. Aspectos ético-políticos
- ii. Teórico-metodológicos
- iii. Participativos

c. *Traducción e Integración disciplinar*: facilitando sesiones de diagramación y construcción de modelos desde una perspectiva sistémica entre las diferentes disciplinas, se busca acordar un mapa que oriente cada proyecto a lo largo de su desarrollo. Cada proyecto que mezcla o hibridiza teorías o métodos requiere una cantidad de tiempo importante para revisar conceptos básicos y marcos teóricos, es por eso que es necesaria la asistencia de personal en los campos involucrados para sintetizar y abstraer los contenidos útiles para el proyecto en cuestión.

d. *Programa de revisión bibliográfica.* Construir un acervo bibliográfico, hemerográfico y cinematográfico derivado de los proyectos allí reunidos, accesible a toda la comunidad universitaria y público en general, como apoyo para futuras investigaciones.

e. *Escritura colaborativa:* a través de diferentes plataformas virtuales de escritura on-line se facilita la redacción de textos y artículos entre diferentes académicos y estudiantes.

2. Dispositivos de participación

Para garantizar la participación de las comunidades y contextos involucrados en los proyectos aplicativos se proponen las siguientes actividades:

a. *Convocatoria interna para proyectos interdisciplinarios de aplicación:* dirigida a la comunidad estudiantil de la Universidad Autónoma de Querétaro y a los aspirantes a posgrado, se lanzará una campaña para captar a los posibles interesados en trabajar sus proyectos dentro del espacio.

b. *Convocatoria externa para actores estratégicos y partes interesadas:* destinada a captar a personas involucradas en el primer, segundo y tercer sector deseosas de colaborar en los diferentes proyectos de investigación del espacio.

c. *Talleres de integración:* abiertos a la comunidad interesada en el proyecto o entorno a la problemática que abordan los proyectos participantes, esta actividad constituirá el centro de esta iniciativa y la frontera con la sociedad y sus problemas. Mensualmente tendrán lugar sesiones donde se pondrán a prueba los distintos métodos transdisciplinarios y participativos de investigación aplicados a las problemáticas detectadas por los proyectos inscritos.

3. Investigación de impacto

A lo largo del proyecto se co-diseñarán los indicadores que deberán de evaluar los proyectos aplicativos inscritos en el Laboratorio. Dichos indicadores serán diseñados a partir de una revisión

de la literatura al respecto y el diálogo con proyectos exitosos. Además resultará de la consideración de otros saberes aportados por las diferentes comunidades y partes interesadas que participen. Al término del ciclo anual del laboratorio se concretará una publicación con estos resultados.

4. Continuidad

De entrada, la continuidad de un proyecto nos obliga a considerar una serie de variables que posiblemente influyan en el fortalecimiento, o, por el contrario, en la debilidad de su estructura. Un plan con intenciones aplicativas, atractivo, ambicioso y de protocolo claro no asegura del todo su permanencia sino se tienen mecanismos que se ocupen, además de sus razonamientos teóricos y estratégicos; de revisar aquellas causas que puedan llevarlos – o ya los llevaron- a situaciones críticas, a saber, estancamientos regresivos, disgregación o pasividad gradual. Por ello, respetando la convicción de que sean los propios miembros de las iniciativas quienes sugieran los cambios de su propuesta, hemos planteado la posibilidad de habilitar espacios que estimulen el ajuste o la adecuación de los proyectos desde diferentes ángulos sin ánimo de implementar una metodología ideal.

a. *Escritura colaborativa*: a través de las diferentes plataformas virtuales se invitará continuamente a quienes hayan a terminado sus proyectos aplicativos para contribuir a distintas publicaciones.

b. *Convenios con otros agentes*: para garantizar una continuidad más allá de los tiempos académicos de las tesis aplicativas, el Laboratorio establecerá Convenios con otras organizaciones de la sociedad civil, del primer o segundo sector para que se facilite una apropiación de los proyectos y su mantenimiento.

c. *Encuentros anuales*: para exponer el trabajo del Laboratorio se organizará un encuentro anual donde se expondrán los principales avances, se debatirán los temas que representan diferentes dificultades y se presentarán proyectos en curso y pasados.

d. *Mentorías de proyectos exitosos*: los participantes que hayan pasado por el Laboratorio de Metodologías Participativas de Investigación y concluido sus proyectos de aplicación con resultados sobresalientes (que hayan transformado problemáticas o involucrado comunidades en su proceso) serán invitados continuamente a mentorías para asistir a nuevos proyectos.

Resultados e Indicadores de éxito

El proyecto de Laboratorio de Metodologías de Investigación Participativa busca contribuir a la pregunta por la eficacia de la teoría aplicada. Dicho objetivo es considerado parte de un debate actual sobre innovación y el papel de la universidad. A lo largo de 10 meses se busca profundizar en este debate y descubrir los retos y beneficios de este giro aplicativo en su arista participativa. A continuación, se enlistan las metas a lograr a lo largo de 10 meses

1. Al menos 10 proyectos aplicativos inscritos: provenientes de las distintas facultades se espera poder contribuir a la implementación de sus metodologías.
 2. Al menos 10 actores de diferentes sectores inscritos
 3. Consolidación del catálogo de bibliografía
 4. Seis talleres impartidos
 5. Al menos 4 conferencias virtuales con expertos
 6. Una publicación resultado de la escritura colaborativa
 7. Un encuentro anual de proyectos aplicativo
- v. Imágenes y registro fotográfico de actividades



Imagen 1. Taller de Investigación-Acción Intergeneracional en la Universidad de la República en Uruguay, Julio 2016.

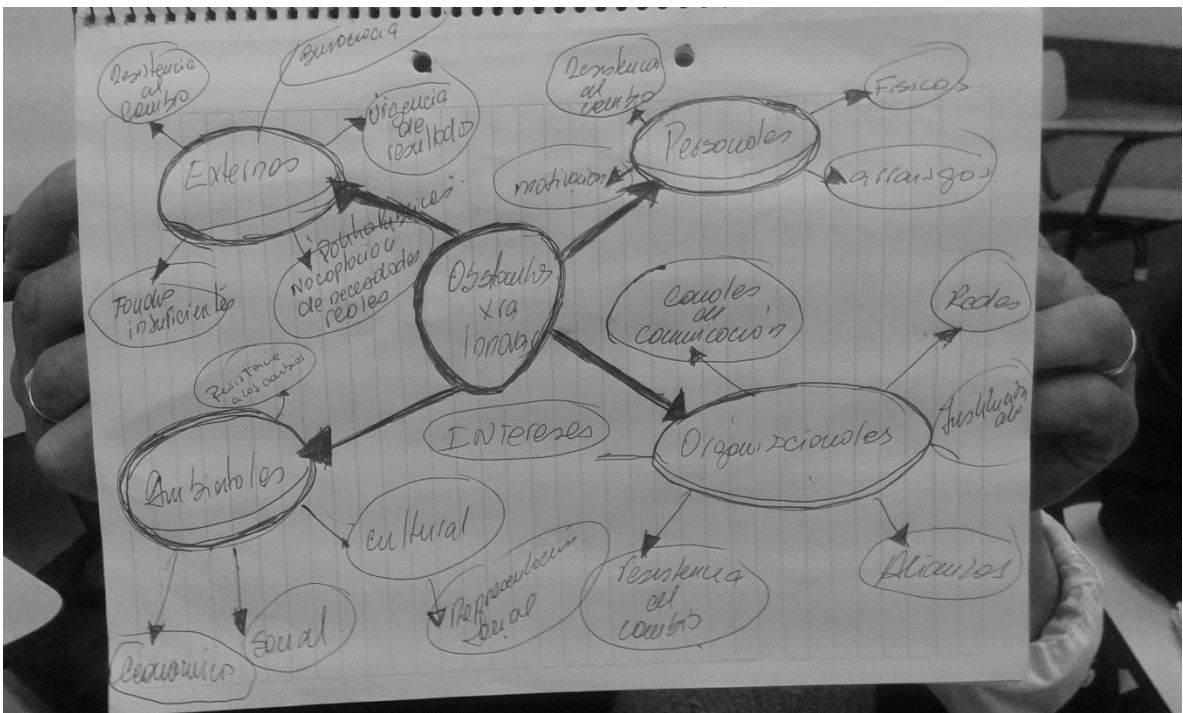


Imagen 2. Diagrama de problematización en el grupo de IAPI en el contexto de la Innovación. Al centro: “Obstáculos para la innovación”.

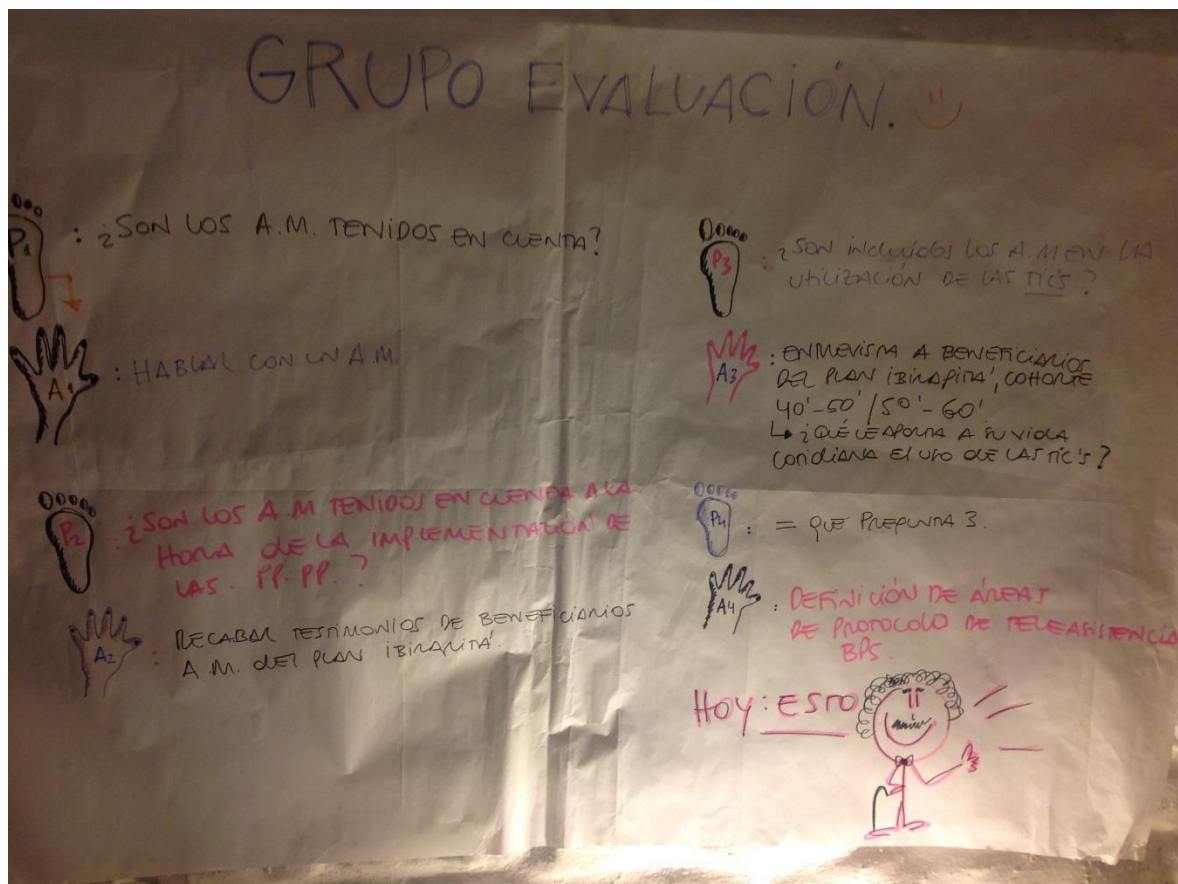


Imagen 3. Esquema de itinerario seguido por el grupo de Evaluación donde al final proponen una redefinición de un protocolo de teleasistencia del Banco de Previsión Social (institución que coordina residenciales para personas mayores en Uruguay).

IV. Bibliografía

- Achenbaum, W. A. (1995). *Crossing Frontiers: Gerontology Emerges as a Science*. New York, United States: Cambridge University Press.
- Alkema, G. E., & Alley, D. E. (2006). Gerontology's Future: An Integrative Model for Disciplinary Advancement. *The Gerontologist*, *46*(5), 574–582. <https://doi.org/10.1093/geront/46.5.574>
- Alkire, S. (2005a). Subjective quantitative studies of human agency. *Social Indicators Research*, *74*(1), 217–260.
- Alkire, S. (2005b). *Valuing freedoms: Sen's capability approach and poverty reduction*. New York, United States: Oxford University Press on Demand.
- Anderies, J. M., Folke, C., Walker, B., & Ostrom, E. (2013). Aligning key concepts for global change policy: robustness, resilience, and sustainability. *Ecology and society*, *18*(2), 8.
- Andrés, H., Gastron, L., Oddone, J., & Vujosevich, J. (2003). Género, representaciones sociales de la vejez y derechos humanos. En Simposio Viejos y Viejas. Participación, Ciudadanía e Inclusión Social, 51 Congreso Internacional de Americanistas. Santiago de Chile. Recuperado a partir de http://www.cepal.org/celade/noticias/paginas/9/12939/EPS9_lgastron_handres_etal.pdf
- Ayala, F. J., & Arp, R. (2009). *Contemporary Debates in Philosophy of Biology*. John Wiley & Sons.
- Baars, J. (1991). The challenge of critical gerontology: The problem of social constitution. *Journal of Aging Studies*, *5*(3), 219–243. [https://doi.org/10.1016/0890-4065\(91\)90008-G](https://doi.org/10.1016/0890-4065(91)90008-G)
- Baars, J., Dannefer, D., Phillipson, C., & Walker, A. (2006). *Aging, globalization, and inequality: The new critical gerontology*. Baywood. Recuperado a partir de <http://144.92.62.126/findings/pdfs/361.pdf>

- Baltes, P. B. (1997). On the incomplete architecture of human ontogeny: Selection, optimization, and compensation as foundation of developmental theory. *American psychologist*, 52(4), 366.
- Bammer, G. (2013). *Disciplining Interdisciplinarity: Integration and Implementation Sciences for Researching Complex Real-world Problems*. Canberra, Australia: ANU E Press.
- Barnes, M., Blom, A., Cox, K., & Lessof, C. (2006). *The social exclusion of older people: Evidence from the first wave of English longitudinal study of ageing (ELSA), final report*. London, United Kingdom: Office of Deputy Prime Minister.
- Beard, J., Biggs, S., Bloom, D., Fried, L., Hogan, P., Kalache, R., & Olshansky, J. (2011). *Global population ageing: Peril or promise?* Geneva: World Economic Forum. Recuperado a partir de <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/summary?doi=10.1.1.697.9533>
- Bengtson, V. L., Gans, D., Putney, N. M., Silverstein (2009). Theories about age and aging. En V. L. Bengtson, D. Gans, N. M. Putney, M. Silverstein (Eds.) *Handbook of theories of aging* (3–23) New York, United States: Springer Publishing Company.
- Bengtson, V. L., Gans, D., Putney, N. M., & Silverstein, M. S. (2009). *Handbook of Theories of Aging, Second Edition* (2nd ed.). New York, United States: Springer Publishing Company.
- Berkes, F., Colding, J., & Folke, C. (2002). *Navigating Social-Ecological Systems: Building Resilience for Complexity and Change*. New York, United States: Cambridge University Press.
- Bernard, M., & Scharf, T. (2007). Critical perspectives on ageing societies En M. Bernard & T. Scharf (Ed.), *Critical Perspectives on Ageing Societies* (pp.3-12). Bristol, United Kingdom: The Policy Press.
- Bertalanffy, L. von. (1976). *Teoría general de los sistemas: fundamentos, desarrollo, aplicaciones*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

- Bhamra, R., Dani, S., & Burnard, K. (2011). Resilience: the concept, a literature review and future directions. *International Journal of Production Research*, 49(18), 5375–5393.
- Birren, J. E., & Bengtson, V. L. (1988). *Emergent theories of aging*. Springer Publishing Co. Recuperado a partir de <http://psycnet.apa.org/psycinfo/1988-97463-000>
- Bodin, P., & Wiman, B. (2004). Resilience and other stability concepts in ecology: Notes on their origin, validity, and usefulness. *ESS bulletin*, 2(2), 33–43.
- Borda, O. F. (2006). Participatory (action) research in social theory: Origins and challenges. En P. Reason y H. Bradbury (Eds.), *Handbook of action research: Participative inquiry and practice* (pp. 27–37). Thousand Oaks, United States: SAGE Publications Ltd.
- Boyd, E., & Folke, C. (2011). *Adapting Institutions: Governance, Complexity and Social-Ecological Resilience*. Cambridge University Press.
- Brown, L. D., Bammer, G., Batliwala, S., & Kunreuther, F. (2003). Framing Practice-Research Engagement for Democratizing Knowledge. *Action Research*, 1(1), 81–102. <https://doi.org/10.1177/14767503030011006>
- Brydon-Miller, M., & Greenwood, D. (2006). A re-examination of the relationship between action research and human subjects review processes. *Action Research*, 4(1), 117–128.
- Butler, R. N. (1983). An overview of research on aging and the status of gerontology today. *The Milbank Memorial Fund Quarterly. Health and Society*, 351–361.
- Carballeda, A. J. (2002). *La intervención en lo social: exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*. Buenos Aires, Argentina: Paidós SAICF.
- Carrillo, N., & Inclán, D. (2014). *Evaluación de proyectos multi/inter/transdisciplinarios*. D.F., México: Foro Consultivo Científico y Tecnológico A.C. Recuperado a partir de http://www.foroconsultivo.org.mx/libros_editados/multi_inter_trans.pdf

- Carrizo, L., Espina, M., & Klein, J. (2006). Transdisciplinariedad: discurso, integración y evaluación. En L. Carrizo y E. Gallichio (Eds.), *Desarrollo Local y Gobernanza* (pp. 41–98). Montevideo, Uruguay: Productora Editorial.
- Carrizo, Luis. (2004). El investigador y la actitud transdisciplinaria. Condiciones, implicancias, limitaciones. En L. Carrizo y M. E. Prieto y J.T. Klein (Eds.), *Transdisciplinareidad y complejidad en el análisis social* (pp. 46–65). París, Francia: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Recuperado a partir de <http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001363/136367s.pdf>
- Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)/ Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2010). *El envejecimiento y las personas de edad. Indicadores para América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile, Chile: Naciones Unidas.
- Chande, R. H. (2011). Diagnóstico socio-demográfico del envejecimiento en México. *Conapo. La situación demográfica de México*. Recuperado a partir de <http://201.159.134.86/publicaciones/sdm/sdm2011/C8.pdf>
- Clarke, A. E., Shim, J. K., Mamo, L., Fosket, J. R., & Fishman, J. R. (2010). Biomedicalization: Technoscientific transformations of health, illness, and US biomedicine. *Biomedicalization: Technoscience, health, and illness in the US*, 47–87.
- Clesse, A., Missotten, P., & Richard, U. (2015). «Viejismo» y prácticas profesionales: cuáles son las consecuencias para la persona mayor con discapacidad intelectual? En *IX Jornadas Científicas Internacionales de Investigación sobre Discapacidad*. Recuperado a partir de <http://orbi.ulg.ac.be/handle/2268/180629>
- Coale, A. J. (1977). La transición demográfica. Recuperado a partir de <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/8368>

- Cole, T. R. (1993). *Voices and Visions of Aging: Toward a Critical Gerontology*. New York, United States: Springer Publishing Company.
- Consejo Nacional de la Evaluación de la Política de Desarrollo Social. (2010). *La pobreza por ingresos en México*. México, D.F.: CONEVAL.
- Cowdry, E. V., Allen, E., & others. (1942). Problems of ageing. Recuperado a partir de <http://agris.fao.org/agris-search/search.do?recordID=US201300495418>
- Daniels, N. (2012). Ageing and Intergenerational Equity. En *Global Population Ageing: Peril or Promise?* (p. 29). Geneva: World Economic Forum. Recuperado a partir de https://www.researchgate.net/profile/John_Field/publication/235457777_Social_Capital_and_Lifelong_Learning/links/53f4c4320cf22be01c3edcd6.pdf#page=32
- Dewey, J. (1938). *Unity of science as a social problem*. University of Chicago Press.
- Dewey, J. (1996). *The Collected Works of John Dewey, 1882-1953 (2nd release)*. Electronic edition. *The Early Works of John Dewey, 1882-1898. Volume 2 1887, Psychology*. Charlottesville, Va. : IntelLex Corporation.
- Echeverría, J. (1995). *Filosofía de la Ciencia*. Madrid, España: Ediciones Akal.
- Echeverría, J. (2005). La revolución tecnocientífica. *CONfines (México)*, (2), 9–15.
- Esteban Cloquell, J. (2006). *Variaciones del pragmatismo en la filosofía contemporánea*. Cuervaca, Mexico: Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Fals Borda, O. (1985). *El problema de cómo investigar la realidad para transformarla por la praxis*. Bogotá, Colombia: Tercer Mundo. Recuperado a partir de <http://www.sidalc.net/cgi-bin/wxis.exe/?IsisScript=AGRISUM.xis&method=post&formato=2&cantidad=1&expresion=mfn=000063>

- Ferraro, K. F. (1990). *Gerontology: perspectives and issues*. New York, United States: Springer Pub. Co.
- Ferraro, K. F., & Shippee, T. P. (2009). Aging and cumulative inequality: how does inequality get under the skin? *The Gerontologist*, 49(3), 333–343. <https://doi.org/10.1093/geront/gnp034>
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. D.F., México: Siglo XXI.
- Fried Schnitman, D. (1994). *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Buenos Aires, Argentina: Paidós. Recuperado a partir de <http://www.sidalc.net/cgi-bin/wxis.exe/?IsisScript=UCC.xis&method=post&formato=2&cantidad=1&expresion=mnfn=093468>
- Friedman, V. (2001). Action Science: Creating Communities of Inquiry in Communities of Practice. En *Handbook of Action Research. Participative Inquiry and Practice* (pp. 159–170). London, United Kingdom: SAGE Publications Ltd.
- García, R. (2006). Sistemas complejos: conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria. Barcelona, España: Gedisa.
- Gee, E. M. (2002). Misconceptions and misapprehensions about population ageing. *International Journal of Epidemiology*, 31(4), 750–753. <https://doi.org/10.1093/ije/31.4.750>
- Gibbons, M., Limoges, C., Nowotny, H., Schwartzman, S., Scott, P., & Trow, M. (1994). *The new production of knowledge: The dynamics of science and research in contemporary societies*. London, United Kingdom: SAGE Publications Ltd.
- Greenwood, D. J., & Levin, M. (2006). *Introduction to Action Research: Social Research for Social Change* (2nd ed.). Thousand Oaks, United States: SAGE Publications Inc.
- Gustavsen, B. (2003). New Forms of Knowledge Production and the Role of Action Research. *Action Research*, 1(2), 153–164. <https://doi.org/10.1177/14767503030012003>

- Hadorn, G. H., Pohl, C., & Bammer, G. (2010). Solving problems through transdisciplinary research. En R. Frodeman (Ed.), *The Oxford handbook of interdisciplinarity* (pp. 431–452). Oxford, United Kingdom: Oxford University Press.
- Holstein, M. B., & Minkler, M. (2007). Critical gerontology: Reflections for the 21st century. En M. Bernard y T. Scharf (Eds.), *Critical perspectives on ageing societies* (pp. 13–26). Bristol, United Kingdom.
- Huang, H. B. (2010). What is good action research. *Action Research*, 8(1), 93–109.
- Huenchuan, S. (2009). Envejecimiento, familias y sistemas de cuidados en América Latina. Envejecimiento y sistemas de cuidados: ¿oportunidad o crisis? CEPAL, 2010. p. 11-28. Recuperado a partir de <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/3861>
- Iacob, R. (2013). Nuevas reflexiones sobre la Posgerontología. *Kairós Gerontologia. Revista da Faculdade de Ciências Humanas e Saúde*, 16(4), 295–311.
- Iborra, I. (2009). Factores de riesgo del maltrato de personas mayores en la familia en población española. *Zerbitzuan: Gizarte zerbitzuetarako aldizkaria= Revista de servicios sociales*, (45), 49–57.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2013). *Perfil Sociodemográfico: Estados Unidos Mexicanos: Censo de Población y Vivienda 2010 INEGI*. Recuperado a partir de http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos//prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/2010/perfil_socio/uem/702825047610_1.pdf
- Juárez-Ramírez, C., Márquez-Serrano, M., Salgado de Snyder, N., Pelcastre-Villafuerte, B. E., Ruelas-González, M. G., & Reyes-Morales, H. (2014). La desigualdad en salud de grupos vulnerables de México: adultos mayores, indígenas y migrantes. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 35(4), 284–290.

- Kaufman, S. R., Shim, J. K., & Russ, A. J. (2004). Revisiting the biomedicalization of aging: Clinical trends and ethical challenges. *The Gerontologist*, 44(6), 731–738.
- Keller, E. F. (2009). Organisms, machines, and thunderstorms: a history of self-organization, part two. Complexity, emergence, and stable attractors. Recuperado a partir de <http://www.jstor.org/stable/10.1525/hsns.2009.39.1.1>
- Kemmis, S. (2001). Exploring the relevance of critical theory for action research: Emancipatory action research in the footsteps of Jurgen Habermas. P. Reason & H. Bradbury (Eds.), *Handbook of action research: Participative inquiry and practice*, 91–102.
- Kirk, D. (1996). Demographic transition theory. *Population studies*, 50(3), 361–387.
- Klein, J. T. (2010). A taxonomy of interdisciplinarity. En R. Frodeman (Ed.), *The Oxford Handbook of Interdisciplinarity* (pp. 15–30). New York, United States: Oxford University Press Inc. Recuperado a partir de http://csid.unt.edu/files/ID2013_week5klein6.pdf
- Klein, J. T. (2013). The Transdisciplinary Moment (um). *Integral Review*, 9(2). Recuperado a partir de <http://integralreview.org/hidden/ir/wordpress/wp-content/uploads/2013/10/Klein-Transdisciplinary-Momentum-Vol.-9-No.-2.pdf>
- Kuhn, T. S. (2013). *La estructura de las revoluciones científicas* (4a ed.). México, D.F.: Fondo de cultura económica.
- Ladyman, J. (2016). Structural Realism. En E. N. Zalta (Ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Winter 2016). Metaphysics Research Lab, Stanford University. Recuperado a partir de <https://plato.stanford.edu/archives/win2016/entries/structural-realism/>
- Lalivé d'Épinay, C., Bickel, J.-F., Cavalli, S., & Spini, D. (2012). El curso de la vida: Emergencia de un paradigma interdisciplinario. Recuperado a partir de <https://archive-ouverte.unige.ch/unige:87293>

- Lázaro, A. M. (1998). Representaciones de la vejez: modelos de disminución y de crecimiento. *Anales de psicología*, 14(1), 13–26.
- Levy, B. R., & Banaji, M. R. (2002). Implicit ageism. *Ageism: Stereotyping and prejudice against older persons*, 49–75.
- Levy, S. R., & Macdonald, J. L. (2016). Progress on Understanding Ageism. *Journal of Social Issues*, 72(1), 5–25. <https://doi.org/10.1111/josi.12153>
- Lipovetsky, G. (2002). El imperio de lo efímero: la moda y su destino en las sociedades efímeras. Anagrama Editorial S. A.
- Lupien, S. J., & Wan, N. (2004). Successful ageing: from cell to self. *Philosophical Transactions of the Royal Society B: Biological Sciences*, 359(1449), 1413–1426. <https://doi.org/10.1098/rstb.2004.1516>
- Martínez, S. F., & Huang, X. (2015). Hacia una filosofía de la ciencia centrada en prácticas. D.F., México.
- Minichiello, V., Browne, J., & Kendig, H. (2000). Perceptions and consequences of ageism: Views of older people. *Ageing and Society*, 20(03), 253–278.
- Montes de Oca, V. M. (2003). Redes comunitarias, género y envejecimiento. *Notas de Población*, 77, 139–174.
- Moody, H. R. (2007). Justice between generations: the recent history of an idea. *Critical perspectives on ageing societies*, 125–137.
- Morin, E. (1981). El Método. Tomo 1: La naturaleza de la naturaleza. Madrid: Cátedra.
- Najmanovich, D. (2005). Estética del pensamiento complejo. *Andamios*, 1(2), 19–42.
- Nauck, B., Steinbach, T., & Steinbach, A. (2009). Intergenerational Relationships. SSRN Scholarly Paper No. ID 1462084. Rochester, NY: Social Science Research Network. Recuperado a partir de <http://papers.ssrn.com/abstract=1462084>

- Nelson, T. D. (2005). Ageism: Prejudice against our feared future self. *Journal of Social Issues*, 61(2), 207–221.
- Norris, F. H., Stevens, S. P., Pfefferbaum, B., Wyche, K. F., & Pfefferbaum, R. L. (2008). Community resilience as a metaphor, theory, set of capacities, and strategy for disaster readiness. *American journal of community psychology*, 41(1–2), 127–150.
- Olivé, L. (2006). Los desafíos de la sociedad del conocimiento: cultura científico-tecnológica, diversidad cultural y exclusión. *IC Revista Científica de Información y Comunicación*, (3). Recuperado a partir de <http://www.icjournal-ojs.org/index.php/IC-Journal/article/viewFile/162/159>
- Olivé, L. (2011a). Interdisciplina y transdisciplina desde la filosofía. *Ludus vitalis: revista de filosofía de las ciencias de la vida*, 19(35), 251–256.
- Olivé, L. (2011b). *La ciencia y la tecnología en la sociedad del conocimiento*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Ortiz, B. J., Trujillo, E. P., & de Snyder, V. N. S. (2006). El papel de la red familiar y social en el proceso de envejecimiento en cuatro ciudades de México. En V. N. S. de Snyder y R. Wong (Eds.), *Envejecimiento, pobreza y salud en población urbana: un estudio en cuatro ciudades de México* (pp. 85–95). Cuernavaca, México: Instituto Nacional de Salud Pública. Recuperado a partir de <http://www.uv.mx/cendhiu/files/2015/06/CL10.pdf#page=80>
- Palmore, E. (2001). The ageism survey first findings. *The gerontologist*, 41(5), 572–575.
- Park, P. (2006). Knowledge and participatory research. *Handbook of action research: Concise paperback edition*, 83–93.
- Pelcastre-Villafuerte, B. E., Treviño-Siller, S., González-Vázquez, T., & Márquez-Serrano, M. (2011). Apoyo social y condiciones de vida de adultos mayores que viven en la pobreza urbana en México. *Cadernos de Saúde Pública*, 27(3), 460–470.

- Phillipson, C. (2009). Reconstructing theories of aging: The impact of globalization on critical gerontology. En V.L. Bengtson, D. Gans, N.M. Putney, M. Silverstein (Ed.) *Handbook of theories of aging*, 615–628. New York, United States: Springer Publishing Company
- Phillipson, C., & Walker, A. (1987). The case for a critical gerontology. *Social gerontology: New directions*, 1–15.
- Pick, S., Sirkin, J., Ortega, I., Osorio, P., Martínez, R., Xocolotzin, U., & Givaudan, M. (2007). Escala para medir agencia personal y empoderamiento (ESAGE). *Interamerican Journal of Psychology*, 41(3), 295–304.
- Pohl, C., & Hadorn, G. H. (2007). *Principles for designing transdisciplinary research*. Munich, Germany: Oekom. Recuperado a partir de http://transdisciplinarity.ch/documents/knowledgeforms_principles.pdf
- Popper, K. R. (2008). *La lógica de la investigación científica*. Madrid, España: Tecnos.
- Putnam, H. (1975). What is mathematical truth? *Historia Mathematica*, 2(4), 529–533.
- Ray, M. (2007). Redressing the balance? The participation of older people in research. En M. Bernard & T. Scharf (Eds.), *Critical perspectives on ageing societies* (pp. 73–87). Bristol, United Kingdom: The Policy Press. Recuperado a partir de <https://hiotuxliwisbp6mi.onion.link/video/torrents.complete/Nonfiction%201700%20Sorted%20Ebooks%20Pack%20PHC/1861348908.Policy.Press.Critical.Perspectives.on.Ageing.Societies.May.2007.pdf#page=86>
- Reason, P. (1994). Three approaches to participative inquiry. Recuperado a partir de <http://psycnet.apa.org/psycinfo/1994-98625-019>
- Rescher, N. (1999). *Razón y valores en la era científico-tecnológica*. Barcelona, España: Paidós.
- Resnick, B., Gwyther, L. P., & Roberto, K. (2010). *Resilience in Aging: Concepts, Research, and Outcomes*. New York, United States: Springer Science & Business Media.

- Romero, J. (2005). Discriminación y adultos mayores: un problema mayor. *El Cotidiano*, 21(134), 56–63.
- Rousseau, J.-J. (1999). *Discurso sobre las ciencias y las artes*. Madrid, España: Editorial Alba.
- Rueda, M. C. A. (2011). Sentirse “una carga” en la vejez: realidad construida o inventada? *Kairós Gerontologia. Revista da Faculdade de Ciências Humanas e Saúde*. 14(4), 5–28.
- Salmon, W. C. (1982). Comets, pollen and dreams: Some reflections on scientific explanation. En *What? Where? When? Why?* (pp. 155–178). Dordrecht, Holland: Kluwer Academic Publishers Group.
- Salvarezza, L. (2011). *Psicogeriatría: teoría y clínica* (2a ed.). Buenos Aires: Paidós.
- Schaie, K. W., & Willis, S. L. (2003). *Psicología de la edad adulta y la vejez*. Pearson Educación.
- Schatzki, T. R., Knorr-Cetina, K., & von Savigny, E. (2001). *The practice turn in contemporary theory*. London, United Kingdom: Routledge.
- Schoenberg, N. E., & McAuley, W. J. (2007). Promoting qualitative research. *The Gerontologist*, 47(5), 576–577. <https://doi.org/10.1093/geront/47.5.576>
- Schwägerl, C. (2014). *The Anthropocene: The Human Era and How It Shapes Our Planet*. Synergetic Press.
- Seguí-Cosme, S. (2009). Reseña del libro de Bengston y otros, *Handbook of theories of aging*. *RECERCA. Revista de Pensament y Anàlisi*, 0(9), 197–202.
- Senge, P. M., & Scharmer, C. O. (2008). Community action research: learning as a community of practitioners, consultants and researchers. En P. Reason y H. Bradbury (Eds.), *Handbook of Action Research. Participative Inquiry and Practice* (pp. 238–249). London, United Kingdom: SAGE Publications Ltd.
- Sloviter, R. S. (2002). Apoptosis: a guide for the perplexed. *Trends in Pharmacological Sciences*, 23(1), 19–24. [https://doi.org/10.1016/S0165-6147\(00\)01867-8](https://doi.org/10.1016/S0165-6147(00)01867-8)

- Staudinger, U. M., Marsiske, M., & Baltes, P. B. (1995). Resilience and reserve capacity in later adulthood: Potentials and limits of development across the life span. *Developmental psychopathology*, 2, 801–847.
- Swidler, A., & Schatzki, T. R. (2001). What anchors cultural practices. En T.R. Schatzki, Knorr-Cetina, E. von Savigny (Eds.), *The practice turn in contemporary theory* (pp. 74–92). London, United Kingdom. Recuperado a partir de http://www.academia.edu/download/34178805/The_Practice_Turn_in_Contemporary_Theory._Karin_Knorr_Cetina.pdf#page=84
- Toledo, A. M. (2011). Viejismo (ageism). Percepciones de la población acerca de la tercera edad: estereotipos, actitudes e implicaciones sociales. *Revista Poiésis*, 10(19). Recuperado a partir de <http://funlam.edu.co/revistas/index.php/poiesis/article/view/101>
- Twigg, J., & Martin, W. (2015). The challenge of cultural gerontology. *The Gerontologist*, 55(3), 353–359.
- Uffink, J. (2013). Time and Aging: A Physicist's Look at Gerontology. *Mind and Matter*, 11(1), 101–126.
- Uhlenberg, P. (2000). Introduction Why Study Age Integration? *The Gerontologist*, 40(3), 261–266.
- United Nations. (2013). *World Population Ageing 2013* (No. ST/ESA/SER.A/348). Department of Economic and Social Affairs, Population Division.
- United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division. (2015). *World Population Ageing 2015* ((ST/ESA/SER.A/390)).
- Van Noorden, R. (2015). Interdisciplinary research by the numbers. *Nature*, 525(7569), 306–307.
- Vera, M. (2007). Significado de la calidad de vida del adulto mayor para sí mismo y para su familia. En *Anales de la Facultad de Medicina* (Vol. 68, pp. 284–290). UNMSM. Facultad de

Medicina. Recuperado a partir de http://www.scielo.org.pe/scielo.php?pid=S1025-55832007000300012&script=sci_arttext

Viveros Madariaga, A. (2001). *Envejecimiento y vejez en América Latina y el Caribe: políticas públicas y las acciones de la sociedad*. CEPAL. Recuperado a partir de <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/7155>

Walter, A. I., Helgenberger, S., Wiek, A., & Scholz, R. W. (2007). Measuring societal effects of transdisciplinary research projects: design and application of an evaluation method. *Evaluation and program planning*, 30(4), 325–338.

Warnes, T., & Phillips, J. (2007). Progress in gerontology: where are we going now? En M. Bernard & T. Scharf (Ed.), *Critical Perspectives on Ageing Societies* (pp.139-154). Bristol, United Kingdom: The Policy Press.

Wilmoth, J., & Ferraro, K. (2013). *Gerontology: Perspectives and issues*. New York, United States: Springer Publishing Company.

Windle, G. (2011). What is resilience? A review and concept analysis. *Reviews in Clinical Gerontology*, 21(02), 152–169.